



**LA ORALIDAD ÉTNICA COMO ENTRAMADO HOLOGRAMÁTICO SOCIAL Y
CULTURAL PARA CONSTRUIR ESCENARIOS FUTUROS DE LAS FAMILIAS
DEL RIO NAYA**

MARLIN JULEIMY MEDINA LOPEZ

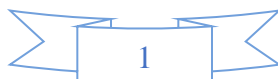
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

MANIZALES CALDAS

2021





**LA ORALIDAD ÉTNICA COMO ENTRAMADO HOLOGRAMÁTICO SOCIAL Y
CULTURAL PARA CONSTRUIR ESCENARIOS FUTUROS DE LAS FAMILIAS
DEL RIO NAYA**

MARLIN JULEIMY MEDINA LOPEZ

ASESOR

Mrg. RODRIGO PELÁEZ ALARCÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

MANIZALES CALDAS

2021

Dedicatorias

La presente obra de conocimiento la dedico Primeramente, a Dios, por ser esa luz que ilumina mi vida, bendiciéndome y dándome fuerzas para continuar es este proceso sin desfallecer y alcanzar mis metas más anheladas. A mi madre por su apoyo incondicional por brindarme todo su amor y animarme a seguir adelante, por ser mi principal fuente de inspiración.

A mis hijos, que son mi gran motivación para continuar con este que ha sido uno de más grandes retos en mi profesional.

A mis hermanas, por estar conmigo a cada hora y momento, por sus palabras de aliento, por cada uno de sus oraciones que me brindaron gran tranquilidad y fortaleza.

Finalmente agradezco a todas de las personas, que me aportaron grandes conocimiento haciendo posible finalizar con éxito este proceso.

Resumen

Esta investigación se planteó como objetivo favorecer el desarrollo de la oralidad a través de las dinámicas territoriales socio culturales de la comunidad de la cuenca del río Naya. Bajo el entendido que la oralidad contribuye a la construcción de identidad del sujeto étnico y potencia a través de reconfiguraciones ancestrales el sentimiento de colectividad, de los territorios ancestrales y el respeto por el otro, se buscó generar una reflexión desde la praxis al prospectar una relación escuela/casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial.

La metodología utilizada fue el enfoque prospectivo en tanto relacionante de la multiplicidad de posturas y escenarios del contexto étnico. Así, al prospectar el escenario escuela/casa donde todos los elementos que convergen en estas estructuras se dinamizan y vivencian, se pretendió utilizar los Proyectos Educativos Comunitarios —PEC— como estrategias para el desarrollo del territorio y la legitimización social y cultural desde los habitantes.

La investigación permitió concluir que en la relación escuela/ casa el sujeto étnico configura su relación con el otro y que los docentes etno-educadores desde la escuela y los sabedores ancestrales desde casa, dinamizan todo un proceso de recreación cultural que metodológicamente se afianza a través de la oralidad.

Palabras claves

Oralidad, familia, etnoeducación, participación comunitaria.

Abstract

The objective of this research was to favor the development of orality through the socio-cultural territorial dynamics of the community of the Naya river basin. Under the understanding that orality contributes to the construction of identity of the ethnic subject and power through ancestral reconfigurations, the feeling of collectivity, ancestral territories and respect for the other, it was sought to generate a reflection from the praxis when prospecting a relationship school / home as a possibility for the reunion of actors of territorial development.

The methodology used was the prospective approach as it relates to the multiplicity of positions and scenarios of the ethnic context. Thus, when prospecting the school / home scenario where all the elements that converge in these structures are energized and experienced, it was intended to use the Community Educational Projects —PEC— as strategies for the development of the territory and the social and cultural legitimization from the inhabitants.

The research allowed to conclude that in the school / home relationship the ethnic subject configures his relationship with the other and that the ethno-educators from school and ancestral scholars from home, dynamize a whole process of cultural recreation that is methodologically strengthened through of orality.

Keywords

Orality, family, ethnoeducation, community participation

Provocación inicial

Red oral

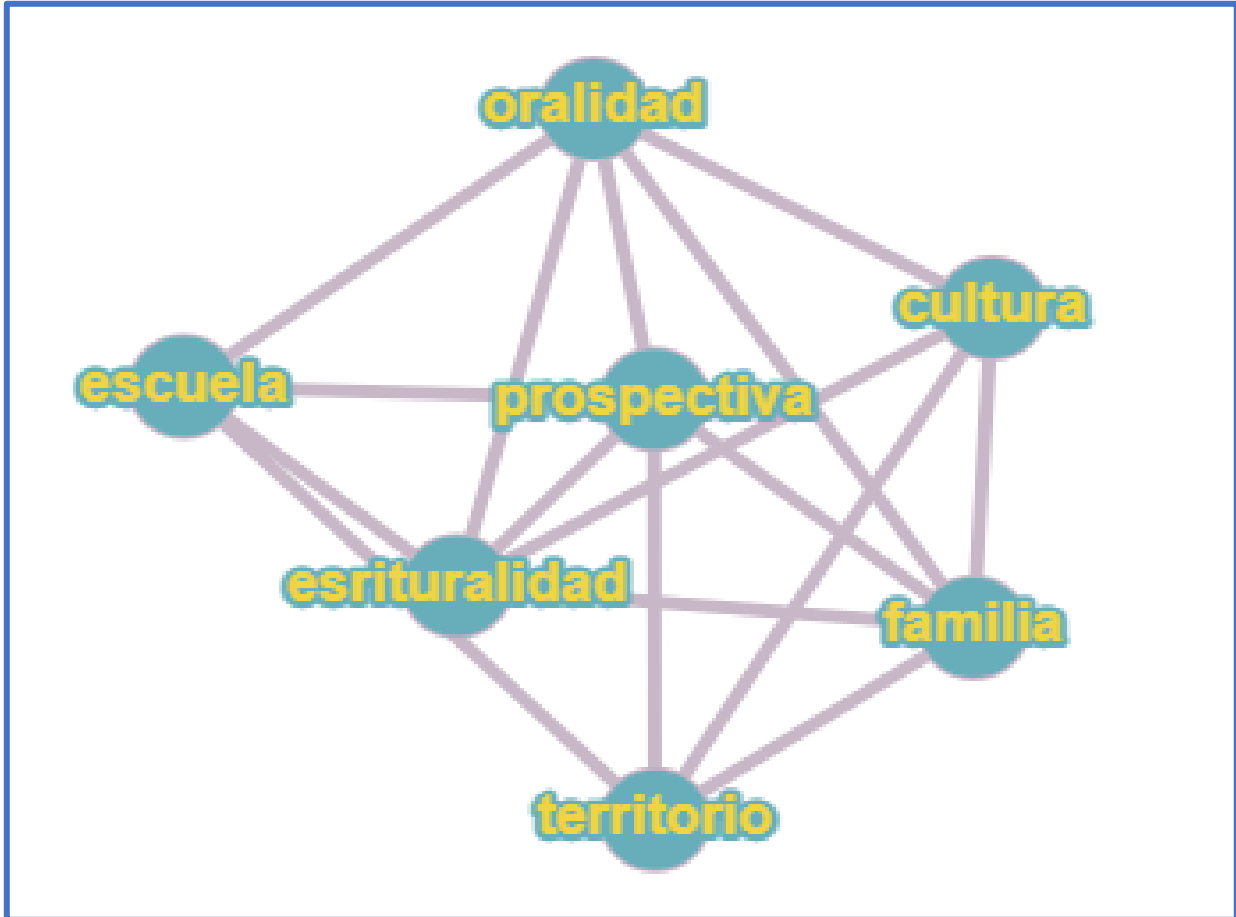


Figura No.1. red de conocimiento de la oralidad

Fuente de elaboración: propia

Tabla de contenido

Resumen	4
Capítulo I. Planteamiento del problema	10
Descripción de problema	10
Análisis histórico del problema	12
Antecedentes de la investigación.....	14
Problema de la investigación.....	21
Preguntas subsidiarias	28
Objetivos.....	28
Objetivo general	28
Objetivos específicos.....	29
Justificación de la investigación.....	29
Metodología.....	34
Capítulo II. Marco teórico	41
Etnoeducación y etnodesarrollo	42
Oralidad	52
Principio hologramático	58
Marco Contextual	61
Marco conceptual	64
Comunidad étnica ancestral.....	64
Afrocolombianidad.....	67
Elementos de tradición oral del Pacífico.....	69
Concepto de prospectiva.....	70
Capítulo III. Metodología.....	74
Parámetros teóricos.....	74
Fundamentación metodológica.....	75
Características empíricas	77
Diseño de investigación.....	79
Desarrollo metodológico	81
Técnica construcción de escenarios.....	83
Definición Del Sistema.....	85
Capítulo IV. Resultados.....	91
Variables.....	96
Variables externas e internas.....	96

Variables exógenas o externas.....	96
Escenario Catastrófico.....	104
Escenario Tendencial.....	107
Escenario Deseado.....	108
Escenario Utópico.....	109
Escenario Apuesta	111
Configuración De Configuraciones	113
Capítulo V. FINAL ABIERTO(conclusiones)	132
Referencias	139

Lista de figuras

<u>Figura No. 1.</u> Red de conocimiento de la oralidad.....	6
<u>Figura No.2.</u> Mapa del Distrito de Buenaventura.....	62
<u>Figura No. 3.</u> Configuración de configuraciones.....	114
<u>Figura No. 4.</u> Configuración de configuraciones en torno a la oralidad como posibilidad de conservación histórica.....	121
<u>Figura No. 5.</u> Del encuentro entre la oralidad y la escrituralidad emerge la conservación cultural.....	123
<u>Figura No. 6.</u> Del encuentro en el aula de la explicación, la descripción y la interpretación, emergerá la comprensión en un diálogo entre lo escritural y lo oral.....	124
<u>Figura No. 7.</u> La escrituraria en vínculo con la oralidad con la participación de diversos actores de la comunidad, alimentan la etnoeducación y posibilitan la emergencia de la comprensión compleja de la cultura.....	126
<u>Figura No. 8.</u> La emergencia de la oralidad con el territorio constituye la conservación de identidad étnica cultural.....	129
<u>Figura No.9.</u> Dinámicas socioculturales.....	133
<u>Figura No. 10.</u> Tejiendo relaciones como posibilidad de encuentro.....	137

Introducción

La oralidad étnica en el pacífico Colombiano puede definirse como un elemento cohesionador que teje la cultura y entreteje el entramado en las comunidades ancestrales, convirtiéndose en un potente vinculante social para la conservación de las raíces étnicas.

Desde este enfoque, es altamente significativo que se preserve en el tiempo y se cosmovisiones a través de escenarios prospectivos su anclaje en la trama cultural del contexto, por lo tanto, el papel de la escuela, los sabedores ancestrales deben estar articulados bajo un proyecto etnoeducativo comunitario para que esto se pueda cumplir y desarrollar por los diferentes actores culturales.

Hoy estas comunidades ancestrales están siendo atacadas y bombardeadas por nuevos patrones culturales que desenfoca en los jóvenes su papel cultural en el territorio para poder conservar y mantener su contexto, es por eso, que el rol de escuela en los tiempos de hoy debe ser trascendental como herramienta de encuentro entre cultura y territorio, debe servir para hilar los pilares de una nueva ancestralidad basada en la oralidad como motor que empuja la cultura sin perder las bases ancestrales del territorio.

Las comunidades afro descendientes del Pacífico colombiano, ancestralmente se han caracterizado por establecer vínculos de hermandad, fraternidad y unión a través de la oralidad, estableciendo un espacio donde se construye el conocimiento y se disfruta, donde los mayores se deleitan contando a las futuras generaciones como afrontaban las diferentes situaciones que se presentaban en las comunidades en el campo social, político, espiritual, y económico, como también el dar a conocer que al interior de la comunicación de saberes étnicos se encuentran inmersa una serie de expresiones propias de la cultura del pacífico Colombiano.

Capítulo I. Planteamiento del problema

Descripción de problema

El ejercicio pedagógico de construcción de conocimiento en los escenarios étnicos constituye uno de los principales retos de los Estados modernos. En efecto, de acuerdo con el principio democrático de la preservación de derechos sociales y culturales de las minorías, deben garantizarse las prácticas ancestrales de aquellas comunidades y su autonomía en los procesos de construcción de conocimientos. Sin embargo, los procesos pedagógicos de la población infantil de este tipo de comunidades no dejan de constituir una obligación estatal. De ahí que deba propenderse para que surja una convergencia entre las formas de conocimiento ancestrales de los contextos étnicos, en relación con estrategias pedagógicas institucionales que buscan mantener un dialogo epistémico entre saberes ancestrales y el modelo dominante de educación.

Un caso particular de este tipo de situación problemática se presenta en relación con la comunidad étnica afrodescendiente de la cuenca del río Naya. Justamente, esta comunidad ancestral ha desarrollado diversas estrategias sociales, económicas y culturales mediante las cuales la transmisión del conocimiento ha adquirido formas particulares en el tránsito de saberes con el paso de los años.

Dichas dinámicas le han permitido a la comunidad del río Naya desarrollar tipos de relacionamiento no solo entre los miembros de la población en cuestión, sino también con

respecto a las maneras específicas en que se relacionan con el territorio. En otras palabras, el contexto étnico que representa la comunidad del río Naya ha propiciado dinámicas territoriales y socio culturales mediante las cuales se han tejido los mecanismos de enseñanza y formación de la población más joven de la comunidad.

Así, pues, uno de los elementos más significativos que constituyen la cultura y ancestralidad de la comunidad del río Naya es el fenómeno de la oralidad. En efecto, de acuerdo con las dinámicas territoriales y de relacionamiento con otras comunidades, la oralidad se ha configurado como un elemento epistémico central de la comunidad afrodescendiente del río Naya. Muchas de las prácticas sociales, religiosas, económicas y educativas de esta comunidad se dan en virtud de la oralidad por cuanto constituye un eje central en la preservación de su historia como etnia.

Atendiendo esto, el Ministerio de Educación Nacional —MEN— ha desarrollado diversas estrategias institucionales que busquen atender a la obligación estatal de formación en básica primaria a toda la población infantil del país, teniendo en cuenta las particularidades del contexto étnico de la comunidad en cuestión. Es así como, el MEN (s.f.) llega a formular los denominados proyectos educativos comunitarios —PEC— mediante los cuales busca integrar los conocimientos y prácticas ancestrales de las comunidades con los planes institucionales de educación.

No obstante, la integración de estas dos aristas de una propuesta pedagógica no resulta del todo armónica en tanto que debe atender a diversas variables que tienen que ver con la cotidianidad de la comunidad. Justamente, al reconocer la dicotomía existente entre,

por un lado, los procesos que buscan adelantarse desde la escuela con enfoque de etnoeducación para la población infantil y, por el otro, la valoración apropiada de los saberes —y sabedores— ancestrales de la comunidad, se despliega una problemática que merece ser investigada en la presente obra de conocimiento.

En concreto, se trata de indagar por los fenómenos sociales y culturales y sus diversos escenarios de desarrollo, donde confluyen los aspectos relevantes para el proceso de formación de la población étnica de la comunidad del río Naya. De acuerdo con lo anterior, la presente investigación abre su panorama de análisis mediante la siguiente pregunta

Análisis histórico del problema

El fenómeno de la oralidad ha sido reconocido como un eje fundamental de la cultura étnica de las comunidades afrodescendientes en Colombia gracias a completos estudios como el adelantado por Friedmann (1993). Ciertamente, este tipo de indagaciones antropológicas han logrado evidenciar la importancia que ha tenido la oralidad como fuente de preservación de las tradiciones y costumbres de las comunidades afrodescendientes.

No obstante, el estudio de este tipo de característica de poblaciones como la comunidad del río Naya no ha sido suficiente para comprender su valor intrínseco como herramienta de construcción de sociedad. De ahí que, autores como Meneses (2014) adviertan: “la oralidad es subalternada al igual que las comunidades que se inscriben en ella o que encuentran una relación histórica estrecha con la oralidad” (p120). Más aún, en el

caso de los procesos pedagógicos la oralidad suele ser dejada en segundo lugar toda vez que la escritura aparenta ser un mecanismo de comprensión y evaluación de mayor efectividad y ponderación.

Así, pues, en Colombia históricamente se ha querido atender desde la acción gubernamental la problemática concerniente al papel de la oralidad en los procesos de conocimiento de las comunidades mediante la política pública con énfasis en etnoeducación. En efecto, a partir del Decreto 1142 de 1978 se genera en Colombia una política de etnoeducación que busca acercar los planes institucionales regulares del Estado a los procesos epistémicos de las comunidades. Es desde esa perspectiva desde donde pueden trazarse los primeros acercamientos investigativos al problema que da lugar a la presente investigación y que ha dado como resultado estudios diversos tales como el de Caicedo (2008) donde se advierte, por ejemplo, en el potencial político de la oralidad en tanto cohesionador de las costumbres y tradiciones de una comunidad étnica.

Asimismo, aunque autores como Suárez (2010) han indagado en el valor ancestral de la oralidad en relación con los procesos de etnoeducación llevados a cabo en el pacífico colombiano, no existen realmente avances significativos en términos de investigaciones alrededor del diálogo entre las esferas de desarrollo de la comunidad —tales como la escuela y la familia— en tanto goznes donde gira el desarrollo sociocultural de la comunidad.

Ciertamente, una esquemática revisión de la literatura al respecto destaca investigaciones en la oralidad como factor de caracterización de la tradición de las

comunidades como, por ejemplo, el estudio sobre la comunidad de Coyaima (Ramírez, 2012), o sobre la comunidad Sikuaní (Hincapié, et. al., 2014). Sin embargo, este tipo de investigaciones han sido planteadas desde metodologías mediante las cuales no es posible generar elementos inferenciales sobre las relaciones dinámicas entre, estructuras de desarrollo socioculturales tales como la relación escuela/familia.

Conforme a lo anterior, la presente investigación se plantea como una contribución para el análisis que históricamente se ha realizado sobre la preservación de la tradición de la oralidad de la comunidad afrodescendiente del río Naya, como herramienta que posibilita y potencia los procesos de aprendizaje y de desarrollo epistemológico de la población respetando tanto su ancestralidad como su acceso a los procesos institucionales de educación diseñados por el Estado.

Antecedentes de la investigación

Este apartado permite mostrar el recorrido que otros investigadores han realizado sobre el tema que compete a este trabajo de investigación, esto es, se muestra una serie de investigaciones del orden regional, nacional e internacional, en las cuales se identifica lo que se hizo, cómo se hizo y qué se encontró en relación con los componentes de la obra de conocimiento.

El primer estudio a considerar se trata del trabajo de Valencia (2014) quien en su obra de conocimiento para optar por el título de maestría en la universidad Católica de Manizales denominada ‘La constitución de las comunidades afrocolombianas a partir de la oralidad como una práctica cotidiana ancestral’ indagó con respecto al pueblo del pacífico colombiano —en especial sobre el Distrito de Buenaventura— a propósito de sus tradiciones ancestrales, heredadas del pueblo Bonaerenses. A su vez, el autor se pregunta

allí por cómo los alfabetizados han ido perdiendo sus tradiciones orales ya que la cultural oral se redujo a las clases marginadas. En ese sentido se desvaloraron elementos narrativos como los mitos y las leyendas, y figuras literarias como el diablo, la tunda, la madre agua, el riviel, el duende, entre otros. El autor, además, atina a señalar que estos elementos otrora ayudaban a cuidar el equilibrio social y espiritual de la comunidad en el sentido en que había una fecha para toda situación, por ejemplo, para la cosecha, pesca y festejar mitos y leyendas relevantes.

Así, pues, Valencia (2014) destaca la importancia de la labor con respecto a personajes de las comunidades afrocolombianas que se fusionaban con la naturaleza como: ríos, selva, mares, animales, etc., como forma de control social de elementos críticos como la promiscuidad, la violencia, la tala indiscriminada de árboles, la pesca indiscriminada entre otros. Esto, dice el autor, tuvo como consecuencia un remanso de paz entre la naturaleza y las comunidades afrocolombianas.

De ahí que, en la primera parte de la obra de conocimiento, Valencia (2014) presenta aquello relacionado con el saber ancestral y la forma de educar al habitante del Pacífico colombiano, dando a conocer en su investigación aspectos tales como la ruta epistemológica, el trayecto hologramático, y el valor conceptual de los mitos y las leyendas. En la segunda parte de la obra de conocimiento, el autor presenta un desarrollo posterior de la teoría de la oralidad y sus manifestaciones culturales, fundaciones y dialogicidad; la descripción del ancestro africano de donde vinieron la mayoría de los esclavizados a América y los oficios que desempeñan. Finalmente, en la tercera parte, se encuentran las emergencias y hallazgos en relación con una propuesta etnoeducativa.

Por otro lado, en la obra de Ramirez (2011) ‘Fortalecimiento de la identidad cultural y los valores sociales por medio de la tradición oral del pacífico nariñense en la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima, Tumaco’, es posible encontrar una estrecha relación con los objetivos propuestos en la presente investigación. En efecto, en dicha obra de conocimiento aparece una argumentación con respecto a la necesidad de afianzar los valores de los estudiantes que han sido afectados por el conflicto social, planteando la necesidad de fortalecer los imaginarios culturales que se enseñan a través de la tradición oral y profundizando en los principios filosóficos propios de su comunidad tales como la

hermandad, el valor del territorio, la autonomía, entre otros; en ese sentido, el objetivo general de la obra de conocimiento consiste en promover espacios que favorezcan la tradición oral. Así, pues, la autora resalta entre sus conclusiones la necesidad de fortalecer la identidad cultural de los estudiantes como el interés fundamental de las escuelas y los procesos educativos, pues de esta manera los estudiantes pueden lograr asumir un liderazgo y representación de su etnia.

Un estudio que vale la pena resaltar aquí, es el realizado por Angulo, Castro & Valentierra (2019) titulado ‘La oralidad como estrategia pedagógica para mejorar procesos lectoescritores, en estudiantes del grado 3° de la Institución Educativa General Santander del Municipio de San Andrés de Tumaco’. En esta obra de conocimiento se planteó como objetivo contribuir al mejoramiento de la habilidad lectoescritora de los estudiantes en cuestión a través de una estrategia pedagógica enfocada en la oralidad. El estudio fue de carácter cualitativo usando como metodología la investigación-acción y donde los instrumentos utilizados para la recolección de la información fueron las entrevistas, los análisis documentales y los talleres con estudiantes. Entre las conclusiones señaladas por los autores, es menester resaltar aquellas que competen directamente a la pertinencia de la presente investigación, a saber: los autores reconocen que “las prácticas pedagógicas que realizan los docentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje, relacionadas con la cultura de los estudiantes de grado tercero, no consultan la tradición oral, ni hacen uso de los aportes culturales que brinda la cotidianidad”. Esto quiere decir que en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de las comunidades, sigue haciéndose uso de textos y elementos didácticos que se encuentran alejados de la idiosincrasia del pueblo afrocolombiano, y que, por tanto, “poco aportan a la construcción de sentido y significado, especialmente en la comprensión lectora y en la escritura” (Angulo et.al., 2019, pág 65).

Por su parte, el estudio de Pulido (2018), ‘La tradición oral y su participación en el desarrollo oral de la primera infancia, desde la didáctica’, planteó como objetivo general promover la tradición oral y su participación en el desarrollo oral de la primera infancia desde la didáctica. Para la consecución de este se planteó como objetivos específicos la recopilación de fuentes sobre la tradición oral de Colombia guiada a la primera infancia;

establecer una metodología para llevar a cabo la herramienta didáctica con la que se quiso trabajar; y, por último, crear y diseñar una propuesta didáctica que involucre el desarrollo oral en la primera infancia desde las costumbres orales.

El modelo metodológico utilizado por Pulido (2018) se enmarcó en un método deductivo bajo un enfoque cualitativo, el cual parte esencialmente de la recolección de datos y el análisis de una situación planteada desde una problemática social donde el fenómeno se observa como un todo. En esta investigación se hizo un estudio con base en el análisis de información y experiencias existentes sobre el desarrollo y la tradición orales. Entre las conclusiones del proyecto se destaca la búsqueda de establecer una ruta para que la institucionalidad ponga en marcha programas educativos que hagan uso de las tradiciones orales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

También allí se llama la atención a la necesidad de que la población se identifique y cree competencias que le permitan participar de forma directa en la difusión de la narrativa propia del territorio que habita. Finalmente, el trabajo de investigación concluye como relevante la implementación de mecanismos didácticos como los talleres en tanto elementos que permiten realizar la transmisión de la tradición oral en la edad temprana de los individuos de la comunidad, como elemento clave para la preservación de este fenómeno que hace parte del patrimonio cultural de las comunidades étnicas (Pulido, 2018).

Desde otra perspectiva de análisis se plantea el estudio de Forigua (2018) titulado ‘Construcción de escenarios prospectivos aplicados a la planificación estratégica territorial: una alternativa para el manejo de la incertidumbre en la toma de decisiones’, plantea como objetivo analizar el método de construcción de escenarios prospectivos y determinar su contribución en el manejo de la incertidumbre para la toma de decisiones dentro del estudio de caso del Plan Estratégico territorial Lobos 2020.

Para tal fin, la autora se plantea como hipótesis de trabajo considerar el proceso de planificación territorial en el partido de Lobos como un ejemplo a nivel local de las limitaciones estructurales que posee este instrumento. En ese sentido, plantea la posibilidad de implementar el método de escenarios prospectivos en tanto mediante este se logra comprender la complejidad de las lógicas territoriales, conduciendo a los territorios a un desarrollo equitativo y justo (Forigua, 2018).

Así, pues, el estudio de Forigua (2018) plantea como metodología de investigación el uso de un enfoque cualitativo en tanto que le permitió al investigador reconocer el fenómeno de estudio en su contexto natural, esto es, en toda su complejidad. Además, la autora buscó tomar como base los procesos de planificación del territorio como elementos que aportaron a la construcción de escenarios prospectivos relacionados con la reducción de la incertidumbre dentro del proceso de toma de decisiones. En concreto, el estudio arrojó entre las conclusiones sobre los tres casos donde se implementaron los escenarios prospectivos los siguientes elementos.

En primer lugar, el método de escenarios no fue llevado a cabo como un procedimiento rígido, sino que sirvió como guía de referencia para comprender las características y complejidades de cada territorio. En segundo lugar, dichos escenarios no se consideraron como elementos con determinación definitiva, antes bien, fueron revisados continuamente de la mano de los participantes que los diseñaron. Finalmente, se denota que solo uno de los tres casos expuestos tuvo una evaluación posterior con el fin de identificar los pronósticos de acierto o no desde la construcción de los escenarios prospectivos (Forigua, 2018).

Con todo, es necesario traer a colación aquí el estudio de Villa y Villa (2010) donde los autores se ocupan de la pedagogización de la oralidad como una estrategia de afirmación cultural de las comunidades negras del Caribe colombiano. Allí, los autores reconocen como un elemento fundamental de la construcción de la identidad cultural de una comunidad, la demarcación territorial donde se inscribe, esto es, la delimitación georreferencial que articula las prácticas y saberes de dicha comunidad. Además, el análisis permite reconocer la problemática de la pedagogización de la oralidad en contextos donde la afirmación cultural de las comunidades, por ejemplo, las comunidades negras del Caribe seco colombiano, hace necesario elaborar una conceptualización aterrizada a las situaciones y problemas de la región.

En ese sentido, Villa y Villa (2010) realizan un extenso análisis de la manera como se ha tratado en los discursos políticos y normativos el concepto de comunidad, mediante el cual se ha delimitado aquello que se entiende por un grupo étnico ancestral. Así, pues, la pedagogización hace parte de un proceso estratégico con consecuencias políticas, en tanto

afecta la manera en que se concibe a sí misma la comunidad y en la manera en que puede ser concebida por agentes externos como la autoridad estatal. Es en este punto donde la oralidad aparece como elemento que permite realizar lo que los autores denominan una *actuación verbal* mediante la cual los pueblos negros pueden hacer frente a fenómenos externos de transformación de sus costumbres y tradiciones.

Más aún, en el estudio de Villa y Villa (2010) la oralidad aparece como el elemento que permite relacionar a la comunidad con sus necesidades mediante la reconstrucción de la memoria colectiva, esto es, mediante la comunicación del sentido del pueblo al cual pertenecen los individuos. A partir del reconocimiento del valor de la oralidad, los autores hacen extensivo el análisis con respecto a los fenómenos de organización social llevados a cabo por las comunidades negras del Caribe colombiano, en los cuales puede verse patente el papel transformador de la oralidad en los procesos de socialización y organización de las comunidades.

Finalmente, este importante estudio resalta la importancia y dificultades del proceso relacional entre la pedagogización y la oralidad, en tanto que, “la pedagogización de la oralidad en el Caribe seco, debe de conducir a la valoración e inclusión de las relaciones intergeneracionales, pasando por la formación de una autoimagen intracultural e intercultural” (Villa y Villa, 2010, pág. 88).

Por otro lado, en un trabajo de investigación que pone en relación los elementos de la tradición de la oralidad con la etnoeducación, se destaca la obra de conocimiento de Romero (2010) donde se alza una mirada crítica hacia los alcances de la etnoeducación y sus pretensiones de aplicación en las relaciones basadas en la interculturalidad. En ese sentido, la autora plantea en un primer momento, establecer una aproximación analítica a la etnoeducación tal que se plantee un reconocimiento de los aspectos normalizados por una política estatal de la diferencia cultural, la cual ha traído como consecuencia un aminoramiento de las tensiones que enfrentan los actores del escenario educativo.

Este enfoque le permite a Romero (2010) traer al frente los elementos que han configurado una versión homogénea de la cultura que terminó absorbiendo —al menos en los escenarios y procesos educativos— los elementos de la multiculturalidad que debían transformar los procesos educativos. En ese sentido, a ojos de la autora, el

multiculturalismo por sí solo no asegura un proceso de etnoeducación efectivo que respete y represente el valor ancestral de la diferencia cultural de, por ejemplo, las comunidades afrocolombianas. Ciertamente, esta idea se justifica con la amplia construcción de normativas y políticas públicas en favor de este tipo particular de educación que, empero, no se ve reflejado como un proceso efectivo en tanto se vuelve un proceso exclusivamente unidireccional. En palabras de la autora,

De allí que la experiencia etnoeducativa se torne más difusa cuando se trata de llevar a cabo experiencias educativas que incorporen lo indígena y lo afrodescendiente en los currículos “normales” de las instituciones educativas del país en las que puede o no haber personas de grupos étnicos (Romero, 2010, pág.179).

Finalmente, Romero (2010) concluye que el planteamiento de una distinción entre la etnoducción y la educación propia asienta las tensiones de la interculturalidad y con ello, la problemática de llevar dichos elementos a no ser parte de un horizonte que aporte al proceso de enseñanza-aprendizaje. Con todo, se echa de menos en la investigación un tratamiento más amplio de los aspectos relacionados con la tradición oral y su influencia en la construcción de planes curriculares o estrategias didácticas para el modelo educativo.

Un último estudio que resulta importante resaltar tiene que ver con el posicionamiento de la etnoeducación en relación contenidos curriculares que fomenten el conocimiento de la afrocolombianidad. Este trabajo de investigación es realizado por García (2016) donde describe la etnoeducación en los siguientes términos

Por etnoeducación afrocolombiana se entiende el desarrollo de una política pública y educativa que tiene dos partes: por un lado el desarrollo del servicio educativo en las comunidades afrodescendiente con calidad, con pertinencia y con liderazgo, el desarrollo de la educación con calidad para las personas en las comunidades afrocolombianas y, por el otro, la enseñanza de la identidad afrocolombiana a través de los estudios afrocolombianos en el sistema escolar (García, 2016, pág.52).

En ese sentido, se reconoce la etnoeducación como elemento que contribuye a un proceso educativo de calidad y que, de hecho, garantiza para los individuos de las comunidades étnicas la posibilidad de realizar un proceso de apropiación y liderazgo desde sus propios contextos territoriales. A su vez, la investigación de García (2016) deja ver la importancia de reconocer que la enseñanza de la identidad afrocolombiana como parte de los contenidos de estudios naturales del sistema de educación, garantiza una apropiación de dicha identidad por parte de los escolares que pertenecen a dichas comunidades y el reconocimiento y respeto de aquellos que no hacen parte de tales comunidades étnicas, pero que encuentran en sus tradiciones elementos relevantes para acceder a conocimientos que de otro modo estarían vetados.

Como parte de las conclusiones de este estudio se destaca la necesidad que plantea García (2016) de realizar mayores esfuerzos investigativos sobre la cultura afrocolombiana, esto es, ampliar los estudios al respecto en tanto que los valores de dicha etnia —la afrocolombiana— remonta a las formas de construcción y desarrollo humano, el respeto por la diversidad y el auto reconocimiento de las prácticas históricas que configuran al individuo.

Problema de la investigación

El Distrito de Buenaventura ubicado en el departamento de Valle del Cauca es reconocido por tener múltiples ecosistemas biodiversos y ecoturísticos que poseen una de las riquezas naturales más importantes de la costa pacífica. A su vez, se trata de un territorio que comporta una diversidad cultural integral en la cual se puede denotar el conocimiento ancestral de las comunidades afrodescendientes en Colombia. Se trata, además, de un escenario donde no solo confluyen tanto el altísimo valor natural del territorio como el significativo valor cultural de la comunidad y su relación con el territorio

mismo; confluye, también, la cultura occidental homogenizaste que se confronta con las tradiciones en cuestión.

En efecto, con la introducción de las lógicas y las prácticas occidentales en el territorio de Buenaventura, ha sido creciente el riesgo de pérdida de los valores y las practicas ancestrales que culturalmente caracterizan a la comunidad afrocolombiana (tradicción oral, pesca artesanal, procesos curativos con plantas, etc.) y que anteriormente se mantenían con mayor fuerza como legado y patrimonio transmitido por sus antepasados.

De ahí que, se plantea como una problemática en varias dimensiones la afectación hacia las prácticas y valores étnicos del territorio de Buenaventura como consecuencia de las nuevas dinámicas que están incursionado en los territorios del pacifico colombiano; esta problemática afecta de manera general la cultura y ancestralidad afrocolombiana y, específicamente, un componente fundamental de tales prácticas y tradiciones, a saber, la práctica y cultura de la oralidad.

Debe enfatizarse que la afectación a este tipo de fenómenos culturales y que configuran las estructuras esenciales de las comunidades étnicas, constituye una problemática que toda nación debe atender teniendo en cuenta que

Los saberes tradicionales son un recurso no solamente para las comunidades locales, sino para toda la humanidad, en cuanto permiten preservar la diversidad cultural. La diversidad cultural es patrimonio humano y debe ser reconocida y promovida a beneficio de las actuales y futuras generaciones; la diversidad cultural es necesaria para la supervivencia de la humanidad, así como la biodiversidad es necesaria para la supervivencia de la naturaleza. Todas las formas de conocimiento son recursos

extremamente importantes para enfrentar desafíos globales tan difíciles como, por ejemplo, el cambio climático. (Unesco, 2005).

En efecto, la afectación y posible transformación por elementos culturales homogéneos de los saberes y prácticas tradicionales de las comunidades étnicas representa una problemática que atañe al patrimonio cultural de la humanidad. Más aún, la intervención frente a los elementos que afecten la realidad natural, cultural y de desarrollo de prácticas que ponen a las comunidades étnicas en relación con la cultura contemporánea, constituyen un objeto de estudio relevante en tanto su comprensión permite ofrecer elementos que aporten a la conservación de las prácticas y saberes de las comunidades étnicas ancestrales como la comunidad afrocolombiana del Distrito de Buenaventura.

En ese sentido, es necesario comprender el contexto que configura la tradición y práctica de la oralidad como uno de los elementos clave del saber ancestral de la comunidad afrocolombiana del Distrito de Buenaventura.

El territorio que ancestralmente ha sido el hogar de la comunidad afrocolombiana del del litoral pacífico está geográficamente determinado gracias al río Naya. A lo largo del Naya, actualmente vive una población aproximada de siete mil habitantes que se distribuyen en 73 corregimientos; destacándose en la parte alta del río la presencia de una población mayoritaria representada por indígenas paeces procedentes de los resguardos de la cordillera central. Asimismo, debe señalarse que las primeras familias llegaron a esta región a comienzos de los años 50 del siglo pasado las cuales trajeron consigo valores culturales que caracterizan a los pueblos indígenas tales como: la propiedad colectiva de la

tierra; el trabajo comunitario; la reciprocidad; la solidaridad entre las familias y el respeto a la naturaleza en tanto el territorio comporta un elemento fundamental del saber ancestral.

A la luz de lo dicho es posible suscitar una reflexión crítica sobre los siguientes dos elementos. Por un lado, tal y como se ha enunciado la práctica y tradición de la oralidad constituye uno de los elementos fundamentales en la manera como las comunidades étnicas ancestrales han llevado a cabo un relacionamiento con el territorio aunado a una preservación de este y de sus saberes. Por otro lado, sobre la problemática de la intervención de la cultura occidental homogenizante en las prácticas y saberes ancestrales de la comunidad étnica afrodescendiente del Distrito de Buenaventura, es posible reconocer la oralidad como una dimensión clave con respecto al relacionamiento de dos formas diferentes de acercarse al conocimiento.

Bajo ese entendido, es importante realizar un análisis crítico de la realidad y del contexto social en que se encuentra sumergida la comunidad étnica ancestral afrodescendiente del territorio de Buenaventura a la luz de la influencia de la cultura hegemónica contemporánea. Además, deben tenerse en cuenta factores agravantes en dicha relación tales como el conflicto armado, el narcotráfico y la minería ilegal que hace mella en la zona dando cuenta del abandono estatal y propiciando como práctica regularizada la siembra ilegal de cultivos ilícitos; todo estos elementos afectan el desarrollo integral de la comunidad étnica ancestral afrocolombiana, especialmente el de los y las estudiantes.

Más aún, este escenario problemático limita el trabajo colectivo de los agentes activos del territorio en busca de mejores alternativas de vida para la comunidad. Ante esto, los docentes como actores activos y líderes reconocidos socialmente por estas comunidades

deben tener un pensamiento crítico frente a las debilidades situaciones críticas para generar estrategias creativas con el fin de favorecer los imaginarios culturales en mutua interacción con los padres de familia. Por tanto, se concibe como una tarea a realizar el que la escuela, a través de la tradición oral permita desarrollar en los estudiantes habilidades para fortalecer sus potencialidades tal que puedan formarse nuevos líderes comunitarios orgullosos de su legado ancestral.

Para comprender la importancia de la tradición oral de las comunidades afrodescendientes del pacífico colombiano es importante enfatizar que estas comunidades ancestralmente se han caracterizado por establecer vínculos de hermandad, fraternidad y unión a través de la práctica y tradición de la oralidad, estableciendo un escenario de conocimiento y disfrute donde los mayores se deleitan contando a las niños, niñas y jóvenes cómo afrontaban las diferentes situaciones que se presentaban en el campo social, político, espiritual y económico; así como también el dar a conocer que en los saberes étnicos se encuentran inmersa una serie de expresiones propias de la cultura del pacífico colombiano.

A su vez, debe reconocerse que las familias afrocolombianas ubicada alrededor del río Naya se han transformado con el paso del tiempo generando cambios significativos en su relacionamiento con el territorio y en sus procesos culturales; es decir, progresivamente se han generado modificaciones en la forma de percibir y vivir en el territorio por parte de las comunidades.

Para comprender este tipo de transformaciones y las implicaciones que conlleva en términos de la preservación de las prácticas y saberes ancestrales de las comunidades

étnicas afrocolombianas, se debe lograr identificar la multiplicidad de factores endógenos y exógenos que impactan en estos entornos étnicos. Desde este enfoque se puede evidenciar que en la cotidianidad de las comunidades étnicas ancestrales se han perdido rasgos significativos de la familia tradicional afrocolombiana en el río Naya, generando patrones culturales que no tienen conexión étnica con el legado ancestral de la comunidad.

Con todo, es importante resaltar que existen factores culturales que a pesar de los cambios generados por la intervención de una cultura externa en las prácticas cotidianas de las comunidades étnicas ancestrales siguen haciendo parte de la realidad social de estas comunidades; uno de estos elementos es la oralidad étnica, concebida como un elemento fundamental en las comunidades del pacífico colombiano ya que ha permitido mantener y conservar la memoria ancestral de las comunidades.

Desde esta mirada, es altamente significativo resaltar como una problemática a investigar la importancia de generar estrategias que permitan propender por la conservación del tejido de tramas del mundo cultural de las comunidades étnicas ancestrales del pacífico colombiano. En efecto, es indispensable que la labor investigativa desde diversos escenarios pueda aportar a fortalecer la identidad étnica comprendiendo como una categoría fundamental la oralidad, en tanto elemento cohesionador de la calidad de vida de las comunidades étnicas ancestrales. Por lo tanto, es importante brindar a las comunidades herramientas que les permita cuestionar su quehacer cultural actual, de tal forma que logren pasar tras el tamiz de su propia cosmovisión, las perspectivas de sus escenarios futuros como comunidad étnica ancestral.

En síntesis, al reconocer que las comunidades étnicas ancestrales del río Naya se han cohesionado socialmente por el aporte del pensamiento oral como cultura de transmisión de saberes étnicos desde sus inicios en el continente hasta la actualidad, es posible caracterizar como problemáticos aquellos elementos culturales externos que confrontan la práctica y el saber de la oralidad y necesario identificar y formular estrategias para que dicha práctica y saber ancestral pueda permanecer como parte de la cotidianidad de las comunidades étnicas. En otras palabras, dado que la comunidad étnica ancestral teje una trama de vida hologramática que vincula el ethos cultural del individuo del pacífico que se metamorfosea constantemente y se potencia desde lo social imbricado desde sus escenarios naturales, es fundamental reconocer la oralidad como el elemento crucial que permite mantener la tradición de las comunidades, al tiempo que se caracteriza como aquel fenómeno que posibilita a la comunidad relacionarse con elementos culturales externos — sin detrimento de la propia tradición.

En concreto, se plantea como una problemática a investigar la identificación de los elementos que configuran el entramado de la comunidad étnica ancestral del pacífico colombiano. Esto es, aquellos elementos mediante los cuales la comunidad logra construir escenarios futuros desde una perspectiva de cohesión social, utilizando la oralidad étnica como elemento que permite un entramado entre factores culturales como el territorio y la ancestralidad, frente a su relacionamiento con los elementos culturales externos actuales que cada vez hacen más parte de las realidades sociales de las comunidades étnicas ancestrales del pacífico colombiano. Dentro del desarrollo de la obra de conocimiento se utilizaron preguntas de provocación, para la generación de una reflexión crítica de la

oralidad étnica en los tiempos de hoy y su impacto en los procesos de enseñanza aprendizaje. Las preguntas que se utilizaran fueron las siguientes:

¿Cuáles son los elementos que configuran el entramado mediante el cual se construyen las dinámicas familiares y sociales de un escenario de futuro de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del río Naya?

Preguntas subsidiarias

¿Cómo interpretar las dinámicas territoriales y socioculturales que se movilizan entre, a través y más allá de la triada identidad cultural/ familia/ ancestralidad?

¿Cómo prospectar una relación escuela /casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial.

¿Cómo plantear la configuración de configuraciones como la creación de conocimiento en los habitantes de la cuenca del Río Naya que permitan la legitimar social y culturalmente entre su territorio?

Objetivos

Objetivo general

- Generar entramados que permitan el desarrollo de la oralidad y que construyan a través de dinámicas sociales y culturales en las familias del río Naya, para construir escenarios futuros.

Objetivos específicos

- Interpretar las dinámicas territoriales y socioculturales que se movilizan entre, a través y más allá de triada identidad cultural/ familia/ ancestralidad .
- prospectar una relación escuela /casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial.
- Plantear la configuración de configuraciones como estrategia para la creación de conocimientos en los habitantes de la cuenca del río Naya que permita legitimar social y culturalmente en su territorio.

Justificación de la investigación

La puesta en escena de esta obra de conocimiento tiene como finalidad utilizar la oralidad étnica de los pueblos afrocolombianos del río Naya para construir escenarios futuros, entramando lo social y lo cultural en el territorio. En efecto, estas comunidades del pacífico colombiano son portadoras de diferentes elementos claves de sostenibilidad cultural a través del tiempo: entre esos aparece la familia como elemento que transmite la ancestralidad y permite la conservación de los rasgos culturales endógenos que se preservan a través de las generaciones, pero que actualmente se ven amenazados con los cambios y la incorporación de nuevos patrones sociales y culturales. Por lo tanto, desde una mirada crítica sobre la construcción de procesos de preservación del patrimonio cultural de estas comunidades étnicas ancestrales y de la intervención de elementos culturales externos hacia

estas, se quiere utilizar la oralidad étnica como un factor que contribuya a prospectar escenarios futuros de ancestralidad donde la familia conserve su identidad étnica.

Desde este enfoque, la tradición oral se presenta como el vehículo para la transmisión de los conocimientos y de las prácticas culturales que han permitido la elaboración, uso y apropiación del territorio que se habita. Además, mediante la práctica de la oralidad se conservan las memorias sociales y se reproducen los saberes propios de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del pacífico colombiano.

Ahora bien, al reconocer el valor cultural y social de la oralidad étnica como elemento cohesionador de la comunidad étnica ancestral en cuestión, es menester indagar por la influencia que dicha práctica identitaria de la comunidad puede llegar a tener en contextos específicos, por ejemplo, en el escenario escolar de los niños y niñas de la comunidad afrocolombiana del pacífico colombiano. En efecto, la oralidad ocupa un nuevo orden en el diseño curricular en estas comunidades a partir de los proyectos etnoeducativos comunitarios (PEC) que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) define como

la concepción integral de vida y gestión de saberes propios de los pueblos indígenas, comunidades afrocolombianas, raizales y rom, que les permite recrear diferentes manifestaciones culturales y opciones de vida mediante la reafirmación de una identidad orientada a definir un perfil de sociedad autónoma, creativa, recreativa, reflexiva y comunitaria cimentada en sus raíces e historia de origen en permanente interacción con el mundo global. En este escenario multicultural y plurilingüe, la planificación, gestión y administración de Proyectos Educativos Comunitarios - PEC, se constituye en la fuente y fuerza motora de la reelaboración e

implementación de los planes globales de vida acordes a su cultura, lengua, pensamiento, usos y costumbres (MEN, s.f.).

Desde esta mirada, se plantea la escuela del pensamiento oral como el elemento que potencia la reafirmación étnica cultural de las comunidades en tanto puede generar acciones para la construcción de un proyecto social basado en el reconocimiento de sus manifestaciones sociales como herramienta de vida. Así, por ejemplo, en el marco institucional de la educación en Colombia se comprende la oralidad como

escenario de aprendizaje e investigación [que] tiene como propósito recuperar, visibilizar y socializar los saberes propios en todos los aspectos de la vida comunitaria. Permite reunir a los maestros, a los mayores de la comunidad, los niños y los jóvenes con el fin de apropiar prácticas y discursos de la religiosidad propia, las artes, la culinaria, la medicina, la organización comunitaria, la historia, los valores, la danza entre otros aspectos.” (MEN, Proyecto Educativo Afromaniense, 2011, p.41).

En efecto, para la supervivencia de la cultura negra, la oralidad ha sido el instrumento de mayor importancia en el Pacífico colombiano, puesto que, al no contar con la escritura, los habitantes de esta comunidad se potencializaron en su construcción individual y colectiva mediante la palabra; de hecho, históricamente han utilizado el relato y la conversa para comunicarse, transmitiendo y recreando su cotidianidad de boca en boca y generación tras generación. Este tipo de cotidianidad mágica de donde han surgido expresiones y manifestaciones propias como puntales de la dinámica sociocultural representa un tipo de enseñanza que ha impulsado valores formativos como la cooperación, la amistad o la unidad en la comunidad; además, ha permitido delinear un hilo conductor

para mantener constante la relación de convivencia de las comunidades afrocolombianas con las comunidades aledañas, así como seguridad de verse a sí mismos como una familia unida por los lazos de la ancestralidad identitaria de su etnia.

Por tanto, conservar la tradición oral de las comunidades étnicas ancestrales del pacífico colombiano permite que las mismas comunidades se reconstruyan contantemente para decantar condiciones que conlleven a comprender, valorar, disfrutar y transmitir a las nuevas generaciones, la riqueza cultural tangible e intangible existente en estos territorios. En ese sentido, la tradición oral en tanto forma de transmitir el conocimiento que antecede a la escritura se establece como una categoría de análisis necesaria de atender en esta investigación; toda vez que se busca comprender el entramado relacional de la vida social y cultural de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del pacífico.

En concordancia con lo anterior, debe comprenderse que las comunidades afro descendientes del pacífico colombiano ancestralmente se han caracterizado por establecer vínculos de hermandad, fraternidad y unión a través de la oralidad, estableciendo un espacio de conocimiento y disfrute donde los mayores se deleitan contando a las futuras generaciones como afrontaban las diferentes situaciones que se presentaban en las comunidades en el campo social, político, espiritual, y económico; a su vez, dando a conocer que al interior de la comunicación de saberes étnicos se encuentran inmersa una serie de expresiones propias de la cultura del pacífico colombiano. En efecto, la profundidad de estas prácticas y saberes son constatables desde la reflexión de Friedemann (1993) quien reconoce en la comunidad afrocolombiana del pacífico una conservación de

los elementos ancestrales cuyas raíces, por supuesto, se remontan al vínculo con el continente africano. Además, la autora permite comprender cómo las bases sobre las cuales subyacen las especificidades culturales de las comunidades afrocolombianas están relacionadas con las acciones —históricas— de resistencia y reafirmación cultural antes, durante y después del proceso de colonización.

Así, pues, la oralidad es un elemento fundamental en las comunidades del Pacífico colombiano en tanto permite mantener y conservar la memoria étnica de las comunidades ancestrales. A su vez, contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural al transmitir de generación en generación las formas de concebir la territorialidad, de relacionarse con la naturaleza, los mitos, los rituales, la medicina tradicional, las formas de vivir en la cotidianidad y la comprensión de la cosmología, entre otros aspectos importantes en estos territorios.

En ese orden de ideas, advertir sobre el valor natural y cultural del Pacífico es posible mediante la construcción de conocimiento sustentada en la tradición oral de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas; más aún, se reconoce también que en el contexto de la modernidad con su consecuente cultura hegemónica, aparece la necesidad imperiosa de escriturar y graficar las formas de pensamiento, acción y desarrollo como sociedad, que se han ido perdiendo especialmente por la urbanización paulatina y el desplazamiento forzoso de los campesinos del pacífico a la ciudad. (Vanin, 2000). Por esto, una obra de conocimiento que se ocupe de resaltar los elementos sociales, culturales e identitarios que se entretajan a partir de la práctica y saber de la oralidad, se hace fundamental en concordancia con obligación de la humanidad de preservar el patrimonio cultural de las comunidades étnicas ancestrales.

Así, la presente investigación cobra un sentido vital en cuanto al contexto en el cual se desarrolla, esto es, el escenario de vida de la comunidad étnica ancestral afrocolombiana del río Naya, en la cual se busca generar entramados en procura de la configuración de dinámicas familiares y sociales de la comunidad para la construcción de escenarios futuros. Al tiempo, se pretende interpretar las dinámicas territoriales socio culturales que se movilizan entre, a través y más allá de la triada identidad cultural / familia / ancestralidad, reconociendo los elementos que se tejen en los territorios socioculturales de esa triada; esto es, pensando prospectar una relación escuela casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial.

Metodología

En esta investigación se hace uso de una metodología de enfoque cualitativo en tanto se pretende evaluar el desarrollo natural de los sucesos concernientes al fenómeno de estudio, es decir, no se realiza ninguna manipulación deliberada de los datos y /o fenómenos con respecto a la realidad (Corbetta, 2003). A su vez, se hace uso del enfoque cualitativo en tanto se trata de una perspectiva interpretativa enfocada en comprender el significado de las acciones de los individuos y sus formas de organización con relación, en este caso, a la preservación del patrimonio cultural —mediante la oralidad— y los modos ancestrales de relacionamiento con el territorio.

En efecto, de acuerdo con Colby (1996) mediante el enfoque cualitativo es posible decantar una multiplicidad de marcos de interpretación en los cuales persiste un elemento

común denominado por el autor, patrón cultural, según el cual, existe en cada organización social o cultural un modo específico de comprensión de las situaciones y los fenómenos.

Es decir, para el presente trabajo de investigación se opta por el enfoque cualitativo en tanto mediante este es posible comprender la perspectiva de la comunidad étnica ancestral afrocolombiana del río Naya y los fenómenos de conocimiento y desarrollo social y cultural que los rodean profundizando en sus experiencias con respecto a la práctica de la oralidad.

Además, mediante el enfoque metodológico cualitativo es menester establecer para la presente investigación una perspectiva teórica fundamental que se ajuste a la consecución de los objetivos. Por tanto, se ha elegido como perspectiva teórica fundamental la hermenéutica en tanto comporta una aproximación que permite comprender la complejidad de los fenómenos sin la imposición o búsqueda impositiva de explicaciones causales (Hernández y Torres, 2018).

Ciertamente, la hermenéutica en tanto perspectiva teórica de investigación corresponde a una forma de aproximarse al fenómeno de estudio tal que dicho fenómeno no se comprende como un sistema abstracto de relaciones o como sistema automatizado de fuerzas; antes bien atiende a la estructura semántica de la actividad práctica cotidiana. Es decir, el lugar de partida para la investigación hermenéutica es aquello que el grupo de individuos que se estudia realiza cuando está dedicado a las tareas prácticas de la vida cotidiana; no se trata de un ejercicio de contemplación distante que caracteriza las tareas mediante el registro distante de las situaciones (Packer, 1985).

En ese sentido, es menester resaltar algunos elementos procedimentales con respecto a la hermenéutica como perspectiva teórica de investigación, siguiendo a Baeza (2002) en su caracterización de nueve recomendaciones que deben tenerse en cuenta al recurrir a la hermenéutica en la investigación social.

Así, dice el autor, se trata de: primero, lograr un conocimiento acabado del contexto en el cual es producido el discurso sometido a análisis; segundo, considerar la frase o la oración como unidad de análisis en el corpus discursivo; tercero, trabajar analíticamente apoyándose en la malla temática y sus codificaciones respectivas; cuarto, establecer un primer nivel de síntesis en el análisis de contenido; quinto, trabajar analíticamente por temas, desde la perspectiva del entrevistado; sexto, establecer un segundo nivel de análisis de contenido; séptimo, trabajar analíticamente el conjunto de las entrevistas, desde las perspectivas de las personas tratadas durante la investigación; octavo, revisar el análisis en sentido inverso, es decir comenzando esta vez desde la perspectiva del individuo que fue abordado en la investigación; y, finalmente, establecer conclusiones según la estrategia de análisis de contenido escogida (Baeza, 2002).

Atendiendo al fundamento interpretativo de la perspectiva teórica utilizada, es necesario dar cuenta de la metodología específica utilizada en esta investigación, a saber, la metodología de los escenarios para estudios prospectivos. Esto es, la metodología de escenarios es un tipo de perspectiva de investigación que hace referencia a un tipo de estudio prospectivo, en tanto realiza una aproximación al futuro del fenómeno de estudio teniendo en cuenta su realidad múltiple e indeterminada.

Según Cely (1999) generalmente esta metodología se lleva a cabo mediante tres fases: primero, un análisis estructural; segundo, un análisis del juego de los individuos en

cuestión; y, tercero una elaboración de escenarios. Estas fases se realizan con el fin de analizar el fenómeno de estudio desde un punto de vista retrospectivo y actual, teniendo en cuenta la influencia de los grupos sociales que se encuentran alrededor de su desarrollo, dando cuenta de la realidad futura en forma de escenarios del grupo de individuos en estudio.

Complementando este punto, es menester traer a colación los elementos que Cely (1999) denomina los tres objetivos fundamentales de la metodología de escenarios, esto es: en principio se trata de descubrir y vincular las variables que caracterizan el fenómeno de estudio mediante un análisis explicativo; seguido a esto, se debe determinar a partir de las variables cuáles son los actores fundamentales del estudio, así como los medios y herramientas que disponen para concretar sus proyectos; finalmente, se establece como objetivo la descripción en forma de escenarios de la posible evolución del fenómeno de estudio, a partir de la observación y análisis de las variables y, específicamente, de los comportamientos de los actores —con respecto a la pregunta de investigación o hipótesis planteada.

Además, resulta importante traer a colación las definiciones fundamentales de este tipo de metodología tal que sea comprensible el tratamiento metodológico de la presente obra de conocimiento; así, dice la autora, existen cuatro nociones clave descritas de la siguiente manera

- Escenario: constituye la descripción de un futuro posible y de la forma de alcanzarlo.
- Escenarios Posible: son todos aquellos escenarios que se puedan imaginar sin importar si su probabilidad de ocurrencia es alta o baja.

- Escenarios Realizables: son los escenarios cuya ocurrencia es factible, teniendo en cuenta todas las restricciones del sistema.
- Escenarios Deseables: son los escenarios a los que los actores desean llegar, también pueden ser calificados como los escenarios más convenientes. Forman parte de los escenarios posibles y no necesariamente son realizables (Cely, 1999, pág.27).

Finalmente, resulta necesario caracterizar el elemento prospectivo de la investigación para dar cuenta plenamente de los elementos metodológicos a utilizar. En ese sentido y siguiendo a Mojica (1999), se comprende que en la mirada prospectiva existe la afirmación fundamental de la existencia de varios futuros posibles. Partiendo de allí, se esboza como necesaria la comprensión del significado y alcance de estos futuros — generalmente trazada mediante la construcción de escenarios futuros—. Así, existe a la base de la noción de la prospectiva el principio lógico de la inexistencia del futuro y por ende, la razonable concepción de su múltiple realización cuyo universo de posibilidades está determinado por la acción humana.

En palabras de Mojica (1999), “la prospectiva trata de atraer y concentrar la atención sobre el futuro, imaginándolo a partir de éste y no del presente”. Esto quiere decir que se trata de una mirada investigativa que busca trasegar el ahora —incluso en su sentido proyectivo— para concebir imágenes del futuro que no estén determinadas de manera totalizante por el presente mismo. En ese sentido, la prospectiva se trata de una mirada que en esta investigación aporta a la comprensión de escenarios que traspasan los elementos determinantes que afectan la práctica de la oralidad de las comunidades étnicas ancestrales.

En efecto, la comprensión de la realidad de una comunidad mediante una metodología prospectiva permite explorar los elementos que tendrán preponderancia a futuro para este grupo de individuos sin dejar de lado una reflexión sobre su presente para establecer una conexión en un horizonte temporal entre ambos. Así, se entiende que

la Prospectiva trasciende la realidad, en primer lugar por medio de un acto de imaginación creativa, luego por vía de una toma de conciencia, una reflexión sobre la situación actual y, finalmente, por un proceso de participación, de imbricación y convergencia de los deseos, las expectativas, necesidades, intereses y potencialidades de la sociedad para el alcance de un porvenir deseable. Ello otorga a la Prospectiva la naturaleza de una “realidad futura concreta” plasmada en alternativas flexibles, en cuanto que se interesa en eventos o situaciones con un amplio horizonte temporal. Ella no tiene como norte la adivinación o lo exclusivo de diseñar el futuro, es “actitud para la acción, irrumpe como una fuente energética de pensamiento, de creación y de actividad que pretende construirlo” (Mojica, 1999, pág.11).

En síntesis, se opta en esta obra de conocimiento por una metodología que permita realmente avanzar en la comprensión de los elementos que constituyen el entramado cohesionador de la comunidad étnica ancestral afrocolombiana del Pacífico, mediante la construcción de escenarios en prospectiva y desde un análisis hermenéutico haciendo uso del enfoque cualitativo de investigación.

Capítulo II. Marco teórico

En este capítulo se desarrollan los elementos teóricos y conceptuales esenciales para el análisis de la investigación propuesta, sus objetivos y estrategia metodológica. En principio, se trata de destacar las relaciones conceptuales que operan alrededor del análisis de la oralidad como característica de los procesos epistemológicos de las comunidades étnicas en Colombia.

A partir de dicho análisis se señalan los avances investigativos que se han desarrollado hasta la fecha alrededor de dicho tema. Seguido a esto, se plantea como foco de análisis el concepto de conocimiento holográfico en tanto eje conceptual del desarrollo de la presente investigación.

En concreto, la ruta de análisis propuesta en este capítulo gira en torno a los siguientes conceptos. En primer lugar, se aborda de manera general el concepto de etnoeducación resaltando los elementos teóricos de la misma y los procesos de implementación y consecución que ha tenido en Colombia. En segundo lugar, se indaga en los avances teóricos sobre el concepto de oralidad como elemento esencial del contexto étnico y la cultura ancestral de las comunidades. Finalmente, se explora en las raíces teóricas del principio holográfico como concepto que permite direccionar el enfoque metodológico y de análisis de la presente investigación. Al final se sintetiza este recorrido teórico conforme a las conclusiones que resultan pertinentes para la presente obra de conocimiento.

Etnoeducación y etnodesarrollo

El concepto de etnoeducación surge históricamente en una estrecha relación con los estudios antropológicos en Latinoamérica que buscan evidenciar la multiplicidad cultural de las comunidades étnicas y ancestrales. Ciertamente, puede tenerse como referente histórico el estudio realizado por Bonfill Batalla (1977) con respecto a la búsqueda de la promoción —por parte de las comunidades indígenas— de un desarrollo autónomo reconociendo las potencialidades de la diversidad cultural.

Justamente, gracias a los avances teóricos planteados desde la antropología es que se genera una línea de investigación sobre los estudios étnicos. En Colombia, este tipo de avances empiezan a verse reflejados en el desarrollo de estrategias institucionales que buscan reconocer la diversidad cultural del país, atendiendo el acceso a los derechos básicos de toda la población. De ahí que, el interés gubernamental por extender los planes de educación básica primaria hacia las comunidades étnicas se materialice en la década de los ochenta mediante la creación de la modalidad educativa de la etnoeducación puesta en los siguientes términos

Los programas para la educación formal de las Comunidades Indígenas del país se orientarán y desarrollarán de acuerdo con la guía o lineamientos formulados por el Ministerio de Educación Nacional, enmarcados dentro del enfoque definido como ETNODESARROLLO y su componente educativo denominado ETNOEDUCACIÓN (MEN, 1984).

Tal y como afirma el artículo primero de la citada resolución, la etnoeducación existe en Colombia a partir de la valoración positiva del enfoque de etnodesarrollo. Ciertamente, como afirma Garzaro (2002) la teoría del etnodesarrollo hace referencia a aquellos factores mediante los cuales una comunidad hace explícito su derecho al desarrollo autónomo, esto es, evidencia su capacidad como comunidad en la toma de decisiones y exige de esta manera respeto constitucional a los valores de sus tradiciones. Asimismo, se trata de poner de manifiesto la obligación estatal en el respeto a los recursos a partir de los cuales la comunidad puede mantener con el paso de los años sus procesos culturales.

Ahora bien, este enfoque también busca reconocer en sus raíces históricas la tradición colonialista que ha pesado sobre las comunidades étnicas minoritarias de Latinoamérica. En ese sentido, se comprende que en dicha propuesta esté latente una afirmación de los pobladores originarios del continente según la cual, en tanto comunidades no solo son capaces de lograr orientarse y gestionar su desarrollo, también que la posibilidad de lograr dichas acciones fundamenta y afirma la identidad étnica y cultural de su ancestralidad. Dicho de otra manera, al encontrar en sus propias dinámicas soluciones a los problemas del desarrollo en tanto comunidad, expresan su complejidad como sociedad y unidad política que puede tomar sus propias decisiones en asuntos que conciernen a su futuro (CEPAL, 1995).

En consonancia con lo anterior, debe enfatizarse que los conceptos de etnodesarrollo y etnoeducación surgen como categorías que Bonfill Batalla (1981) busca afianzar en tanto elementos que abren el camino hacia un proyecto nacional, particularmente, desde la categoría de lo indio. Este tipo de teorización fue acogida —aunque no en su plenitud

conceptual— gracias al Grupo de Etnoeducación conformado por el MEN y cuyo trabajo se materializa en la Resolución 3454 donde se define la etnoeducación como

un proceso social permanente inmerso en la cultura propia, que consiste en la adquisición de conocimientos y valores y en el desarrollo de habilidades y destrezas que capacita para participar plenamente en el control cultural de su comunidad (MEN, 1984, Art.1).

A partir de lo anterior, se comprende que la noción de etnoeducación surge como una estrategia nacional que pretende afrontar el reto de generar programas de formación que atienda los contenidos regulares del conocimiento, al tiempo que respete la diversidad y autonomía de las comunidades étnicas. Ahora bien, tal y como afirman Triviño et. al., (2004), este tipo de modalidad surge gracias al fortalecimiento organizativo local y regional de las comunidades lo que permitió la puesta en marcha de programas educativos alternativos que tuviesen como norte el enfoque del etnodesarrollo.

Bajo ese entendido, debe reconocerse que es propiamente en 1976 cuando comienza en Colombia el proyecto de una educación diferenciada gracias al Decreto 088 del MEN, mediante el cual se cimentan las bases para un respeto hacia las culturas y su posibilidad de tener una educación propia:

Los programas regulares para la educación de las comunidades indígenas tendrán en cuenta su realidad antropología y fomentarán la conservación y la divulgación de

sus culturas autóctonas. El Estado asegurará la participación de las comunidades indígenas en los beneficios del desarrollo económico y social del país. (MEN, 1976, Art.33).

Ahora bien, tal y como afirman Arbeláez et. al., (2008) el concepto de etnoeducación es en sí misma una noción que impulsa a su actualización en el discurso, toda vez que debe tener en cuenta aquellas fluctuaciones de las dinámicas v.g., territoriales de las comunidades. De ahí que el artículo 55 de la Ley General de Educación ofrezca una definición renovada de la etnoeducación en los siguientes términos

Se entiende por educación para grupos étnicos la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones (Ley 115 de 1994, Art. 55).

Finalmente, debe mencionarse que la amplia normativa generada alrededor de la etnoeducación ha logrado dar origen a una definición más o menos aceptada en un consenso general. No obstante, de lo anterior no se sigue que exista un acuerdo armónico entre las partes con respecto a los procesos de implementación en los cuales —no debe olvidarse— están en pugna los conocimientos y formas de conocimiento ancestrales y los contenidos curriculares establecidos por el sistema nacional de educación.

Ciertamente, en ese sentido se expresan autores como Aguirre (1993) para quien han surgido diversos modos de conflicto alrededor de este aspecto, toda vez que muchas

comunidades indígenas y afrodescendientes se han hecho con el paso de los años políticamente más robustas. Motivo por el cual reclaman mayor autonomía en sus procesos educativos al punto de solicitar la no intervención de culturas externas en el desarrollo de la comunidad. Justamente, este tipo de reclamaciones encuentran su fundamento en fenómenos y prácticas étnicas que —a ojos de las comunidades— son herramientas suficientes para generar procesos educativos que garanticen la esencialidad de las practicas ancestrales, tales como la oralidad.

Así, pues, atendiendo a lo dicho en la normatividad colombiana al respecto, según el Decreto 804 de 1995 del MEN ante la necesidad de articular los procesos educativos de los grupos étnicos con el sistema educativo nacional respetando sus creencias y tradiciones, se establece mediante este ordenamiento la figura de la etnoeducación como aquella donde tiene lugar un compromiso de elaboración colectiva, involucrando a los diferentes miembros de la comunidad en general en el intercambio de saberes y experiencias; esto con el objetivo de mantener, recrear y desarrollar un proyecto global de vida de acuerdo con la cultura, lengua, tradiciones y fueros propios y autóctonos de las comunidades (MEN, 1995).

Allí, además, se establecen los siguientes principios rectores de la etnoeducación en Colombia, a saber,

a. Integridad: entendida como la concepción global que cada pueblo posee y posibilita una relación armónica y reciproca entre los hombres, su realidad social y su naturaleza.

b. Diversidad Lingüística: entendida como las formas de ver, concebir y construir el mundo que tienen los grupos étnicos expresados a través de las lenguas que hacen parte de la realidad nacional e igualdad de condiciones.

c. Autonomía: entendida como el derecho de los grupos étnicos para desarrollar sus procesos etnoeducativos.

d. Participación Comunitaria: entendida como la capacidad de los grupos étnicos para orientar, desarrollar y evaluar sus procesos etnoeducativos ejerciendo su autonomía.

e. Interculturalidad: capacidad de conocer la cultura propia y otras culturas que interactúan y se enriquecen de manera dinámica y recíproca contribuyendo a la igualdad de condiciones y respeto mutuo.

f. Flexibilidad: construcción permanente de los procesos etnoeducativos, acorde con los valores culturales, necesidades y particularidades de los grupos étnicos (MEN, 1995).

Conforme a esto, dentro de la política pública nacional de educación fue creada mediante Decreto 1122 de 1998 del MEN la Cátedra de Estudios Afrocolombianos como espacio donde se deberá abordar el conjunto de temas, problemas y actividades pedagógicas relativos a la cultura propia de las comunidades negras. Esta cátedra está dirigida a todos los niveles de educación formal (preescolar, básica y media) haciendo patente la obligación estatal de acercar el conocimiento de las comunidades étnicas ancestrales a los demás sectores del país (MEN, 1998).

Aunque estos elementos configuran el horizonte normativo de la etnoeducación en Colombia, es relevante suscitar aquí algunas de las principales reflexiones teóricas al respecto, especialmente sobre las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del litoral Pacífico.

Así, pues, uno de los elementos teóricos que mayor impacto ha tenido en la definición de la etnoeducación, corresponde a la tesis sobre el etnodesarrollo expuesta en la Declaración de San José por Batalla (1991) según la cual, la etnoeducación consiste en un proceso social permanente, que se encuentra inmerso en la cultura propia de la comunidad en cuestión. En ese sentido, se trata de un fenómeno que permite le permite a una comunidad formar a sus individuos para ejercer sus capacidades, en relación con las necesidades, intereses y aspiraciones de su comunidad y mediante el conocimiento de los recursos de su cultura. Además, se trata de un proceso donde se da una valoración no solo del propio grupo étnico, también de aquellas otras culturas circundantes y de la sociedad hegemónica en general.

Por su parte, Castillo (2007a) define la etnoeducación como un derecho cultural reconocido a los indígenas, afrodescendientes, raizales y rom como resultado de dos luchas históricas; la primera, conforme a la intención de una estructura escolar acorde con las características específicas de estas comunidades; la segunda, conforme a la búsqueda de reconocimiento étnico en tanto reivindicación de su legado —y presente— ancestral. Resaltando el aspecto social en pugna que ha configurado el fenómeno de la etnoeducación, la autora enfatiza la importancia del caso acaecido en Palenque de San Basilio, donde se configuró un proceso educativo y cultural auto comprendido como de resistencia palenquera y que hoy por hoy, constituye la propuesta etnoeducativa de Palenque.

Ciertamente, es a propósito de las comunidades afrocolombianas donde ha surgido plenamente el reconocimiento de la etnoeducación como política de Estado, principalmente

gracias a lo establecido en el artículo 42 de la Ley 70 de 1993 del Congreso de la República como desarrollo del artículo transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia. En tanto que allí se determina que el MEN “formulará y ejecutará una política de etnoeducación para las comunidades negras y creará una comisión pedagógica, que asesorará dicha política con representantes de las comunidades” (Congreso, 1993).

Con todo, siguiendo a Castillo (2008) la etnoeducación afrocolombiana y raizal se ha planteado como un caso paradigmático en tanto que ha logrado ir más allá de los parámetros establecidos en la normativa nacional, configurando así una etnización de los procesos educativos escolarizados conforme a la perspectiva de la comunidad afrocolombiana y raizal en tanto grupo social que ha ido incursionando en la lógica de las políticas etnoeducativas.

A partir de lo anterior es posible inferir que, hoy en día en las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del Pacífico, las formas de aprendizaje y comunicación —que anteceden a los procesos de lectura y escritura— que emplean los niños y niñas en la temprana edad, están directamente relacionadas con la tradición cultural de la oralidad mediante la cual los escolares logran acondicionar su vida mental y sus formas de expresión conforme a las lógicas de los saberes previos que son parte de su raíz familiar.

Por ello, definiciones de oralidad como las de Kieran (1991) según la cual “La oralidad, es un camino natural hacia la lectura que a través de la narrativa permite relacionar la emoción y la memoria para facilitar los aprendizajes fundamentales de la vida cultural de los niños, es así como el pensamiento racional y el pensamiento oral posee sus propias estrategias” (p. 57). O como la de Teberosky (2003) quien concibela oralidad como un mecanismo importante en el desarrollo lingüístico de todo ser humano, dejan ver la

importancia de la oralidad en el aula durante las primeras edades de formación del individuo.

Puesto que, es en esta edad donde fundamentalmente los individuos intentan contar a las personas que los rodean las historias, cuentos y relatos mediante los cuales pueden aprehender a reconocer el valor de la oralidad como parte del desarrollo de la lengua materna; esto es, mediante el desarrollo del lenguaje que, ciertamente, se da en un entorno natural dominado por la lengua hablada informal y espontánea.

No obstante, debe resaltarse la incidencia en la idea de que el niño todavía no alfabetizado no sólo desarrolla el lenguaje a través de lo oral, puesto que es un individuo en contacto con su entorno sociocultural de la escritura y la lectura, aunque aún no las domine Teberosky (2003) . A partir del punto de vista de los autores señalados, se puede complementar que la oralidad es la base fundamental para que el niño explore y conozca diversos conceptos que tal vez para él sean nuevos, pero que a la vez le dejan grandes conocimientos en cuanto al aprendizaje se refiere. Como se puede observar, los niños desde pequeños empiezan a preguntar cosas que tal vez son muy insignificantes, pero que poco a poco los van llenando de grandes conceptos que más adelante ellos van organizando hasta que son capaces de contar y narrar hechos o sucesos que ellos mismos han vivido. De esta manera, se evidencia que cada niño tiene o posee una forma y un concepto que le guía como base para su desarrollo en cuanto a su diario vivir, ya que habita en una sociedad tan compleja como la actual. Sin embargo, no se debe olvidar que, aunque el niño sea capaz de expresarse esto no implica que domine la escritura al mismo tiempo, ya que este es un proceso un poco lento y siempre dificultoso; solo cuando el niño domine estos dos aspectos

básicos la oralidad, el lenguaje en él surge de una manera mucho más natural y sin ningún inconveniente. En esta misma línea, se encuentra en primer lugar a Cassany (2003) quien considera que la oralidad y la escritura desarrollan funciones distintas ya que la lengua oral es la primera o primordial y que la lengua escrita es una simple transcripción de aquella, por eso, —afirma— los métodos estructuro-globales de aprendizaje de una segunda lengua basados en esta lingüística, consideran de total importancia a la lengua (p.64). Y en segundo lugar a Ong (2016) que define en su libro “Oralidad y escritura”:

La oralidad primaria” a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es “primaria” por el contraste con la “oralidad secundaria” de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantienen una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento depende de la escritura y la impresión (p. 20).

En relación con lo expuesto por los autores, se puede afirmar que la oralidad es fundamental en el niño, pero esto no quiere decir que la escritura no complemente el proceso de oralidad. Debe tenerse en cuenta que en muchas ocasiones a los niños se les dificultad expresar sus emociones y sentimientos oralmente Desde ese punto, la escritura empieza a formar parte prioritaria del desarrollo de cada niño acomodándose como una forma o herramienta indispensable según la necesidad de cada individuo; aunque la escritura y oralidad desempeñen roles muy divididos, una se complementa gracias a la otra logrando el objetivo primordial del aprendizaje el cual se complementa con la lecto-escritura.

Oralidad

Teniendo en cuenta lo anterior es posible admitir que toda reflexión alrededor de la producción de conocimiento en las comunidades étnicas pone en juegos las prácticas o formas de relacionamiento epistémico. Dicho de otro modo, se trata de un contraste entre los mecanismos mediante los cuales el individuo étnico se relaciona con el conocimiento. Así, pues, es posible puntualizar la problemática de relacionamiento entre el acervo epistemológico ancestral de las comunidades étnicas frente a los contenidos de los programas curriculares diseñados por el Estado, en relación con los fenómenos de oralidad y escritura respectivamente.

En efecto, tal y como afirma Meneses (2014) la escritura es una de las características esenciales de los procesos de generación y adquisición de conocimiento de la cultura hegemónica occidental. Esto significa que se otorga una relevancia en los procesos y sistema académicos a la escritura en tanto que se considera la mejor forma en que el individuo puede ejercitar el pensamiento científico.

En el mismo sentido se expresa Zapata (2010) para quien esta preponderancia de la escritura en los procesos de aprendizaje ha dado lugar a un menoscabo de fenómenos de trasmisión del conocimiento tales como la oralidad, esto es

desde que con las teorías literarias del siglo XX se propuso una ciencia del texto literario escrito, la oralidad, en razón de su misma fugacidad –lo que la hacía de alguna manera inmanipulable–, pareció no ofrecer atractivo alguno para los

estudiosos de la literatura; a lo que se suma la negativa y a veces despectiva asociación de la oralidad con lo primitivo y lo tradicional, en virtud de lo cual una sociedad en transformación presta toda su atención a aquellos aspectos que determinan su evolución y se desinteresa o arremete contra todo lo que se identifique con su estado anterior (p. 143).

Este tipo de apreciación encuentra eco en autores que han evaluado la capacidad metodológica tanto de la escritura como de la oralidad. Ciertamente, Vich et. al., (2004) en su completo análisis de la oralidad ha dejado establecida no solo la relevancia historiográfica de la oralidad, sino, además, su potencialidad metodológica para los procesos de formación y adquisición de conocimiento. Asimismo, los autores resaltan el hecho de encontrar en la oralidad una forma por antonomasia que permite el diálogo entre dos elementos, en principio, contrapuestos. Es decir, bajo este entendido, por ejemplo, la oralidad parece la mejor herramienta de poner en relación los elementos propios de la comunidad étnica y los contenidos programáticos del plan institucional de educación.

Ciertamente, la capacidad educativa de la oralidad no ha sido un objeto de estudio desatendido en los últimos años en tanto que genera, como se ha insinuado, mecanismos que buscan preservar la identidad cultural de comunidades minoritarias. Tal es el caso de la obra de conocimiento desarrollada por Montaña (2019) donde se analiza la tradición oral como estrategia pedagógica etnoeducativa en estudiantes de secundaria en el departamento de Nariño. En este estudio, la autora concluye que existen elementos que permiten afirmar que, en el caso de la educación artística, la oralidad es un elemento que permite la

construcción de la identidad cultural toda vez que revela las capacidades de expresión de los individuos.

En el mismo sentido Toro (2013) ha indagado por los elementos esenciales de la tradición oral como un aspecto que permite formular propuestas pedagógicas en formación artística. En efecto, la autora explora una senda metodológica donde el análisis motifémico de las expresiones orales de las comunidades indígenas Cuiba, Kogui y Páez, permite reconocer el valor pedagógico de los relatos orales.

Con todo, al volver sobre la noción de oralidad teniendo en cuenta los elementos recién descritos, puede reconocerse que la oralidad no solo se trata de un acto natural sin más, sino que trae consigo un componente social en tanto forma de relacionamiento lingüístico con el otro. Este fenómeno que garantiza la expresividad del individuo, a su vez implica la expresión inherente de las tradiciones y costumbres de la comunidad de la que hace parte el ser humano. Así, pues, si toda comunicación efectiva se afirma mediante este proceso inmediato del lenguaje, entonces la oralidad se afirma como un canal de transmisión de la herencia ancestral de las comunidades.

Bajo ese entendido, se comprende que la oralidad constituye un concepto central del presente trabajo de investigación en tanto que constituye el fenómeno mediante el cual se puede garantizar una ruta de acceso a la triada identitaria cultural / familiar / ancestral de la comunidad afrodescendiente del río Naya.

Ahora bien, en tanto medio y expresión lingüística de las comunidades donde los desarrollos tipográficos no hicieron parte de su construcción identitaria, la oralidad comporta en las comunidades étnicas ancestrales del Pacífico colombiano una tradición ancestral cuyos alcances se reflejan en las formas de organización económica, política, institucional y cultural de tales comunidades. De ahí que, un estudio sobre la vida familiar y social de las comunidades étnicas ancestrales del Pacífico colombiano deba reconocer como crucial el componente teórico de la oralidad.

Así, pues, en una reflexión por el valor comunicativo y cultural de la oralidad, es menester traer a colación las palabras de Balerstrini & Chicote (1997), para quienes

Decir que el lenguaje es un fenómeno esencialmente oral parece una obviedad. Sin embargo, el análisis científico y literario de la lengua ha evitado, hasta hace muy poco tiempo, atender este aspecto. Los estudios se concentraron en los textos escritos por una razón comprensible: la relación del estudio mismo con la escritura que extiende la potencialidad del lenguaje ilimitadamente (Balerstrini & Chicote, 1997, p. 43).

A partir de esta voz crítica es posible reconocer las dificultades que ha afrontado la oralidad como categoría de análisis de los elementos narrativos de una comunidad y, en ese sentido, de los elementos culturales que despliegan en el discurso vivo de las comunidades étnicas ancestrales.

Más aún, con respecto a las comunidades afrodescendientes, dice Munguía (2010), existe una tarea investigativa por reconocer la expresión oral en su pleno valor como tradición de los pueblos africanos. Por ello, al reconocer la multiplicidad de acciones y conductas llevadas a cabo mediante la palabra, se hace necesario también reconocer aquella práctica ancestral que está arraigada en el espíritu de los pueblos africanos, en tanto fuente

inagotable de conocimientos, experiencias y, en último término, de la cotidianidad de las comunidades en cuestión.

Así, pues, alrededor del concepto de oralidad existen importantes estudios que destacan la preponderancia de las comunidades afrodescendientes. Entre las investigaciones más importantes al respecto se destaca la de Ong (2006) quien destaca al menos dos puntos que vale la pena señalar aquí.

En primer lugar, se trata de reconocer el proceso de interrelación que existe entre los elementos de la oralidad y los elementos de la escritura, donde generalmente la comunidad sufre una transformación en sus estructuras de pensamiento y representación de significación. No obstante, en segundo lugar, debe admitirse que esta interrelación no es un proceso negativo o que va en detrimento de la oralidad. En efecto, según Ong (2006) la oralidad es potenciada por la escritura en tanto que logro intensificar los componentes de la oratoria convirtiéndolos en un arte o cuerpo explicativo que bien puede dirigirse hacia diversos propósitos cognitivos o de sentido.

En ese sentido, es posible afirmar con Meneses (2014) que tanto la escritura como la oralidad son estrategias independientes que pueden diferenciarse de la producción de conocimiento, en tanto ninguna de las dos necesariamente produce conocimiento por sí misma; antes bien, la producción de conocimiento responde a procesos complejos de aprehender el mundo donde, por ejemplo, la oralidad se convierte en una herramienta que posibilita dichos procesos.

Esta inferencia resulta crucial para comprender que la oralidad configura un horizonte de transmisión de sentido y significados culturales identitarios, más no constituye por sí mismo una estructura sustantiva de conocimiento; de ahí que, su convergencia con la

escritura no resulte un peligro inminente sino la posibilidad de su propio enriquecimiento estructural.

Con todo, no debe perderse de vista que conforme a la comunidad étnica ancestral afrocolombiana del Pacífico colombiano, la oralidad no constituye meramente un elemento de desarrollo civilizatorio. Antes bien, responde a las lógicas y momentos históricos que configuraron la comunidad en cuestión y por ello, el pensamiento oral constituye un elemento fundamental en las relaciones de dominación y estructuras de poder que surgen en el escenario sociopolítico de la comunidad (Meneses, 2014).

Finalmente, resulta pertinente reconocer un valor cultural de la oralidad que ha trascendido las dimensiones específicas de la comunidad donde ha surgido. En efecto, en tanto que la oralidad es una forma de transmisión del discurso, resulta apenas lógico concebir que dicha herramienta comunicativa surgiera una figura literaria que diera cuenta del valor narrativo de aquello que transmite.

Así, pues, en contraste con la concepción de la oralidad como mera herramienta de transmisión del discurso, estudios como el de Toro (2014) demuestran la existencia de un amplio acervo de textos oraliterarios o etnotextos donde se constata la existencia de narraciones orales recogidas por diversos autores. Por tanto, en estas expresiones lingüísticas se recogen mediante transcripciones referencias espaciales específicas de la región del Pacífico, así como elementos que dan cuenta de las prácticas llevadas a cabo en la cotidianidad de las comunidades étnicas. En palabras de la autora,

la relevancia de concebir el etnotexto como un objeto de estudio literario se observa al descubrirlo como elemento de diálogo intercultural, ya desde su reconocimiento como traducción. El traductor es un sujeto histórico, político y social cuya pertenencia a una

sociedad distinta a la que traduce le otorga un papel como intermediario cultural (Toro, 2014, pág. 249).

Resaltando la importancia de este aspecto para comprender el valor cultural y social de la oralidad en las comunidades étnicas, se destaca, además, que en dichas transcripciones de las narrativas orales afrocolombianas aparecen temáticas centrales como “la naturaleza y algunos aspectos sociales. La relación del hombre con la naturaleza [y] la explicación de fenómenos naturales” (Toro, 2014, pág.252).

A partir de lo recién señalado, es pertinente entonces traer a colación las dos principales figuras literarias que tienen que ver con la tradición oral y la identidad de las comunidades afrocolombianas del Pacífico.

Principio hologramático

A partir de los elementos conceptuales que se han descrito se han evidenciado los principales aspectos que incumben al proceso de enseñanza-aprendizaje en comunidades étnicas ancestrales como la población del río Naya. En ese sentido, hace falta indagar en un componente teórico suficiente que de cuenta de los procesos dinámicos y relacionantes del fenómeno de educación, tal que sea posible reconocer rutas de análisis suficientes para capturar la realidad epistémica de los elementos en pugna en las estrategias pedagógicas etnoeducativas.

En ese sentido, vale la pena apelar aquí al importante aporte realizado por los estudios de la complejidad, principalmente en cabeza de Morin (1998). En efecto, la

corriente teórica del pensamiento complejo ha esbozado una idea que resulta pertinente para la presente investigación a partir del denominado paradigma de la complejidad. Según Morin (1998) la complejidad en tanto reconstrucción de la realidad por el sujeto cognoscente permite reconocer los diálogos disciplinarios y los vasos comunicantes de los saberes. En ese sentido, plantea una visión compleja de la realidad la cual requiere el posicionamiento de un paradigma de comprensión.

Así, pues, según Morin (1998) el paradigma de la complejidad en tanto forma adecuada de relacionamiento con la realidad se fundamenta en cuatro principios del conocimiento. Uno de estos principios ha sido determinado como el principio hologramático el cual se define de la siguiente manera

Este operador del pensamiento lo retoma Morin como categoría cognitiva del pensamiento pascaliano y lo enuncia de la siguiente manera: no sólo las partes están en el todo, sino el todo está en las partes. Las células están en el ente y el ente completo está en las células, trátase del hombre, de un animal o del mundo vegetal. Desde el punto de vista epistemológico, este principio nos permite conocer el todo a partir de las partes. En las ciencias sociales da origen al estructuralismo que formula que el conocimiento del todo se puede lograr conociendo las partes ya que estas contienen en sí la estructura del todo y viceversa por (Juarez, et. al., 2012, p44).

Esta acepción del principio permite reconocer aquella orientación holística de la forma de generación —y por tanto de transmisión— del conocimiento. No obstante, no se trata únicamente de una somera comprensión de la relación entre el todo y las partes que se queda al puro nivel teórico, sino de la intención de ver ese tipo de estructuración de los procesos epistémicos como algo presente en las formas de acceder al saber por parte de las comunidades étnicas.

Es en ese sentido que se comprende el análisis de Yepes (1996), en tanto que reconoce en la imagen del holograma la intención de resaltar una emergencia del significado por el interlocutor frente al contenido comprendido por el receptor. Dicho de otra manera, si se comprende el fenómeno lingüístico a la luz de este principio surge una noción de la comunicación humana —más específicamente de la oralidad— como un sistema complejo e integrado no por partes aisladas, sino por elementos sociolingüísticos que dan cuenta de las formas de expresividad al tiempo que de los contenidos que de tales formas se profieren.

En palabras de Ballesteros (2011), el principio hologramático en tanto axioma epistemológico no solo da cuenta del relacionamiento lógico del todo y las partes, sino que permite ver la idea hologramática como una idea recursiva. Es decir, el concepto hologramático constituye una noción potenciadora de la organizacionalidad de la comunidad donde se desarrolla; por tanto, se trata de una noción rectora de la autor-organización mediante el reconocimiento de esa realidad.

En síntesis, es posible recoger lo planteado en este capítulo a partir de la noción hologramática, a la luz de la etnoeducación y la oralidad de la siguiente manera. Si se reconoce la oralidad como elemento esencial de los procesos epistémicos de las comunidades étnicas en relación con los procesos de etnoeducación acaecidos en Colombia, bien puede concebirse un tejido hologramático como la forma de armonizar elementos en pugna, entendiendo por esta noción una comprensión de la realidad que garantiza la autoconstrucción de las bases epistémicas de los procesos educativos de la comunidad étnica afrodescendiente del río Naya.

El anterior análisis ha permitido ahondar en los elementos conceptuales requeridos para la presente investigación. Ahora bien, este tipo de contenido conceptual deberá ser planteado metodológicamente de manera tal que ahonde en las características puntuales de cada una de estas nociones. Para tal fin, en el siguiente capítulo se ahonda en la comprensión de la prospectiva como ruta metodológica pertinente para la presente obra de conocimiento.

Marco Contextual

El Distrito de Buenaventura está situado dentro de la Región del Chocó biogeográfico, y constituye el distrito más extenso del departamento del Valle del Cauca con un área de 6.297 Km (29.7% del área total del departamento). Por su extensión, este territorio abarca todos los pisos térmicos, en tanto su horizonte geográfico va desde el litoral Pacífico hasta los inicios del páramo situado en la cordillera occidental. La zona urbana de Buenaventura tiene un área de 2160.9 hectáreas en la cual se destaca la Bahía Buenaventura, ubicada en la región noroeste, en 3° 50' de latitud norte y 77° 06' de longitud oeste. La Bahía presenta una longitud aproximada de 20 Km y su anchura varía entre 2.3 y 4.5 Km.

Asimismo, la posición geográfica de la cabecera municipal corresponde a las coordenadas 3°53' latitud norte, 77° 05' longitud oeste y está situada aproximadamente a 7 m.s.n.m (metros sobre el nivel del mar). Buenaventura se constituye en el principal puerto colombiano en el litoral Pacífico por tener un alto movimiento de carga comparado con el resto de los puertos marítimos del país. Esta situación le confiere un reconocimiento o posición geoestratégica al interior de la cuenca internacional del Pacífico.

En la figura No.1 se presenta la organización geo-administrativa del Distrito de Buenaventura donde se pueden identificar las comunas que lo constituye y las rutas de interacción comercial que se establecen alrededor de las mismas.

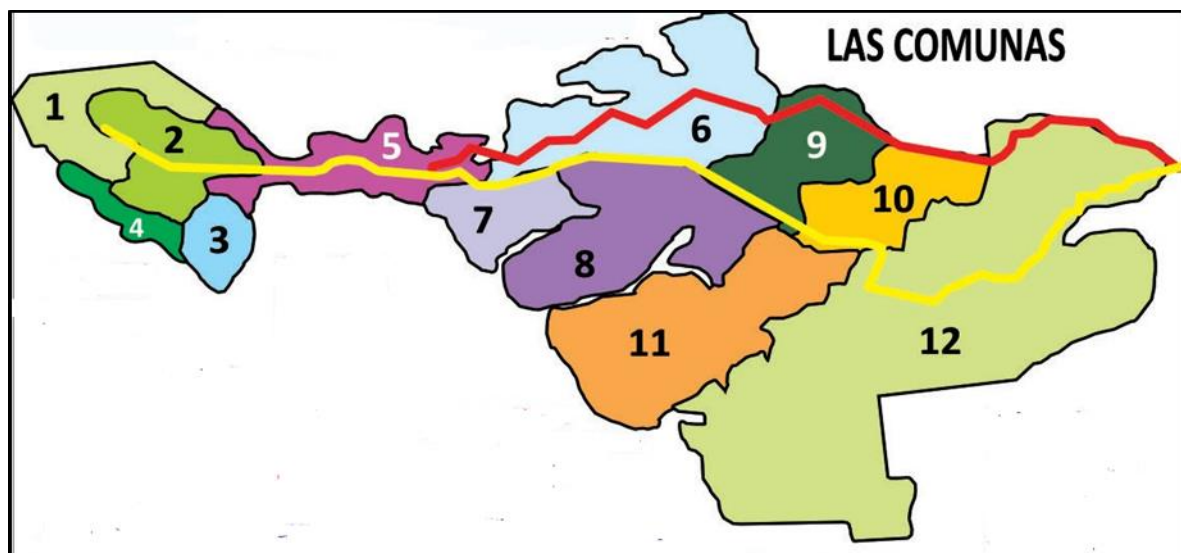


Figura No.2. Mapa del Distrito de Buenaventura.

Fuente: <http://buenaventuravallecolombia.blogspot.com/>

Por su parte, se destaca la ubicación geográfica del Naya, a saber: La Hoya Hidrográfica del río Naya conocida también como ‘región del Naya’, está ubicada entre los departamentos del Valle del Cauca y del Cauca limitando por el oriente con los cerros de San Vicente (3.000 m.s.n.m) y el serro Naya, (2.650 m.s.n.m) ubicados sobre la cordillera occidental. Por el occidente, el Naya limita con el océano Pacífico; por el norte con el cambio de aguas de los ríos Yurumanguí y Naya; y, finalmente, por el sur limita con el cambio de aguas de los ríos Naya y San Juan de Micay. Esta región comprende un área

aproximada de 170.000 hectáreas y se encuentra bajo la jurisdicción de los Municipios de Buenaventura en el Valle y López de Micay y Buenos Aires, en el Cauca.

Población del Naya: La primera presencia humana conocida en la región data de finales del siglo XVII, cuando fueron creados los primeros asentamientos mineros con base en la esclavitud de población negra traída de África. Abolida la esclavitud en 1851, la población negra se distribuyó por toda la región, estableciendo poblados (en la actualidad cerca de 50) en la parte baja y media del río Naya, con cerca de 17 mil personas.

También en la parte baja del río Naya se encuentra un asentamiento del pueblo Eperara Siapidaara (Resguardo de San Joaquincito). El pueblo Eperara Siapidaara, con una población aproximada de siete mil habitantes, vive en 73 comunidades distribuidas a lo largo de la costa pacífica sur. En la parte alta, la población mayoritaria está representada por indígenas Paeces procedentes de los resguardos de la cordillera central. Las primeras familias llegaron a esta región a comienzos de los años 50 del siglo pasado, huyendo de La Violencia. Estas familias trajeron consigo valores culturales que caracterizan a los pueblos indígenas: propiedad colectiva de la tierra, trabajo comunitario, reciprocidad, solidaridad entre las familias y respeto a la naturaleza.

En general es posible afirmar que casi todos los pobladores del Naya llegaron allí a recomponer social y económicamente sus vidas. Las diferencias las establecen las épocas en que llegaron a la región, el número de habitantes, sus prácticas económicas y sus pertenencias étnicas y culturales. Su actividad económica basado en agricultura, pesca, artesanía, explotaciones de minas y madereras.

Marco conceptual

En este acápite se ofrece una descripción de los principales elementos teóricos que surgen conforme a la indagación por la práctica de la oralidad en la comunidad étnica ancestral afrocolombiana del Distrito de Buenaventura. Asimismo, se caracterizan y contrastan los conceptos clave que hacen parte del constructo teórico que delimita la presente obra de estudio.

Comunidad étnica ancestral.

El primer elemento teórico a tener en cuenta en esta obra de conocimiento concierne a la caracterización de la comunidad en cuestión. En efecto, es menester ofrecer un horizonte teórico sobre aquello que se entiende por comunidad étnica ancestral para reconocer plenamente el grupo de individuos sobre el cual se quiere indagar. Así, pues, se inicia por reconocer la precisión entre los conceptos de etnia y de etnicidad siguiendo las palabras de Glazer y Moynihan (1975), quienes identifican, por un lado, los primeros usos del término etnicidad en las ciencias sociales en los trabajos sociológicos de Reisman (1979) en indagación sobre el futuro la simbología de los grupos étnicos de Norteamérica.

En contraste, según Hutchinson y Smith (1996) la noción de etnia ha sido ampliamente utilizada en la literatura académica para referirse a las comunidades que han sido clasificadas como minorías; enfatizando así una connotación discriminatoria. Esta acepción del término no es casual si se tiene en cuenta la etimología misma, esto es, el griego *ethnea* ha sido la manera de designar a aquellos otros, los no griegos; también así el latín *natío* ha sido utilizado por el pueblo romano para referirse a los bárbaros, lejanos, no *civice*.

Así, pues, como señala Castillo (2007), Weber (1983) será el único en señalar una relación entre las nociones de comunidad étnica y comunidad política dentro de los clásicos de la sociología y la antropología social; en general, en dicha literatura la noción de etnia encontrará el carácter particularizante y distanciador recién señalado en el párrafo anterior.

Con todo, caracterizar la comunidad étnica como aquella que representa una minoría frente a la comunidad política y social dominante es solo un aspecto del concepto. En efecto, siguiendo a Castillo (2007), este auto reconocimiento por parte de las comunidades como etnias les permite hacer uso del otro concepto en cuestión, a saber, la etnicidad, instrumentalizando dicho elemento con el fin de refabricar su propia historia y raíces para actualizar su identidad étnica; a su vez, esto les permite a las comunidades agudizar los elementos estructurales de los movimientos sociales que representan, en tanto la etnicidad se vuelve herramienta que articula y actualiza sus luchas.

En esta misma línea interpretativa se encuentra la reflexión de Giménez (2006) quien afirma

el concepto de etnia y sus derivados encuentran inicialmente una gran acogida entre los antropólogos y logran hacer una carrera fulgurante desde el inicio de los sesenta y a todo lo largo de los setenta en las ciencias sociales norteamericanas. Como observan algunos estudiosos, esta aceptación generalizada es concomitante con la aparición de un tipo aparentemente nuevo de conflictos y reivindicaciones llamados "étnicos" que surgen de manera simultánea en las sociedades industrializadas y en las del tercer mundo (Giménez, 2006, p.2).

Por tanto, es posible conferir a la noción de etnia el carácter teórico-social que representa las comunidades históricamente minoritarias y, a su vez, convenir sobre el concepto de etnicidad como aquella categoría que permite articular las luchas de las comunidades minoritarias mediante la actualización de su identidad cultural. Empero, esta caracterización direcciona el análisis hacia un elemento que delimita la teorización con respecto a la comunidad étnica en cuestión, a saber, el carácter histórico de la comunidad remite al reconocimiento de su ancestralidad y, por tanto, a su rol fundamental en la configuración política de la nación y del territorio donde se han asentado para la realización de sus proyectos de vida como comunidad.

Así, por ejemplo, recapitula Solano (2010) con respecto al papel de las comunidades étnicas en la configuración de la República de Colombia

el Estado republicano jugó un papel de primer orden en la definición de la identidad indígena al igual que lo había hecho el Estado colonial, debido a que a la República le tocó lidiar con una relación de naturaleza étnica que tenía implicaciones institucionales. Los indígenas tuvieron participaron y sacaron provecho de los conflictos políticos entre los sectores dirigentes, negociando, por vía de sus mediadores y apoderados, la salvaguarda de sus intereses. La negociación permitió que se revivieran algunos criterios del siglo XVIII para establecer la identidad, y a que se introdujera como el reconocimiento de su condición étnica definida desde la autopercepción colectiva y las relaciones de otredad, las que tuvieron efectos jurídicos y políticos muy importantes para finales de la primera centuria republicana. (Solano, 2011, p.75).

Tal y como se sigue de lo anterior, resulta clave comprender que la ancestralidad de las comunidades étnicas se hace manifiesta en la histórica valoración que han tenido con respecto a las transformaciones sociales y políticas de la nación. En otras palabras, la ancestralidad de las comunidades étnicas no hace parte de un pasado inamovible que figura exclusivamente en los anales de la historia; se trata, de hecho, de la manifestación permanente de su injerencia en la configuración de proyectos de nación, comunidad y familia, en relación con el territorio y las tradiciones culturales que los caracterizan —entre estas, la práctica de la oralidad.

Ahora bien, resulta necesario comprender la noción teórica que delimita la comunidad étnica ancestral en cuestión, a saber, la afrocolombianidad. En efecto, esta noción da cuenta de las características específicas de la comunidad étnica ancestral asentada en el Distrito de Buenaventura.

Afrocolombianidad

Para resaltar aquí los elementos clave de la afrocolombianidad, es pertinente reconocer la vinculación de esta categoría con la ancestralidad recién analizada, a saber, “pensar en la ancestralidad afrocolombiana es dar paso a la comprensión de la diversidad, de la riqueza cultural y de la construcción colectiva de una nación pluriétnica” (Ararat, Muñoz, & Pachón, 2014, p. 18). En efecto, conforme a la valoración histórica de la afrocolombianidad se resaltan los elementos culturales y de lucha por poner en el panorama de la sociedad colombiana la identidad pluriétnica del pueblo afro. En ese sentido, en palabras del propio movimiento afrocolombiano Cimarrón colombiano, se reconoce la afrocolombianidad como

el conjunto de valores culturales colectivos, materiales, espirituales y políticos, aportados por los ancestros africanos y afrocolombianos, que junto a los valores de las culturas indígenas, hispanas y europeas, han moldeado la humanidad, evolución de la identidad cultural, el carácter, la inteligencia y el sentimiento del Ser y la nacionalidad colombiana (Movimiento Cimarrón, febrero 20 de 2017).

En ese sentido, resulta clave reconocer los elementos fenomenológicos y contextuales que configuran la afrocolombianidad como la categoría teórica que abarca la riqueza y cultura, natural y espiritual de la comunidad afro en Colombia. Ahora bien, tal y como reconoce Restrepo (2005) los estudios afrocolombianos han tenido diversos precedentes y obstáculos en su trasegar y evolución como disciplina de estudio desde la antropología y los estudios culturales. Así, por ejemplo, se admite como una problemática actual la invisibilidad que permea la pluralidad y complejidad de las experiencias de la gente afrocolombiana.

De ahí que, en atención al concepto de afrocolombianidad sea necesario atender también su relacionamiento con la noción de identidad, entendida esta como una categoría dinámica y relacionales. En efecto, es a la luz de la afrocolombianidad como pueden concebirse las identidades de las comunidades étnicas afro en Colombia como constituidas por procesos cambiantes, tanto de elementos que permanecen como de aquellos que se transforman. A su vez, se trata de aceptar que dichas identidades no son totalidades cerradas y unidimensionales, antes bien están fragmentadas en múltiples manifestaciones comunitarias que producen discursivamente relaciones de poder tal que les permite a dichas comunidades entrar en el juego político; ciertamente, es gracias a la afrocolombianidad

como categoría teórica y social reconocida que se ha abierto un horizonte para la subjetividad e intersubjetividad de las poblaciones afro en el país (Restrepo, 2005).

Elementos de tradición oral del Pacífico.

Tonadas y cantos.

La tonada base es el currulao, nombre que al parecer proviene del tambor tradicional de un solo parche llamado cununo y del objetivo cununao o cununado para referirse a todos los toques y danzas en la que participa este tambor, de hecho el soporte rítmico del currulao lo dan fundamentalmente los dos cununos (macho y hembra) a los que se asocia el bombo, el guasá, y la marimba. Existen otras tonadas como los arrullos que son canciones de cuna, pero a veces reciben aires variados y se denominan arrullos con aire de bunde y los alabaos que no es sino un alabao o canto de alabanza a Cristo o a los santos.

La copla.

La tradición oral comprende una infinidad de maravillas literarias como son: la décima, los refranes, la copla, las adivinanzas, entre otras. La copla es una estrofa de cuatro versos de ocho sílabas, rimando en asonante, esto es con vocales iguales. Los versos pueden combinarse en números diferentes y vincularse de maneras diversas: La copla de la región del Pacífico Sur colombiano tiene una estructura que se compone de cuatro versos en donde rima el segundo con el cuarto. Para crear copla la gente utiliza elementos de la realidad y que algunos son dados de acuerdo al contexto en el que se desenvuelve la comunidad. Las coplas forman parte de la tradición oral y tienen un profundo arraigo en el territorio infantil.

Pueden ser divertidas, picarescas, amorosas. Como composición poética breve que es, por lo común sirve de letras en las canciones populares, cuentos, habladurías.

Concepto de prospectiva

Atendiendo a la transversalidad del término, en este acápite se cincela una definición complementaria del concepto de prospectiva ya esbozado en el capítulo correspondiente a la metodología, toda vez que comporta un elemento fundamental en el análisis propuesto para esta investigación.

El concepto prospectivo proviene del inglés “prospect” y significa esperanza. Este término se utiliza para hacer referencia a la disciplina que estudia el futuro desde un punto social, científico y tecnológico con la intención de comprenderlo y de poder influir en él. Gastón Berger (2003) uno de los fundadores de la disciplina la definía como “la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poder influir en él” (Berger, 2003, pág.2).

La OCDE la define como “el conjunto de tentativas sistemáticas para observar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad con el propósito de identificar las tecnologías emergentes que probablemente produzcan los mayores beneficios” (Astigarraga, 2016, pág.14). Un aporte importante de rescatar es el que brinda la definición de Müller, Hernández, Llano, Miklos, & Munguía, (1998). (1998) para quienes la prospectiva “consiste en atraer y concentrar la atención sobre el futuro, imaginándolo a partir de éste y no del presente” (Müller et.al. 1998, pág. 29). Es decir que marcan concretamente la diferencia con el enfoque determinista. En vistas a estas definiciones es aconsejable rescatar lo que menciona Godet (2007) “es el ejercicio de pensar en un futuro y comprenderlo” (Godet, 2007, pág. 10). La prospectiva implica una reflexión sobre el futuro. Es importante remarcar las dos partes que le atribuía Berger

(2003) a esta disciplina, no se circunscribía solo al estudio del futuro, sino que implica la razón de ser del mismo. Es decir, conocer para actuar e influir en él. Tal como lo manifiesta Godet en su definición. Es una disciplina que cuenta con un conjunto de metodologías orientadas a la previsión del futuro, que se manifiesta en la imaginación de escenarios futuros posibles (“futuribles”), y hasta en ocasiones se puede establecer su probabilidad de ocurrencia, lo cual permite planificar las acciones necesarias que conduzcan hacia ellos o nos permitan evitarlos.

La prospectiva es una de las herramientas más utilizadas para tratar de vislumbrar el futuro. Consiste en reunir las opiniones de diferentes personas con el fin de identificar distintas tendencias que se proyectan en el área de análisis. La prospectiva es la más joven de las ciencias y por muchos desconocidos. Tiene medio siglo de vida, si bien aspira a descubrir los hechos futuros por medio de métodos con rigor científico, no existe un consenso, respecto si constituye una ciencia. Una corriente se inclina por la negativa, ya que no cumple con los elementos necesarios para ello. Una de las principales observaciones que efectúan radica en el objeto de estudio. En virtud que la prospectiva busca conocer el futuro, el cual no existe, sino que es una construcción social por lo cual se sostiene que su objeto es inexistente. Este es uno de los fundamentos por lo cual se considera una disciplina y no una ciencia. La otra corriente, sostiene que la prospectiva trata de aplicar un método científico para obtener información sobre el futuro, por lo que podría considerarse una ciencia. Hoy, dado que la prospectiva cuenta con sus propias teorías, metodologías, organizaciones y publicaciones se puede considerar como una verdadera disciplina. Si se pregunta por qué se debe utilizar la prospectiva, se pueden identificar los siguientes motivos: a) son importantes los distintos tipos de productos que genera, permite abarcar

múltiples objetivos y se dirige a distintos destinatarios; b) genera visiones diferentes de futuro, que permitirán transformar la realidad; c) promueve la participación amplia, un trabajo cooperativo fortaleciendo redes de conocimiento y la utilización de estudios multi y pluridisciplinarios para descubrir oportunidades que permitan construir futuros deseados sobre una base realista; d) capacita y desarrolla habilidades de los planificadores para que definan e implementen estrategias para solucionar problemas sociales. (CEPAL, 2006)

1. Características de la prospectiva Es importante considerar las características de la prospectiva porque impactan directamente en la forma en la cual se lleve adelante el proceso y la utilización de los resultados obtenidos. La reflexión prospectiva tiene las siguientes características básicas:

a) Requiere del conocimiento de varias disciplinas por lo que demanda la conformación de equipos inter y transdisciplinarios.

b) Aborda en forma sistémica la realidad, con su complejidad y en sus diferentes estados temporales (pasado, presente y futuro).

c) Buscar un futuro deseado implica un deber ser de la sociedad, es decir establece una norma a seguir para poder alcanzar el mismo.

d) La cientificidad de la prospectiva radica en el método aplicado para formular las hipótesis del caso que son la guía para alcanzar los resultados planteados. No en el objeto, que por ser el futuro por lo cual no se puede experimentar.

e) Incorpora la globalidad ya que pretende identificar las interacciones y las interdependencias, entre lo interno y lo externo del sistema.

f) Exige dinamismo para adaptarse a los cambios constantes que operan en el sistema.

g) Por último, una de las características que generan un impacto profundo en todo proceso prospectivo, es la participación de los actores involucrados. Así, todo ejercicio prospectivo necesita identificar a dichos actores y el rol que jugarán en el futuro elegido.

Capítulo III. Metodología

Parámetros teóricos

Conforme a los objetivos planteados en esta investigación y de cara a lograr un análisis preciso desde la hipótesis planteada, es necesario elegir una estructura metodológica acorde con tales expectativas investigativas. En efecto, la fundamentación teórica de la metodología utilizada se convierte en uno de los pilares de toda investigación y por ende debe plantearse al comprender de manera holista el fenómeno de estudio.

De ahí que, en principio, sea pertinente recordar lo dicho por Hernández-Sampieri et.al., (2018) con respecto a los parámetros que deben tenerse en cuenta al plantear la metodología de investigación. Según los autores,

Es necesario definir objetivos precisos; efectuar una intensa revisión bibliográfica; seleccionar el diseño de investigación adecuado; realizar un buen análisis estadístico, el cual representa una herramienta que permite hacer inferencias significativas respecto de los resultados obtenidos; y, por último, llegar a conclusiones objetivas (Hernández-Sampieri et.al., 2018, p359).

A partir de lo anterior, pues, es preciso afirmar que el diseño metodológico de la investigación se encuentra directamente relacionado con el fundamento teórico que se ha ofrecido como base para responder a los objetivos planteados. En ese sentido, debe reconocerse que el fenómeno de estudio que ocupa esta investigación tiene características

que implican una postura interpretativa de las dinámicas sociales a analizar tal que sea posible comprender la proyección de la relación de elementos significativos de la comunidad del río Naya.

Por tanto, se ha planteado la necesidad de recurrir a al menos dos enfoques teóricos mediante los cuales se pueden capturar el desarrollo y las interrelaciones de la identidad cultural / familia / ancestralidad de las comunidades, a saber, un marco teórico prospectivo una base teórica configuracionista. En concreto, vale decir de estos dos enfoques teóricos lo siguiente.

Fundamentación metodológica

En cuanto al enfoque prospectivo se resaltan dos concepciones; en primer lugar, la ofrecida por Hernández-Sampieri et.al., (2018) quien caracteriza la investigación causal prospectiva como un tipo de diseño no experimental donde se buscan reconstruir las relaciones a indagar a partir de las variables independientes. Dicho de otra manera, bajo esta concepción una investigación prospectiva es aquella donde se busca replicar o reconstruir la causalidad existente entre dos variables, tomando como base la variable independiente para observar la manifestación de la variable dependiente.

Por su parte, Salinas (2012) se refiere a la prospectiva como una investigación longitudinal donde se analizan las relaciones entre causa y efecto de diversos elementos — eventos, situaciones, características, entre otras. Asimismo, el autor señala como

desventajas de este enfoque “la pérdida de información por ‘erosión’, pérdida de seguimiento, cambio en el comportamiento de los sujetos, o porque algunos sujetos abandonan el estudio, se mudan de lugar o mueren” (Salinas, 2012, p21).

Con esto en mente, se hace explícita la necesidad de adoptar en esta investigación el enfoque teórico configuracionista. Este aspecto como base de la metodología de investigación es caracterizado por De la Garza (2018) como una guía tanto metodológica como ontológica que permite la construcción del conocimiento partiendo de una concepción de la realidad como dada en constante transformación. En ese sentido, sus transformaciones no requieren ser observadas de manera constante cuanto más importa reconocer las potencialidades que se desplegarían desde la agencia de los sujetos.

Un aspecto que hace más relevante este enfoque teórico y metodológico es la comprensión de la realidad como dada en varios niveles por lo cual, la construcción de conocimiento “no sería el de la prueba de las hipótesis, sino la reconstrucción de la totalidad concreta al objeto, que traducimos como construcción de configuraciones de configuraciones” (De la Garza, 2018, p351).

Justamente, al partir de estos dos pilares teóricos se posibilita la fundamentación metodológica que responde a la viabilidad y factibilidad de la investigación reconociendo, primero, favorecer el desarrollo de la oralidad utilizando las dinámicas territoriales socio culturales como el fenómeno de estudio a investigar; segundo, la necesidad de indagar por la naturaleza de este fenómeno con el fin de, en tercer lugar, aportar a la autocomprensión de la comunidad y, a su vez, a la comprensión que de ella tiene la sociedad en su conjunto.

Características empíricas

Ahora bien, se ha optado por un énfasis en la metodología de la presente investigación a partir de la corriente teórica configuracionista. Esto quiere decir que las acciones y características empíricas que se describen a continuación están planteadas desde el enfoque ontológico que plantea dicha corriente teórica, esto es, desde la comprensión dinámica y en capas de la realidad. Lo primero que debe resaltarse son los aspectos espaciotemporales del fenómeno de estudio, esto es, aquellos elementos concernientes a los actores y recursos tanto humanos como materiales con los que se tuvo que operar en el trabajo de campo realizado.

En ese sentido se advierte que el presente estudio tiene como eje espacial de investigación el territorio comprendido en la zona conocida como la cuenca del río Naya. Ciertamente, el río Naya nace en el Cerro Naya ubicado en el departamento de del Valle del Cauca en la zona suroccidental de Colombia. Concretamente, el Cerro Naya —que alcanza una altura de 961mslm— se ubica en la población de Buenaventura.

A partir de allí el río se bifurca en dos tramos, uno hacia el departamento del Cauca y el otro, propiamente al departamento de Valle del Cauca. De esta manera, el río Naya se encuentra por un lado con el municipio de Buenaventura y por el otro, con el municipio de López de Micay. A partir de allí el río sigue su cauce pasando por el municipio de Buenos Aires para terminar desembocando en el Océano Pacífico dando lugar a la Isla del Ají. Así,

pues, el río Naya tiene una extensión total de 120 kms y entre sus afluentes se destacan las corrientes de Agua Clara y río Canayero.

Como puede advertirse, las condiciones territoriales del río Naya influyen directamente en una amplia población asentada históricamente alrededor de dicho recurso hídrico. En efecto, es posible identificar las diversas comunidades que se relacionan con el Naya a partir de las actividades económicas que son allí realizadas. Principalmente, se destaca la pesca como una actividad ancestral desarrollada principalmente en zonas como Concherito y Ajicito, esto es, en el delta del río donde se presentan aguas de mediana profundidad. Por último, a este respecto debe destacarse también la existencia de actividades económicas ancestrales tales como la agricultura —recolección y cosecha en los claros de las orillas del río—, así como la existencia de aserradores y actividades de minería artesanal comerciada principalmente en el Puerto Merizalde.

A partir de lo anterior es posible inferir que el trabajo de campo en este sector envuelve dificultades que tienen que ver con los recursos humanos y materiales de la siguiente manera. En primer lugar, con respecto a los recursos materiales puesto que se hace ardua la movilidad por el sector teniendo en cuenta los escasos medios de transporte que existen. La mayoría de ellos tienen periodos específicos de tiempo lo cual dificulta aún más un trabajo investigativo orientado con celeridad.

En segundo lugar, alrededor de los recursos humanos se hace necesaria una labor de reconocimiento de las comunidades afrocolombianas ancestrales del sector que están dispuestas a participar de la investigación. En efecto, debido a las dificultades de orden

público y al temor ante la situación de zozobra que esto genera, siempre existe la posibilidad que algunos líderes comunitarios no accedan a participar de las investigaciones de este tipo.

De ahí que, la preparación en campo para la inserción en las comunidades debe siempre pasar un trabajo previo en el que, como afirma De la Garza (2018) “la generación de información no es simple concientización, sino fundamentalmente, relación política, aprendizaje mutuo entre sujetos-objetos y equipo de investigación, así como en planteamiento de tareas prácticas, formas de organización, de lucha, de expresión” (p333).

Esto implica una clara actitud de respeto y responsabilidad frente a las comunidades y sus tradiciones, lo cual posibilita un trabajo de campo fructuoso y orientado por los actores sociales determinantes tal que permitiesen determinar las unidades análisis específicas que importan a este estudio.

Diseño de investigación

Con respecto al diseño de investigación vale la pena iniciar por admitir algunos de los conceptos tradicionales en el teoría de la investigación tal y como los proponen Hernández-Sampieri et. al., (2018). No obstante, conviene advertir que siguiendo el referente teórico preponderante se admite que no se trata de considerar el diseño de investigación como una estructura rígida y acabada, luego de la cual se inicia propiamente la acción investigativa (De la Garza, 218). De lo que se trata es de establecer unos

parámetros mínimos necesarios para orientar la labor investigativa la cual, a su vez, permita dialogar con otro tipo de investigaciones que utilicen un marco metodológico tradicional o allende al aquí elegido.

Así, pues, conviene caracterizar esta investigación como de enfoque cualitativo en tanto busca reconocer los aspectos y características que se entreen en las relaciones simbólicas y conceptuales que existen en el escenario socio cultural de las comunidades ancestrales del río Naya. A su vez, se plantea como una investigación de alcance descriptivo en tanto que se buscan detallar los perfiles de las personas de las comunidades en cuestión, así como las características y procesos que las determinan en su relación con el entorno (Hernández-Sampieri, 2018).

Finalmente, esta obra de conocimiento puede caracterizarse como una investigación de tipo no experimental de diseño transversal en tanto que no se pretende manipular de manera deliberada las variables de análisis; únicamente se busca observar los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural y puesto que la recolección de datos se da de manera transeccional, esto es, en un tiempo único donde se busca capturar las interrelaciones cotidianas. Con todo, teniendo en cuenta el configuracionismo ya no únicamente como la perspectiva teórica que opera como trasfondo, sino como un marco metodológico en sí mismo es importante señalar algunos aspectos concernientes a los instrumentos y técnicas de recolección de datos, las fuentes de información y el registro y análisis de esta.

Así, pues, desde la perspectiva de la metodología configuracionista existe una comprensión integral con respecto a, por un lado, el desarrollo de estrategias, técnicas e instrumentos de recolección de datos y, por el otro, los mecanismos de análisis y medición

y la manera como mediante la observación que realiza el investigación se plantea una reconstrucción de la realidad empírica y todas sus determinaciones. Dicho de otra manera, si como afirma De la Garza (2018) se admite que la observación constituye en sí mismo un proceso empírico particular, existe pues una multiplicidad de observaciones de una realidad concreta.

Desarrollo metodológico

En el caso específico que ocupa esta obra de conocimiento, resulta de total relevancia comprender que la conceptualización que se realice desde el análisis planteado a partir de los datos e información adquirida dará lugar a una concepción de la cotidianidad de las comunidades ancestrales del río Naya que han logrado mantener con vigencia sus tradiciones durante cientos de años. Más aún, de esta conceptualización dependerá la manera como desde la sociedad allende a esta comunidad ancestral se acerque a los procesos pedagógicos y escolares de los infantes de las comunidades afrocolombianas de este territorio.

De ahí que, conforme a la base teórica y metodológica planteada en esta investigación se haya optado por establecer como un parámetro esencial para la recolección de datos apelar a la tradición de oralidad de las comunidades ancestrales del río Naya. En ese sentido, se plantea como instrumento de recolección de dato empírico la entrevista de tipo abierta mediante la cual se busca recolectar ya no únicamente el relato en términos de una estructura discursiva escrita.

Se trata de lograr proponer como una estrategia de recolección de datos la captación de sensibilidades correspondientes a los temas en cuestión a partir del registro locutivo de las personas entrevistadas. El registro de la información, por tanto, se plantea mediante técnicas de grabación que permitan recoger todos los aspectos retóricos, fonéticos y discursivos. El uso de este tipo de dispositivos deberá ser previamente autorizado por cada una de las personas entrevistadas teniendo en mente, además, que se busca mantener una actitud de confianza y respeto entre las comunidades y los investigadores.

Asimismo, se plantean como principales fuentes de información dos actores principales en la comunidad. Por un lado, los docentes etnoeducadores en tanto sujetos de información que cuentan con la experiencia de primera mano de las dinámicas de confluencia de los saberes tradicionales y los conocimientos planteados en los proyectos educativos comunitarios —PEC— según directriz del MEN (s.f.). Por otro lado, se tiene como fuente de información esencial los denominados ‘sabedores ancestrales’, esto es, aquellos individuos de avanzada edad que mantienen desde la tradición oral los conocimientos ancestrales de la comunidad y que los transmiten a las siguientes generaciones.

La información obtenida a partir de las entrevistas realizadas a los participantes de esta investigación deberá ser gestionada y organizada mediante una matriz de análisis de información que permita identificar las variables correspondientes a los conceptos planteados en los objetivos de investigación. En esa medida, debe recordarse que se sigue la pesquisa del configuracionismo en términos de comprender los procesos de medición como

una estrategia — en sí misma— de acercamiento epistémico a la realidad y el fenómeno de estudio.

Justamente, si como afirma De la Garza (2018) no existe dato empírico puro y la intención de purificarlo es ciertamente un despropósito, entonces debe reconocerse el importante papel que juega la subjetividad e interpretación del investigador en el análisis, control y validación de los datos. En efecto, si lo que posibilita este planteamiento metodológico es no limitarse a una mera descripción o explicación de la realidad estudiada, sino, antes bien, interpretarla con el fin último de transformarla entonces recae en la labor investigativa la responsabilidad de comprender, analizar y presentar de manera íntegra con el objeto de estudio, los aspectos relevantes de la problemática.

Técnica construcción de escenarios

Complementando los elementos metodológicos señalados con respecto a la construcción de escenarios prospectivos, a continuación, de manera esquemática se presentan los elementos a tener en cuenta para determinar la técnica de construcción de escenarios junto con los instrumentos necesarios para llevar a cabo tal metodología.

En principio, se debe reconocer que —atendiendo al principio del círculo hermenéutico— la construcción y el análisis de escenarios constituye dos elementos estrechamente relacionados. En efecto, en el proceso de elaboración de escenarios se busca promover y propender por el análisis de dichos escenarios. En otras palabras, se busca atender a la pregunta cuya construcción sintáctica ya evoca la misma prospectiva, esto es, ¿qué llegaría a pasar sí? (Barma, Durbin, Lorber & Whitlark, 2016).

Además, resulta importante reconocer que la construcción de escenarios prospectivos conlleva la interrelación de resultados de variables, tal que la combinación de dichas variables puede llegar a generar una multiplicidad de situaciones futuras que, aunque puedan parecer en un presente de construcción del escenario poco imaginables, son en todo caso escenarios plausibles. Por tanto, en concordancia con lo anterior, el análisis de dichas variables hace parte del proceso de elaboración de los escenarios mismos; en ese sentido, al encontrarse ambos pasos investigativos relacionados se esboza una metodología cuya amplitud de comprensión permite reconocer la complejidad del fenómeno de estudio.

Ahora bien, es menester delimitar la metodología de escenarios prospectivos como esfuerzos investigativos por describir con el mejor grado de detalle los elementos secuenciales hipotéticos que pueden o no conducir a una situación futura plausible. En ese sentido, se trata de reconocer los alcances, pero también las limitaciones de esta metodología teniendo en cuenta los contextos de aplicabilidad y los datos con los que se construye (Barma, Durbin, Lorber & Whitlark, 2016).

Bajo esta comprensión, es posible identificar los escenarios prospectivos como conjuntos de elementos formados por la descripción que hace el investigador de una situación futura tal que alude a una serie de hechos que buscan avanzar desde la situación original hacia la situación futura.

En efecto, bajo esta comprensión de la metodología de escenarios prospectivos se abre paso una definición planteada por Schwartz (1991): para quien los escenarios constituyen “narraciones que pueden ayudarnos a reconocer y a adaptarnos a los aspectos cambiantes del entorno presente” (Schwartz, 1991, pág.3). Debe advertirse que no se trata en ningún caso de una metodología predictiva en el sentido en que busque acertar de

manera precisa —o asumiendo cierto margen de error— con un escenario determinado hacia una fecha en específico.

Ciertamente, los escenarios prospectivos en tanto metodología de investigación son configuraciones que a modo de imágenes mentales representan maneras de destacar la plausibilidad de algún conjunto de variables mediante la combinación de dichos elementos en una situación de origen. Esto, además, se logra mediante la asignación de diferentes valores a tales variables con el fin de generar escenarios que respondan a la complejidad de los fenómenos de estudio.

Así, pues un escenario se puede definir para los propósitos de esta investigación como una imagen de carácter conjetural que supone una descripción de lo que pasaría si llegasen a cumplir las conjeturas. Incluye, algunas veces, la precisión de los estadios previos que se habrían recorrido desde el presente hasta el horizonte de tiempo que se ha elegido. Según Michel Godet (2007), para que el diseño de escenario sea válido debe cumplir las siguientes condiciones:

- Coherencia: el relato debe estar articulado de manera razonable y lógica.
- Pertinencia: significa que los estadios previos deben estar articulados al tema principal y no a otro concepto.
- Verisimilitud: las ideas que contenga el relato deben pertenecer al mundo de lo creíble.

Definición Del Sistema

La realidad de la educación que afrontan las comunidades del río Naya se enfoca en varias situaciones que además de complejas se convierten en problemáticas; por tanto, se suele calificar como una realidad educativa descontextualizada por desconocer tanto al sujeto como a su entorno y su territorio, elementos que configura la territorialidad (Rodríguez 2010). Entre los diversos elementos que comportan esta problemática se pueden poner en escena diferentes escenarios como la poca pertinencia del aprendizaje en un escenario posmoderno que, articulada a una idea de nación hegemónica, mestiza y monocultural y centralizada, ha reproducido los escenarios de discriminación y exclusión que desde tiempos coloniales han sido la base de la construcción de la República y hoy siguen siendo la base de las políticas de Estado.

La idiosincrasia con la que se implementó y se han desarrollado los diferentes saberes étnicos en las comunidades que se encuentra alrededor del río Naya, obedece a la tradición oral de generación en generación de la comunidad; esto es, las mismas prácticas productivas en los espacios de cultivo agrícola, en el uso de plantas medicinales, cría y caza de animales, así como la presencia de los mitos y las leyendas: todo esto hace parte esencial de la vida comunitaria donde dichos saberes se transmiten desde la niñez a la adultez y de estas a los adultos mayores.

En la actualidad, los procesos de globalización han hecho que nuevos agentes modernos como los medios de comunicación, los medios tecnológicos, la música, la moda, además de las prácticas de una sociedad urbanística, han permeado tanto a la comunidad como a la escuela respondiendo a parámetros hegemónicos de las políticas públicas estatales, olvidando la contextualización del territorio en el que perviven.

Este conocimiento ancestral en la comunidad está ligado al territorio, al lugar donde habitan, a la movilidad de sus gentes, a la apropiación de los recursos naturales, a sus tradiciones y costumbres, y en general, al reconocimiento de su historia.

PREGUNTA ESTRATÉGICA

¿Cómo a través de la técnica de construcción de escenarios se pueden fortalecer la identidad cultural de las familias de la cuenca del Rio Naya, utilizando la oralidad como herramienta pedagógica?

TENDENCIAS MÁS RELEVANTES

Una de las tendencias más importantes actualmente y que debe tenerse en cuenta para esta investigación es la de que la escuela lidere procesos donde se vincule a la comunidad y la familia donde la oralidad cobra gran importancia para la preservación de la cultura y la tradición. Los saberes ancestrales son determinantes para el fortalecimiento de la identidad de las niñas y los niños, porque a través de la memoria de los mayores se recrea: la historia, y la práctica de saberes ancestrales, el tejido, la oralidad, las mingas, juegos tradicionales, gastronomía, espiritualidad, entre otros. Estos elementos causan impacto y anhelos de recuperar usos y costumbres en los que identifiquen como afroandinos en diferentes contextos, tal que abran espacios de participación en la construcción del currículo propio, el trabajo colectivo con la escuela, el reconocimiento de la cultura propia y la construcción del sujeto como ser social en contextos de multiversos.

MACROTENDENCIAS CLAVES PARA EL 2025

- Pérdida de los principios étnicos.

- cambio de pedagogía tradicional a pedagogía activa.
- Se implementará la educación virtual.
- Importancia de la cultura en educación.
- Formar alianzas entre la escuela y la familia.
- Avances de la tecnología y los nuevos perfiles y características de las nuevas generaciones.
- Cobra importancia el bilingüismo en los grupos étnicos.

INCERTIDUMBRES O INCERTEZAS CLAVES

- Los cambios de la familia.
- Cambios educativos.
- La escuela será un espacio abierto a la realidad.
- Posibilidades de establecer relaciones plenas entre la escuela, comunidad y familia.
- Saberes ancestrales como estrategia pedagógica.

INCERTIDUMBRES A NIVEL NACIONAL

- La financiación de la educación.
- El nuevo contrato social.
- La educación ligada a factores políticos.
- La confianza en el Estado cambia de valor.
- Participación social en el diseño de políticas públicas.
- Cambios de paradigmas pedagógicos.
- Los maestros preparados para la era digital.

- Garantía a que las comunidades afro diseñen sus currículos propios.

INCERTIDUMBRES A NIVEL LOCAL

- Implementación de las aulas múltiples.
- Participación de los concejos comunitarios en los procesos educativos.
- Cambio de paradigma de las comunidades afros.
- Implementación de nuevas prácticas.
- Pérdida de identidad.
- Ciencia y tecnología.
- Implementación de los proyectos productivos.
- Bienestar y pobreza.

TENDENCIAS EN LA ESCUELA COMO ORGANIZACIÓN

- Planeación de los PEC (Proyecto Etnoeducativo Comunitario).
- La escuela esta descontextualizada.
- Liderazgo.
- Fortalecimiento de la convivencia.
- Educación Pluriétnica y multicultural.
- Técnicas de aprendizajes profundas.
- Repensar como se debe trabajar en la escuela.
- Rediseños de los espacios de aprendizajes.
- La autonomía escolar se aprovechará desde los contextos.
- La conformación pedagógica de los profesores cobrará mayor valor.
- Se gesta el diálogo entre los niveles de la educación.

- Se gesta el diálogo entre la formación y la transformación.
- La educación virtual como estrategia de enseñanza-aprendizaje.
- Cambios de paradigmas pedagógicos, donde prime una relación armónica derivada de los modelos de aprendizajes.

Capítulo IV. Resultados

El desarrollo del trabajo de campo de la presente investigación se planteó mediante la aplicación de tres instrumentos de recolección de datos. Por un lado, se diseñó e implementó un instrumento de tipo entrevista abierta dirigida a los docentes etnoeducativos que realizan sus funciones con la comunidad afrodescendiente de la cuenca del río Naya. Por otro lado, se diseñó, probó y aplicó un instrumento de tipo entrevista abierta dirigida a los sabedores de la comunidad del río Naya. Para complementar la información recabada mediante estos instrumentos se utilizó un instrumento de observación de campo.

Así, pues, el primer instrumento —entrevista a docentes— se planteó mediante seis preguntas diseñadas específicamente para indagar por los principales aspectos de su labor docente. Dicha entrevista fue aplicada a un grupo poblacional de nueve docentes. La primera pregunta indaga por la importancia que encontraban los docentes en la preservación de la tradición oral de las comunidades afrodescendientes del río Naya.

Frente a esta pregunta, los nueve participantes coincidieron en encontrar en la tradición oral una forma de mantener vivas las tradiciones que no han sido escritas o que no pueden transmitirse suficientemente mediante el lenguaje escrito. A su vez, los nueve participantes dejaron ver su interés en la tradición oral como una forma de relacionarse con aquellos miembros de la comunidad que carecen de una formación académica formal, pero que preservan un conocimiento ancestral de altísima relevancia.

Asimismo, la segunda pregunta que indagaba por el aporte que desde el currículo educativo se podía hacer a la tradición oral se reconoció por la mayoría de los participantes que existe la necesidad de incluir no solo a los sabedores de la comunidad, sino a todas las formas de conocimiento que mantengan la identidad cultural de la comunidad afrodescendiente del río Naya.

La tercera pregunta de la entrevista estaba orientada hacia conocer la relación que puede tejerse entre la tradición oral y las nuevas tecnologías en los procesos educativos. Frente a esto, la mayoría de los docentes participantes coincidieron en que ese tipo de tecnologías puede y debe ponerse al servicio de los sabedores con el fin de lograr, por ejemplo, sistematizar todos esos conocimientos y tener un registro relevante de esos saberes.

Por otro lado, la cuarta pregunta de la entrevista estuvo enfocada en reconocer la variable de desarrollo territorial mediante el fortalecimiento de la identidad étnica de la comunidad. Allí, se encontró la particularidad de reconocer un valor significativo a los PEC en tanto que fortalecen ese tipo de desarrollo; sin embargo, también se encontraron afirmaciones con respecto al fortalecimiento que deben tener este tipo de estrategias de cara a las necesidades y condiciones específicas de la comunidad.

Con respecto a la quinta pregunta del instrumento, se indagó por la relación escuela/familia teniendo como elemento dinamizador la estrategia pedagógica de preservación cultural. Frente a este punto, los docentes participantes señalaron la necesidad de generar mayores esfuerzos para la preservación de los saberes ancestrales en el escenario educativo. Asimismo, frente a la pregunta final con respecto al modelo pedagógico como

elemento que favorece la preservación de la identidad cultural, la mitad de los docentes afirmaron que la institución educativa requiere aumentar los esfuerzos en esta dirección, pues actualmente no es un eje fundamental del modelo pedagógico en cuestión.

Con todo, frente al segundo instrumento de recolección de datos se debe mencionar lo siguiente. La entrevista dirigida a los sabedores constó de siete preguntas que buscaban indagar por las variables de análisis específicas acorde con los objetivos planteados. Este instrumento fue aplicado a un grupo poblacional de cuatro sabedores de la comunidad quienes aceptaron participar del estudio luego de ser informados por completo de las características de este.

Con respecto a la primera pregunta de la entrevista se indago por la manera en que los participantes habían logrado adquirir los saberes ancestrales y las prácticas culturales de la comunidad. Frente a esta pregunta la mayoría de los entrevistados afirmó haber recibido los saberes y tradiciones como parte de una herencia familiar, particularmente ligada a saberes tales como el de la medicina tradicional. Asimismo, los participantes enfatizaron que este conocimiento fue transmitido mediante la oralidad y no por procesos escritos; a su vez, resaltan que afianzaron este tipo de conocimiento mediante la práctica y la convivencia dialógica en las acciones específicas mismas.

La segunda pregunta de la entrevista a los sabedores indagaba por la forma transmitir estos saberes a su comunidad. Frente a esto, los participantes afirmaron que buscaban constantemente transmitir este tipo de saberes a los más pequeños de la comunidad —hijos, nietos y bisnietos— tal que se mantenía la tradición de la oralidad en el proceso de transmisión del saber.

Asimismo, la cuarta pregunta indagaba por la relación entre la tradición oral y la preservación de la identidad étnica cultural de la comunidad del territorio del río Naya. Frente a esto, todos los participantes afirmaron que la tradición oral no solo constituye una afirmación de dicha identidad, sino que se configura constantemente como una manera de lucha y resistencia por mantener viva una memoria histórica que determina el futuro de la comunidad. Resulta importante resaltar a este punto que los participantes consideran que la oralidad también es una forma de preservar y luchar por la conservación del territorio.

También en ese sentido se planteó la quinta pregunta de la entrevista con respecto al futuro de la oralidad en el territorio. Allí, nuevamente los sabedores afirmaron que es determinante dicha tradición en tanto que garantiza la preservación de formas específicas de relacionamiento con el territorio, así como estructuras de preservación de la memoria histórica del territorio y de la comunidad.

Con todo, la sexta pregunta de la investigación indagaba por la forma en que los participantes apreciaban la relación entre escritura y oralidad. Particularmente, varios de los sabedores afirmaron esta relación como relevante al punto que algunos de ellos habían adquirido la habilidad de escritura para afianzar las maneras de preservar esa memoria histórica de la comunidad. La séptima pregunta indagaba por la apreciación que tenían con respecto a la preservación por parte de niños y jóvenes de las tradiciones y prácticas ancestrales. Frente a esto, los sabedores reconocen que no existe un marco generalizado de acción, pero que debe aceptarse que poco a poco los jóvenes se desligan cada vez más de

los elementos tradicionales ante la maravilla de aspectos novedosos externos a la comunidad.

Finalmente, se realizó la siguiente pregunta a los sabedores participantes: ¿La escuela tiene en cuenta a los sabedores en la elaboración de sus planes de estudios? Frente a esta, el conceso generalizado fue que aunque existen invitaciones a participar en los procesos escolares, estos se hacen como elementos aislados o sin remuneración por lo cual no sienten que se les brinde la importancia que debería a los conocimientos que representan.

Como último aspecto de resultados a presentar en este capítulo debe mencionarse que la matriz realizada para la guía de observación compuesta por diez ítems arrojó los siguientes resultados. Fue posible observar un respeto y apropiación por la identidad cultural afrodescendiente de la comunidad tanto en adultos, jóvenes y niños con respecto a la oralidad como fomento de la tradición cultural. No obstante, esta tradición entra en desuso en escenarios cotidianos de desarrollo de los individuos tales como la relación escuela/familia, donde la escritura gana cada vez más peso. Asimismo, fue posible constatar que el acercamiento cada vez mayor a recursos tecnológicos ha reconfigurado la identidad cultural de la comunidad por lo cual, existe una crisis identitaria en el cambio generacional; lo cual pone en riesgo la preservación de la herencia ancestral la comunidad afrodescendiente del río Naya.

Variables

Variables externas e internas.

Son aquellas sobre las que se basa el análisis de escenarios. Las variables externas son exógenas al sistema y pueden ser inciertas o predeterminadas. Las variables internas —o endógenas— son predeterminadas y hacen parte del radio de acción de la comunidad.

VARIABLES EXÓGENAS O EXTERNAS:	VARIABLES ENDOGENAS O INTERNAS
Macroeconómicas Cambios demográficos Transformación Social Sistema Educativos Políticos Implementación de los acuerdos de paz Avances tecnológicos Cambio climático Desarrollo de la región	Lenguajes escolares Organización interna de la Escuela Identidad cultura Impacto de la Escuela Estructura de la familia Territorio Participación comunitaria Saberes ancestrales Perdida de horizonte familiar Autonomía del territorial Práctica pedagógica

Variables exógenas o externas

Variable	Justificación
Macroeconómicas	Situación de incertidumbre, desaceleramiento de la economía, inflación, aumento del valor en los productos de la canasta familiar.

Cambios demográficos	La población está en contaste crecimiento; según el DANE, para junio del año 2020 la población colombiana asciende a 50'372.424. millones de habitantes.
Cambios Sociales	Se evidencian cambios en el conjunto de la sociedad explícitamente en la forma de relacionarse y de percibir los diferentes contextos sociales.
Sistema educativo	En Colombia han predominado procesos educativos con modelos y currículos inapropiados que se planean del Ministerio de Educación Nacional, sin tener en cuenta los contextos socioculturales de las instituciones y poblaciones étnicas.
Estructura Política	Con muy pocos cambios significativos de la legislación que tengan un impacto sobre los valores ancestrales de las comunidades étnicas.
Cambios culturales	La evolución de los procesos de comunicación, utilizando cada vez más la tecnología ha generado grandes transformaciones culturales.
Implementación de los acuerdos de paz	La implementación de los acuerdos de paz no ha generado cambios significativos en los conflictos en la región, por lo tanto, no se han visto reflejados en disminución en acciones provocadas por los grupos al margen de ley.
Avances tecnológicos	Los cambios tecnológicos han generado una nueva dinámica en proceso de enseñanza y aprendizaje, pero en las comunidades étnicas la conectividad es nula y esto afecta las tareas cotidianas y el mundo que lo rodea, así como la posibilidad de generar nuevos aprendizajes.
Cambio climático	El crecimiento económico junto con el crecimiento poblacional ejerce presión sobre el medio ambiente y los recursos naturales; se evidencia en mayor escala en los recursos no renovables de estas comunidades ancestrales.

Desarrollo de la región	Depende de los intereses y la capacidad de los actores para ejecutar mayor liderazgo en la región, compromiso por la autonomía y defensa del territorio por promover cambios sociales que ubique la región en una ubicación relevante a nivel nacional.
-------------------------	---

Variables endógenas o internas

Variable	Justificación
Lenguajes escolares	La escuela prioriza la escrituralidad y no le da validez a la oralidad como elemento potencializador de la cultura de las comunidades del río Naya; por ende, los estudiantes no lo incorporan en su aprendizaje.
Organización interna de la Escuela	Reconfiguración de la escuela donde tenga una participación de toda la comunidad en la elaboración de un currículo pertinente y contextualizado, a través de la construcción del proyecto etnoeducativo comunitario (PEC).
Identidad cultura	La movilidad cultural ha generado una pérdida de la identidad afro, por lo tanto, se están debilitando los valores culturales ancestrales en las comunidades de la región.
Impacto de la Escuela	La escuela privilegia modelos pedagógicos que no son pertinentes donde no se reconoce los saberes propios de la comunidad del río Naya.
Estructura de la familia	La familia del río Naya ha generado un cambio estructural y funcional que ha tenido un impacto en los procesos sociales y la dinámica del territorio.

Territorio	Espacio de cohesión cultural y resistencia social, motor que permite el auto reconocimiento y autonomía de las comunidades ancestrales del río Naya.
Participación comunitaria	No hay un intercambio de saberes entre familia, comunidad y escuela en lo que tiene que ver con la preservación de los saberes propios y el mantenimiento vivo de la cultura y prácticas tradicionales.
(Procesos pedagógicos y didácticos)	Las prácticas pedagógicas desarrolladas en el aula solo dan respuesta al currículo establecido previamente por el Ministerio de Educación Nacional, y no a la realidad que se vive en este territorio pues no generan conocimientos que conlleven a los niños a conocer su cultura ni fortalecer su identidad étnica.
Saberes ancestrales	La oralidad asociada al folclor y a lo tradicional, pero no expresa un vínculo con los procesos de enseñanza y aprendizaje.
Currículo	Un currículo totalmente descontextualizado con una mirada disciplinar que no genera nuevos conocimientos; debido que no hay diálogos de saberes con otras disciplinas.

Matriz de supuesto de variables exógenas o externas

Variable Exógenas	Escenario pesimista	Escenario tendencial	Escenario optimista	Escenario utópico
Macroeconómicas	Decrecimiento económico.	Debilitamiento del crecimiento económico.	Aumenta el crecimiento económico.	Niveles de desarrollo económico equitativos.
Cambios demográficos	Aumento desmesurado de	Crecimiento de la población.	Crecimiento sostenido de la	Crecimiento planificado de la

	población.		población.	población.
Cambios Sociales	Constante manipulación.	Nuevas formas de comunicación y de relacionarse.	Se asumen nuevos retos que generan transformaciones en la sociedad.	Crear estrategias orientadas a debilitar los factores que generan precariedad y marginación.
Sistema educativo	Un sistema centralizado y con la implementación de políticas desde exógenas y descontextualizadas.	Un sistema desfinanciado y con poca incidencia pertinencia y apropiación en las zonas apartadas del país.	Un sistema democrático, plural y equitativo en todas las zonas del país.	Con pertinencia, apropiación y desde un modelo endógeno con participación comunitaria.
Estructura política	Sin participación de todos los grupos sociales étnicos del país y con incidencia en la construcción de políticas públicas.	Se mantiene la estructura política jerarquizada donde se le da poca participación a los grupos sociales étnicos del país.	Fortalecimiento de la participación de todos los grupos sociales étnicos del país y con incidencia en la construcción de políticas públicas.	Participación equitativa de todos los grupos sociales étnicos del país y con incidencia en la construcción de políticas públicas.
Cambios culturales	Manipulación del sistema y los que tienen el poder.	La transformación cultural entra elemento como el multiculturalismo.	Acciones educativas profundas que genere formas responsables de vivir.	Adelantar procesos que reconozcan las potencialidades de todos los seres humanos y sus diversidades para

				lograr las relaciones armónicas.
Implementación de los acuerdos de paz	La no implementación de acuerdos	Desarticulación y desfinanciamiento de las políticas que llevan a la aplicación de acuerdos.	La implementación total de todos los acuerdos suscritos en la Habana, Cuba.	La implementación, desarrollo y participación de la comunidad en los los acuerdos suscritos en la Habana, Cuba.
Avances tecnológicos	Aumento de la brecha tecnológica en estas comunidades.	Se mantiene el mismo nivel de inequidad en los avances del uso de las tecnologías.	Se avanza en la disminución de la brecha digital.	Equidad en los avances tecnológicos llegando a todas las regiones de ciudad y con impacto en su desarrollo comunitario.
Cambio climático	Aumento en el deterioro de los ecosistemas naturales y los sistemas socioeconómicos de diferentes regiones del país.	Se mantiene el mismo deterioro de los ecosistemas naturales y los sistemas socioeconómicos de diferentes regiones del país.	Se generan acciones para mitigar y detener el deterioro de los ecosistemas naturales y los sistemas socioeconómicos de diferentes	Un equilibrio desde el desarrollo sostenible y con una alta incidencia en pedagogías verdes.

			regiones del país.	
Desarrollo de la región	En retroceso.	Se adelantan procesos de productividad y sostenibilidad.	Logra reconocimiento a nivel internacional.	

Matriz de supuesto Variables endógenas o internas

Variable Exógenas	Escenario catastrófico	Escenario tendencial	Escenario deseable	Escenario utópico
Lenguajes escolares	La educación está en crisis.	La escuela debe contribuir a transformar la cultura.	Modificación del lenguaje en la educación.	La escuela reconoce otros lenguajes y los incorpora en las practicas pedagógicas.
Organización interna de la Escuela	Una escuela sin ninguna organización y articulación con la comunidad.	Se mantiene la poca organización interna y articulación de la escuela y la comunidad.	Se fortalece la organización social de la escuela a través de articulación de la comunidad a los procesos académicos.	En la organización social de la escuela se involucra a la comunidad como elemento cohesionador de la administración educativa.
Identidad cultura	Sin respeto y sin tomarse en cuenta para el desarrollo de la población.	Se mantienen los procesos de sostenimiento de los legados ancestrales que permiten conservar la identidad cultural.	Permite generar desarrollo territorial.	Valorada y con una alta incidencia en el desarrollo social y económico de la región.
Impacto de la Escuela	No hay cambio de paradigma.	Promueve oportunidades de	Se forman alianzas con otros sectores.	Logra adelantar procesos que faciliten

		aprendizajes desde la realidad del contexto.		la implementación de modelos flexibles.
Estructura de la familia étnica afrocolombiana	La estructura de la familia afrocolombiana destruida y sin transmisión de ningún valor ancestral.	Se mantiene la estructura de la familia afrocolombiana con la transmisión de valor ancestral.	Se fortalece la estructura de la familia étnica afrocolombiana y se involucra en los procesos académicos.	La familia afrocolombiana es un elemento cohesionador y dinamizador de los procesos educativos y sociales del territorio.
Territorio	Aumento en las cifras de desplazamiento forzado y ocupación indebida de la tierra en plantaciones ilícitas.	Se mantiene la utilización del territorio como un elemento pasivo y con la indebida ocupación de la tierra.	Utilización del territorio como elemento de desarrollo social y autosostenible.	Un territorio que se transforma desde la cosmovisión de sus comunidades y desde las potencialidades de su entorno.
Participación comunitaria	Ninguna participación de la comunidad en los procesos sociales.	Se mantiene el nivel actual de participación de la comunidad en los procesos sociales.	Se alcanza una mayor presencia de participación de la comunidad en los procesos sociales.	La participación de las comunidades es obligatoria para la planificación del desarrollo social.
Procesos pedagógicos y didácticos	Los procesos pedagógicos y didácticos son desarticulados a los intereses de los estudiantes	Se mantienen los procesos pedagógicos y didácticos con poca incidencia en los intereses de los estudiantes y sin tener	Los procesos pedagógicos y didácticos tienen una mayor incidencia en los procesos de	Los procesos pedagógicos y didácticos son pensados como una herramienta que potencia las

	generando apatía al proceso de enseñanza y aprendizaje.	en cuenta sus ritmos y necesidades de aprendizaje.	formación integral y toma en cuenta las características particulares de los educandos y sus comunidades.	habilidades cognitivas, actitudinales y procedimentales partiendo de las necesidades educativas de los educandos.
Saberes ancestrales	No se tienen en cuenta y desaparecen para la planificación y el desarrollo regional.	Se mantiene el nivel actual de participación en el entorno.	Valorados y tenidos en cuenta para la planificación y el desarrollo regional de las regiones étnicas.	Los saberes ancestrales son obligatorios y fundamentales para la planificación y el desarrollo regional.
Currículo	Descontextualizado y desarticulado a las realidades sociales de las comunidades.	Se mantiene un currículo con poca participación de las comunidades étnicas y sin tener en cuenta sus intereses desarrollo social.	Un currículo endógeno desde un proyecto etnoeducativo comunitario.	Un currículo participativo pensado desde las necesidades educativas de las comunidades y teniendo en cuenta la cosmovisión de las familias del entorno.

Escenario Catastrófico

La oralidad ha estado implicada en comunidades del pacífico en su quehacer diario fruto de las intercomunicaciones personales y comunitarias, pues desde siempre ha representado la configuración de su lenguaje y su escritura. Desde algunos elementos que se

relacionan con el espacio —su transmisión y la necesidad de comunicar codificando una serie de signos—, ha sido posible identificar que varias de las cosas que conocemos hoy han tenido sentido gracias a la oralidad. Es decir, la oralidad se convierte en fuente de identidad en tanto referencia a los hechos culturales y concienciación y de una expresión de la vida cotidiana del pueblo. La oralidad configura el lenguaje y también algunas instituciones sociales que envuelven una cultura popular, así como el arte y la literatura se fusionan con el tiempo y algunos momentos históricos que coexisten con unas relaciones del medio.

Al reconocer dicho valor de la tradición oral es posible afirmarlo como el relato de una memoria que da cuenta de una localización desde donde el el sujeto que narró se configura en el relato; además, esta tradición hace parte de su identidad pues es quien en un lugar y momento específico hace la historia de un pueblo. Así, los individuos se han configurado gracias a la oralidad en su proceso dándole preminencia a esta figura con respecto a las fuentes escritas, a su vez, se ha transmitido el conocimiento de la experiencia y las tradiciones de un pueblo mediante cantos, oraciones, leyendas, fabulas, mitos —ciertamente, también elementos conocidos como brujería que son conjuros, mitos y cuentos que han pasado de generación en generación.

Ahora bien, el cambio acelerado y vertiginoso de la sociedad actual ha generado una transformación cultural donde se ha impuesto lo escritural sobre la oral. Los procesos de globalización y el uso indiscriminado de las nuevas tecnologías y medios de comunicación han generado grandes transformaciones y cambio de paradigma en las nuevas generaciones,

trayendo consigo otras formas de expresiones artísticas, modas, formas de pensar y escribir, que terminan alejando al individuo cada día más de sus raíces.

Por lo tanto, el pensamiento oral se desvanece y se refugia en la complicidad de sus ecos no resonantes. A su vez, el pensamiento escritural se hace presente y se potencia con la indolencia del olvido de las narrativas étnicas logrando que se registre una migración por la escritura y por la imagen como asuntos cautivadores. No obstante, el sistema académico de la comunidad no pone en un lugar de relevancia a la oralidad —no hay memoria construida— solo hay recuerdos vagos de lo que aconteció, sin que actualmente exista posibilidad de tejerse con el pretérito.

Debe reconocerse que el pensamiento escritural se ha posesionado en los últimos años con fuertes raíces en las comunidades del pacífico colombiano dejando a un lado al pensamiento oral y convirtiéndolo en una herramienta de comunicación obsoleta y del pasado. Los nuevos sujetos educables formados en los escenarios de conocimiento de educación formal no perciben con claridad el impacto que ha tenido la oralidad en la construcción de comunidad y de territorio ancestral.

Este escenario también se ve reflejado en el currículo educativo colombiano, donde las herramientas cognitivas para adquirir conocimiento predominan la escrituralidad y, por tanto, la oralidad no es valorada como una estrategia pedagógica que permita potencializar el conocimiento a través del desarrollo de destreza, competencias y habilidades en los sujetos educables en los tiempos de hoy. Ante esto, es pertinente plantear una reflexión académica de la importancia de la oralidad en los contextos educativos ya que esta es la primera herramienta del pensamiento que contribuye a designar el mundo real y el mundo ficticio del estudiante: lo que ve y lo que no ve, lo específico y lo simbólico, y aquello que

en la cultura toma la forma de la oralidad es intrínseco a el quehacer cotidiano ya que es heredada de la ancestralidad africana de la comunidad.

Escenario Tendencial

La oralidad asociada al folclor y las tradiciones donde no se expresa un vínculo concreto con la educación y las políticas culturales, confrontan prácticas que se han menguado por elementos de la modernidad capitalista, que mira los elementos tradicionales como atrasados, depurativos y los tiende a eliminar, tratando de insertar en la psique del sujeto —particularmente en el individuo en edad escolar—una serie de elementos y expresiones comunicativas no muchos más eficiente sino más rápidas y certeras; es decir, logrando crear una invisibilidad de la oralidad, los textos y demás elementos tradicionales.

Este suceso se detecta en la multimedia que explica los fenómenos que eran recitales, expresiones habladas y que hoy por hoy los medios masivos de comunicación entran a remplazar tales elementos esenciales de las comunidades originarias en una modernidad capitalista que usurpara esas tradiciones y que de alguna manera las han invisibilizado. La modernidad absorberá aquellas prácticas tradicionales conllevando que los adultos mayores quienes son los que por generación han conservado su tradición sean menos valorados por la sociedad en general, por esta razón, al morir llevan consigo toda estas sabidurías y tradición; la oral tiende a desaparecer si no se hace un trabajo fuerte en los espacios educativos.

Ahora bien, Colombia tiene la tercera población negra más grande del continente americano, después de los EE.UU. y Brasil. El 50% de la población negra en Colombia está concentrada en el Valle y Antioquia y entre esta, una parte considerable de los niños afro se encuentra integrada en las metodologías y formas curriculares de la Escuela Nueva; el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT); el modelo de aceleración del aprendizaje; el modelo de telesecundaria; y, el servicio educativo rural (SER) Esto evidencia los rezagos que existen hoy para asumir la educación diferencial que demandan comunidades para construir sus propios proyectos de vida, ligados a los contextos reales y a sus cosmovisiones como sujetos étnicos.

Escenario Deseado

La diversidad étnica cultural será un movimiento social y político teniendo como factor fundamental lo multiétnico y pluricultural como mecanismos de convergencia de los saberes y tradiciones. Estos elementos son imprescindibles en el conocimiento de la memoria y en la línea de la apropiación de los saberes ancestrales, teniendo claro que desde tiempos inmemorables han permitido mantener su identidad cultural. En este sentido, la oralidad y la educación estarán intrínsecamente ligados a los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Por consiguiente, los elementos simbólicos posibilitarán los procesos de la oralidad a través de las creencias e ideas que expresan los valores privilegiados por grupos socios étnicos, determinados a su vez por procesos de interacción donde la escuela se nutre de la palabra. El etnoeducador se teje formando una situación triádica con la cultura y la oralidad, en una consideración del deseo de decir y con lo dicho construir conocimiento.

Este etnoeducador se ve potencializado porque su rol es compartido con el sabedor, el anciano, la matrona, figuras quienes a través del pensamiento en la oralidad sustentan sus vivencias y sus memorias, lanzándose prospectivamente a construir conocimiento a partir de la dialógica oralidad – escrituralidad.

La educación debe tener una función social donde la historia juega un papel muy importante cuando va acompañada de otras disciplinas como la sociología y la antropología, buscando formas educativas de cómo llegar a las comunidades para que sean partícipes de la solución a los problemas que enfrenta la sociedad actual. Podría entonces proponerse que la educación y la pedagogía lleven el ritmo y la obligación de ayudar al estudiante al conocimiento sobre la cultura de los afro y las diferentes etnias, en una forma investigativa, sana, coherente y responsable.

El currículo educativo es resignificado y potencializado a través de la inclusión de la oralidad como elemento que transversalice el pensum académico y se convierta en una herramienta de enseñanza-aprendizaje y evaluación, siendo esta traída dinámica e integral en todo el sistema educativo. Desde esta postura, el etnoeducador debe reconfigurarse pedagógicamente y reconstruirse para afrontar una nueva realidad cognitiva en el aula, donde los sujetos educables son los protagonistas del aprendizaje utilizando la oralidad como vehículo que moviliza el aprendizaje y lo potencia en estas comunidades ancestrales.

Escenario Utópico

La escuela se ha identificado como un dispositivo importante para integrar a las nuevas generaciones en la cultura donde están insertas, por esta razón, la manera en que el docente aborda los estímulos del ambiente se ha vuelto más relevante.

La escuela debe jugar el rol que la convierte en uno de los elementos de transformación social, donde se privilegian las realidades contextuales y se reconoce la ancestralidad de los pueblos como elementos dinamizadores de su cultura como paradigmas cohesionantes del territorio.

En el pacífico colombiano se aprende hablando, oyendo y haciendo, por tanto, cualquier proyecto educativo para la comunidad se debe estructurar considerando el territorio, la cosmovisión, la interculturalidad, los usos y costumbres; lo que se adquiere bajo los principios de integralidad, diversidad lingüística y étnica, participación comunitaria, flexibilidad y progresividad. Más allá de proyectos educativos institucionales, se busca con ellos educación e integración comunitaria. Desde un enfoque etnográfico, las prácticas pedagógicas, la estrategia metódica y didáctica cambia a un aprender haciendo, leyendo y oyendo.

Reconocer la oralidad en un contexto normativo, epistemológico, conceptual y metodológico, donde pueda estar fundamentada en una educación que permita formar y construir un conocimiento en virtud creadora, en construcción con su propio medio o entorno; así, permitiendo conservar, construir y reproducir la cultura. A su vez, facilitando al sujeto en la construcción de conciencia crítica donde tenga lugar una transformación social, por tal razón, los procesos etnoeducativos deberán hundir sus esfuerzos en la cultura propiciando una relación armónica que articule lo propio y lo ajeno.

Además, posibilitando participación de las comunidades étnicas en los procesos de elaboración y construcción de modelos educativos que estén encaminados al desarrollo local, regional y nacional. Desde este contexto, la escuela se convierte en un mecanismo propio de socialización y creación de procesos que estén relacionados con la valoración, recuperación de conocimientos y saberes, permitiendo así generar reflexiones en el ejercicio de transmisión y construcción, en cuanto a la libertad de las comunidades afrocolombianas.

Escenario Apuesta

La Constitución Política de Colombia de 1991 reconoció la diversidad étnica y cultural del país, generando a partir de entonces, normas, planes y programas con la promoción de dichos valores, que han ido desarrollándose de forma paulatina hasta la actualidad. Prueba de ello es que la atención educativa a grupos étnicos y su derecho a una educación propia y bilingüe también se sustentan en la Constitución Política.

En efecto, esta propuesta se sustenta en la definición que tiene la Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación sobre educación para grupos étnicos, como la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos, que debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo social y cultural con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. Por ello, es necesario tener claro que la etnoeducación afrocolombiana debe formar

personas con una actitud crítica, comprensiva y respetuosa de la diversidad cultural y la convivencia interétnica.

Desde una mirada como esta, estamos llamados a empezar a trabajar desde nuevas perspectivas que le permitan al estudiante apoderarse de sus raíces afrodescendientes en el marco de la diversidad étnica, adquiriendo habilidades científicas y dominios básicos e interculturales para la construcción de conocimientos relacionados con lo local en lo global.

El escenario de apuesta pone en escena la atención especial que debe existir en el país como derecho para garantizar la educación contextual y pedagógicamente coherente para estos grupos étnicos, partiendo de sus realidades contextuales como eje potencializador que dinamice el proceso de enseñanza – aprendizaje – evaluación. Desde esta perspectiva juega un rol importante el etnoeducador como estructura de anclaje del proceso, pues el etnoeducador debe ser formado en el territorio para que interiorice ritos, costumbres, mitos y leyendas de las comunidades con el fin de impartir sus clases desde la inmersión en un ecosistema ancestral cultural.

Por lo tanto, hay autores que plantean que los etnoeducadores deben educar de acuerdo con las culturas locales y en diálogo con la cultura global, por lo tanto, desde esta lectura de la situación se perfilan como agentes que se desenvuelven en una perspectiva comunitaria, considerando la cultura y la organización local en la toma de decisiones sobre la escuela (Castillo, Hernández y Rojas, 2005, p. 50).

Según indican Castillo, et. al., (2005) el educador se desenvuelve en cuatro ámbitos: pedagógico, comunitario, étnico cultural y político. Donde se destaca que en el ámbito pedagógico se hace referencia a las prácticas del escenario escolar, esto es, donde se espera

que el docente sea crítico, propositivo y participativo de procesos de aprendizaje pertinentes; con respecto a los demás ámbitos vale la pena señalar que se refieren al rol del educador en la comunidad.

Configuración De Configuraciones

Atendiendo a las palabras de Bertalanffy (1981) “desde el átomo hasta la galaxia vivimos en un mundo de sistemas” (p.47), de ahí que, esta investigación se realice a través del paradigma sistémico y se traduce en una investigación configuracional en la que el problema tiene desplazamientos, se transmuta, se metamorfosea y en esa dinámica va reconfigurándose; lo que le hace un problema activo y cambiante con complejidad creciente que fue interpretado en quintetos. Así, debe notarse que cada configuración de cinco componentes parte del lenguaje con el que se expresa la historicidad cultural que se espera vaya pasando de generación en generación, en clave de conservación de lo que ha sido, es y será el colectivo social permeado por los contextos.

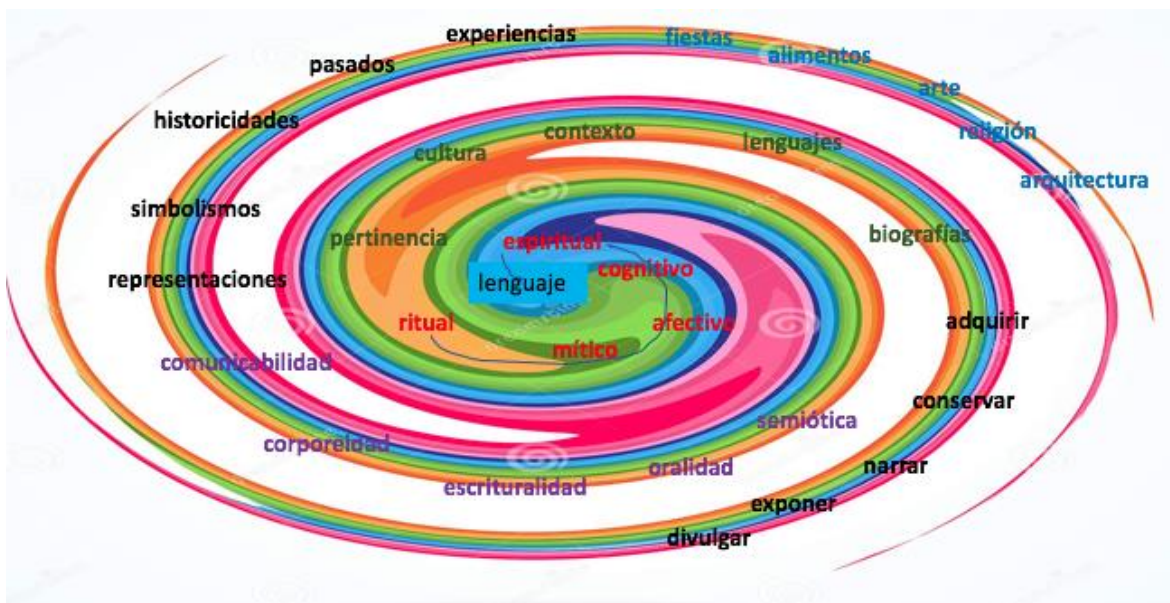


Figura No. 3. Configuración de configuraciones.

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, a partir de la figura No.1 es posible señalar que la configuración del problema se mueve porque el actor social se mueve, y ello hace mover a la investigadora a través de la reflexión hermenéutica, esto es, tiene lugar en una movilización teórica que a su vez provoca una movilización metodológica.

Así, las configuraciones conceptuales como la expresadas en la figura No. 1 trazaron el curso de una configuración del conocimiento de los modos, formas y fondos de la transmisión de los componentes culturales de generación en generación en escenarios de aprendizaje cotidianos (la casa, la calle, la escuela) en un constante continuum de interpretación. Este aspecto es condicionante de la información aportada en la observación participante, por tanto, esta espiral que representa una configuración de configuraciones es

representativa del sentido profundo y del significado social de la oralidad y la escrituralidad étnica que se representan en una dialogicidad constante.

En una primera configuración se aprecian componentes interactuantes como lo espiritual, lo cognitivo, lo afectivo, lo mítico y lo ritual. Estas cinco dimensiones del sujeto interactuante que va tejiendo relaciones muestran a un ser humano integrado y muy complejo que está siendo, que es un sujeto instituyéndose en permanente desarrollo y formado más allá de su biología pasando por otras esferas de su propio ser; para lo que la escuela tienen la tarea inteligente de abrir caminos hacia esos horizontes de desarrollo del niño en compañía de sus mayores. Por tanto, escuela y contexto próximo familiar han de convenir diálogos, lenguajes, ideas, experiencias que en sus narrativas den forma a un pasado que se interpreta por quien lo narra y por quien lo escucha. Narrativas que construye un puente entre los dos escenarios porque la educación no es sólo una apuesta para el aprendizaje de los más chicos, también lo es para los que guían en su proceso de formación permanente; esto es, no solo una escuela para el aprendizaje, se trata de una organización para el desarrollo humano.

El niño que se forma es un ser en relación, un ser que mientras se estructura en el vínculo que teje de lo que va conociendo con lo que va sintiendo, percibiendo, creyendo, experimentando y cambiando, se va transformando más allá de la multidimensionalidad referida hasta algo más complejo que son las relacionalidades. Es mediante estos elementos que el individuo va entramando sentidos hasta constituirse en reales ventajas culturales y que se van traduciendo en la escuela y en el aula-mundo; lo cual equivale a decir que el niño vive en un complejo gerundio mientras se educa en la escuela.

A partir de lo anterior, puede hablarse de una educación escolar que además de ser compleja por los entramados que teje debe ser completa por atender la totalidad del niño; toda su dimensionalidad. Dado que los procesos cognitivos están asociados a los afectivos, a los espirituales, a sus creencias y a sus rituales el tejido no es por partes, antes bien, es simultáneo, configuracional y de ese tejido se deduce un principio de globalidad entendido como lo que ocurre en una dimensión ocurre impactando a todas.

Por tanto, la sociedad ha de volcarse a la formación del niño en despliegues narrativos que lo lleven casi a vivenciar lo que se cuenta y lo que se ha vivido, para que él tome del cuento o de la narrativa del mayor, los elementos con los que va configurando sus nuevas ciudadanías, nuevas éticas y nuevas políticas.

Una segunda configuración tejida con la primera está constituida por otros cinco componentes interrelacionados: pertinencia, cultura, lenguajes, biografías y contexto. Estos, hacen referencia al sujeto que está ligado a su realidad contextual metamorfoseante, y que se entreteje en ese hilo conductor de su ethos cultural. Tal configuración posibilita una autopoiesis social como lo pone en escena los biólogos chilenos Maturana y Varela (xxxx) que designa la cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Esta capacidad se evidencia en los contextos sociales étnicos ya que estos se potencian entre sí a través de su pertinencia cultural, sumergidos en su océano de sentido en el que se mueven en olas que los llevan a las playas de sus biografías contextuales.

Asimismo, el niño como sujeto social y educativo succiona su realidad con finas estructuras anatómicas que les permite percibir dos pensamientos para analizar su contexto

situacional; así, el pensar escritural y el oral se mueven en un torbellino de sensaciones obligándolos a posicionar uno sobre otro generando una nueva percepción social.

Con todo, la escuela debe pensarse desde su pertinencia cultural, es decir, desde su ethos social como herramienta potente que permita blindar los valores y principios que les ha permitido sostenerse a través del cosmos. No obstante, para esto debe utilizar lenguajes imbricados en su realidad tal que se cimiente en sus biografías sociales para que de sus actores potencien el contexto desde la ‘glocalidad’, es decir, pensando desde la aldea global pero aterrizada en lo local.

La puesta en escena de la tercera configuración inicia con: adquirir, conservar, narrar, exponer y divulgar. Por medio de estos elementos se potencia y configura este trayecto hologramático, se entreteje a través del pensamiento escritural y oral como elementos capaces de mantener los horcones fundamentales que permiten penetrar el terreno y el ecosistema singular del pacífico colombiano. Para mantener bien pilotado el oikos (casa palafíticas del pacífico) se debe conservar su pensamiento cultural para permitir que los narradores orales sigan exponiendo y divulgando la majestuosidad simbólica del realismo mágico de la etnicidad cultural de estos pueblos.

Para que actualmente estos elementos se validen, la escuela debe reconfigurarse en nuevos contenidos y con nuevos aliados culturales sacados de las comunidades como son los sabedores ancestrales. Así, es posible construir una praxis sui generis que penetre el ecosistema cultural como un todo para que al final se convierta en una estructura, que

potencia un pensamiento y sea más que las partes moviéndose en un trayecto hologramático étnico social.

La cuarta configuración representa: la semiótica, oralidad, escrituralidad, corporeidad y la comunicabilidad, Estos elementos se entretajan como factores de expresión de cotidianidad contextual, donde el sujeto étnico es un ser cuya esencia ancestral se fundamenta en el pensamiento oral como cultura de resistencia social y de proyecto de vida. De este modo su cosmogonía se representa a través de la palabra que da existencia a sus costumbres. No obstante, en los últimos años se viene presentado en los territorios orales una predominancia en el pensamiento escritural, donde se transmiten sentimientos, esencias y realidades a través de este pensamiento y minimizando la oralidad relegándola y no posicionándola donde debe y puede estar. De ahí que, desde una postura de cotidianidad contextual, estos territorios se conciben como presentando reconfiguraciones de su estar, en cosmología y su forma de percibir la realidad.

A partir de lo recién expuesto, puede afirmarse que el papel que debe jugar la escuela en la actualidad es de tratar de conversar con estos pensamientos y ponerlos al servicio de la cultura; desde este enfoque, los proyectos etnoeducativos comunitarios (PEC) buscan darle participación a la comunidad y a los sabedores ancestrales permitiéndoles conocer su condición de humanidad. Así, lo plantea Morín (1999) en su libro los siete saberes de la educación del futuro,

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad

común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano (Morin, 1999, pág. 45).

Desde esta mirada, como lo plantea el autor, hay que reconocer la diversidad cultural, para poder hacer frente a preguntas como ¿Dónde estamos? ¿Qué somos? ¿Para dónde vamos? Interrogantes todos que obligan al individuo a impregnarse en la dimensión cultural de un cosmo-social, de un ethos cultural. Es este momento en el que la escuela debe realizar su mayor esfuerzo para sentar a todos los actores y redimensionar sus posiciones, trasegando hacia una nueva cultura de resistencia ancestral en los tiempos de hoy.

La quinta configuración se pone escena mediante los siguientes elementos: representaciones, simbolismo, historicidades, pasado y experiencias. Estos elementos invitan a retomar y hablar de la historia en tanto historicidad, es decir, como la importancia y trascendencia de un acontecimiento o hecho que le permite formar parte de la historia. De ahí que las culturas étnicas ancestrales del pacífico colombiano se presenten con una conexión directa con el continente madre África, cuya conexión metafórica —como la que tienen un feto con su madre a través de cordón umbilical—, ilustra la conexión de esencia y de conservación de una genética social que se evidencia en la manera de percibir el cosmo y la interacción con el contexto biosicosocial, por parte del estudiante. Así, los diferentes simbolismos remiten al pasado étnico y la reconfiguración del ethos cultural en la actualidad, lleva al sujeto étnico a pensarse desde sus historicidades y representaciones como un factor que potencia su vida en el cosmo.

La escuela debe ser el escenario predilecto para recrear representaciones, simbolismo, historicidades, pasado y experiencias: todo desde una mirada holista y posibilitando la participación activa de los implicados en las comunidades. La educación, por tanto, debe pensarse desde lo cultural tomando como elemento clave las singularidades de los contextos y todo su acervo étnico ancestral y la cosmogonía social.

La sexta configuración se entrelaza con la oralidad, los saberes ancestrales la magia y la espiritualidad que se manifiestan a través de; las fiestas, alimentos, religión, arquitectura, juego y medicina tradicional; a su vez, con el retumbar de sus sonidos, el dulce color de sus montañas y el fino olor de sus sabores. Estos elementos son toda una herencia cultural que ha pasado de generación en generación mediante la memoria histórica, dejando huellas imborrables en los territorios afros y en la comunidad que es partícipe de las dinámicas culturales. Estas expresiones se caracterizan por los procesos de apropiación y transformación indispensable en el contexto que va más allá de una caracterización física, que le da más formas de expresarse a través del arte generando identificación y sentido de pertenencia.

La configuración que se muestra en la figura No. 2 se ofrece como un método social para tejerse desde las historicidades, culturalidades y los lenguajes en los diversos contextos en que se ha habitado el mundo de la vida en la sociedad de una tradición de oralidad. Esto es, una sociedad que se espera deconstruya varios de sus elementos para construir desde las narrativas de sus adultos hacia las generaciones de niños y adolescentes que, a su vez, están imbuidos por las tecnologías haciendo mella en un olvido del pasado en

el que se tejieron sus mayores en medio de mitos, ritos, lenguajes, arquitecturas, miedos, normas, costumbres y estilos de ciudadanías colectivas

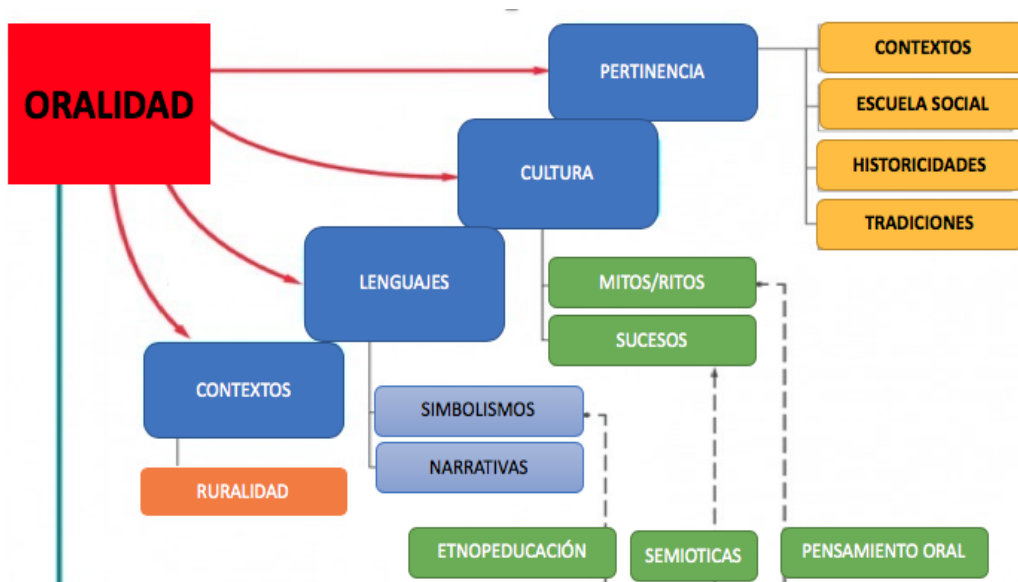


Figura No. 4. Configuración de configuraciones en torno a la oralidad como posibilidad de conservación histórica.

Fuente: Elaboración propia.

La relación de las historicidades con la oralidad como instrumento de conservación cultural se teje en la configuración de configuraciones, esto es, en una propuesta para el colectivo escolar que posibilite la mirada hacia atrás en lo biográfico de las comunidades y que la escuela posibilite tejer. De este modo, modo se co-fundan pasado, presente y futuro en nuevos sentidos y nuevos significados para que se contribuya a forjar la memoria y

construcción de identidades singulares y colectivas a través del encuentro de la oralidad y la escrituralidad.

Debe aclarare que, no se trata de una propuesta que busque ignorar lo pasado con la oralidad y lo presente con la escrituralidad; por el contrario, se trata de lograr poner en diálogo los elementos en cuestión, esto es, que lo dialógico como expresión de la simultaneidad y el antagonismo expresen complementariedad.

Ahora bien, actualmente existen otras miradas de hacer educación que están ligadas al lenguaje en los contextos etnoeducativos. Estas miradas se conciben, en principio, como la tradición oral de diálogo y recuperación de la historia, saberes y experiencias de la población basada en el quehacer educativo, social y cultural. Desde allí, los etnoeducadores, las familias y la comunidad en general contribuyen de la mejor manera al proceso formativo de los niños, niñas y jóvenes de las comunidades teniendo en cuenta las aulas escolares y otros espacios de formación e interacción social como escenarios que constituyen desde la necesidad de revivir el acumulado cultural de los pueblos con el propósito de transformar vidas desde las formas de pensar y de actuar hasta el conocimiento propio.

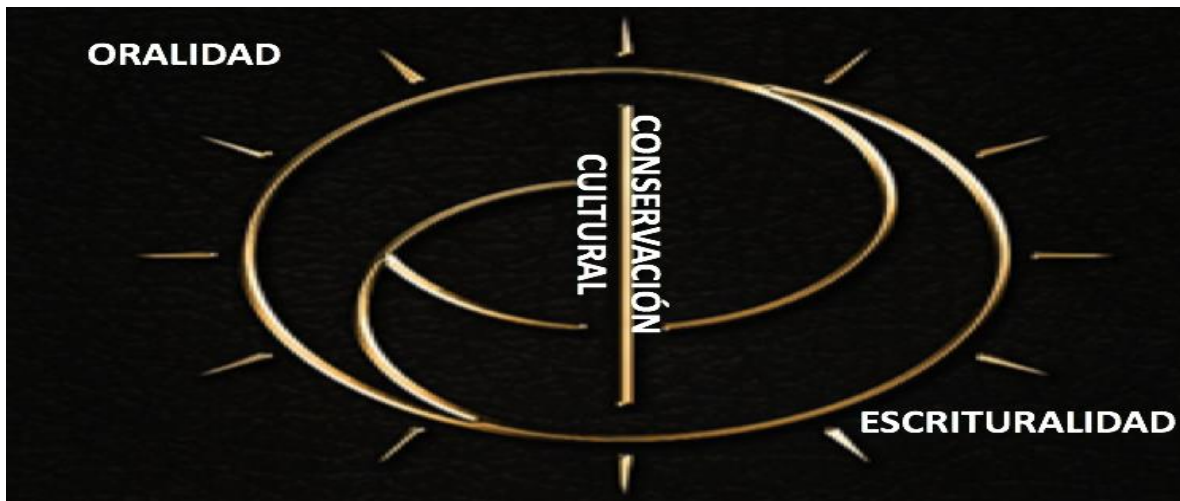


Figura No 5. Del encuentro entre la oralidad y la escrituralidad emerge la conservación cultural.

Fuente: Elaboración propia.

Desde una perspectiva interaccionista es posible concebir que la etnoeducación para la nueva escuela ha de proveer los puentes comunicacionales entre la oralidad y la escrituralidad. Así, en la interface generada surgirían nuevas condiciones no explicadas únicamente desde uno de los elementos, sino desde las relaciones que se tejan entre ellas; al fin y al cabo, los eventos no son fenómenos cerrados sino emergencias de una totalidad que se aprecia interconectada e interdependiente.

El etnoeducador en su proceso permanente de formación adquiere la capacidad para la construcción de interpretaciones, explicaciones y descripciones que lleven a la comprensión de las realidades multidimensionales ubicadas en el diálogo entre temporalidades; un diálogo en el que se propicie el encuentro de lo pretérito, el presente y el futuro.

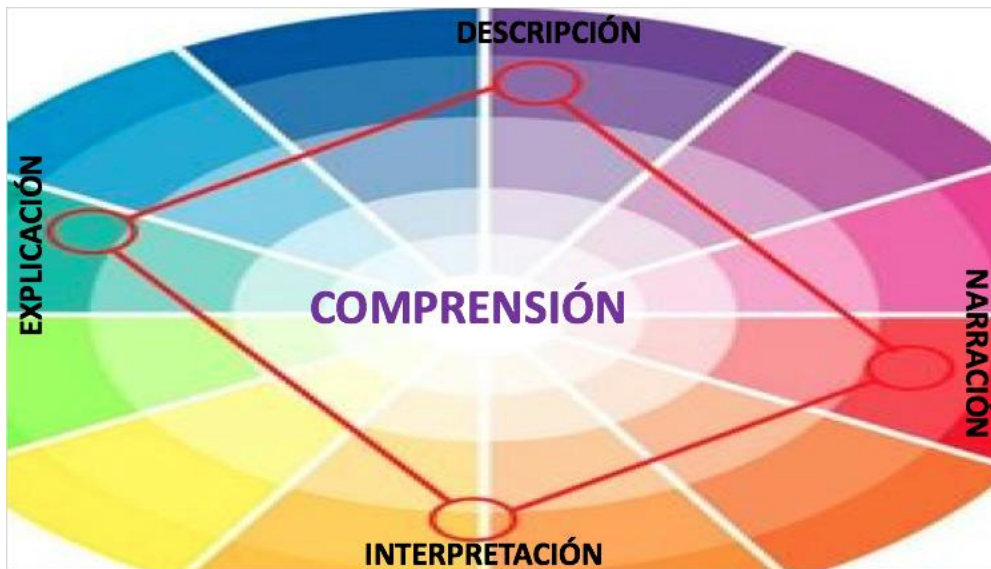


Figura No. 6. Del encuentro en el aula de la explicación, la descripción y la interpretación, emergerá la comprensión en un diálogo entre lo escritural y lo oral.

Fuente: Elaboración propia.

Se espera que los lenguajes del etnoeducador propicien el encuentro de conceptos que se tejan en la vida académica para interpretar, describir y explicar; triada que posibilita la comprensión en la niña, el niño y adolescente para que construyan una imagen de las realidades vividas por los mayores, es decir, para que lo escritural y lo oral sean la caja de herramientas posibilitadora de comprensión de zonas de realidad, buscando encajar en lo que este profesional del aula intenta reproducir.

En la interfaz que se genera en el encuentro de la oralidad y lo escritural emerge la organización del conocimiento cultural construido; la identificación de hechos a modo de hitos culturales estructurales; la creación de construcciones lógicas en los niños y niñas que escuchan, leen y escriben; la mirada prospectiva a los acontecimientos; la comprensión

tendencial de los acontecimientos; la contribución a participaciones colectivas; y, la estimación de un modelo educativo que posibilite ese diálogo escritura/oralización en distintos contextos y diferentes tiempos.

Hay que tener claro que la etnoeducación es más que una construcción conceptual. En efecto, la etnoeducación representa una reivindicación histórica de los pueblos a quienes no les permitieron pensarse a través de su propia educación. Por lo tanto, la etnoeducación hace parte de las reivindicaciones principales de los pueblos colonizados del mundo y se enmarca en sus esfuerzos por definir y construir proyectos de sociedad —y proyectos de vida— desde su valoración y afirmación de la identidad propia, como pueblos y territorios étnicos que piden a gritos les sean escuchadas sus formas ancestrales de educación.

Con base en lo anterior, es menester reconocer que el proceso enseñanza/aprendizaje/evaluación es un camino de convergencias y divergencias que constituyen el hecho educativo y que se traducen en orientaciones para el proceso de formación y transformación de las nuevas generaciones. En ese sentido, el etnoeducador se convierte en un modelador de las mediaciones y en un diseñador de estrategias didácticas y matemáticas, que en un pertinente ambiente de aprendizaje, estructura las comprensiones de los pretéritos de los mayores en sus comunidades. Así, el diálogo espacio/tiempo traduce el aula en un escenario vital donde se despliega el proceso de formación/transformación como fuente para la construcción de conocimientos en un aula propiciadora de las interacciones y las configuraciones.

Así, se entiende que el etnoeducador se movilizará en el encuentro discursivo que se haga dialógico; un salto en el que se ceda la palabra y el espacio a otros actores de la comunidad para que se narren y sean interpretados en libertad y autonomía desde la multiversidad de voces que configuren narrativas y creaciones de futuros posibles y futuros probables en un escenario que se configura y reconfigura como crítico. Esto es, en el marco de una sociedad que ha vivido en la simultaneidad y en la vivencia experiencial heterogénea y en ocasiones anatómica, se trata de aquello que ayuda a posibilitar la pluralidad en los modos de las nuevas generaciones de sentir, percibir, conversar, pensar y actuar.

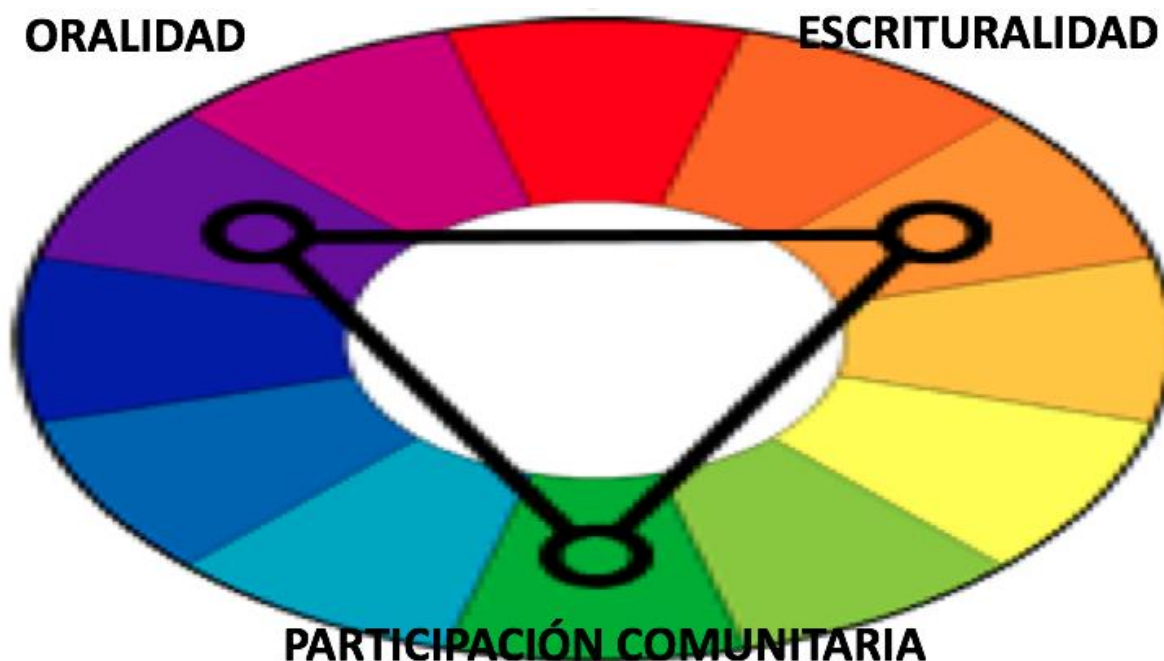


Figura No. 7. La escrituraria en vínculo con la oralidad con la participación de diversos actores de la comunidad, alimentan la etnoeducación y posibilitan la emergencia de la comprensión compleja de la cultura.

Fuente: Elaboración propia.

La participación comunitaria se convierte en un trayecto holográfico donde convergen la oralidad y la escrituralidad y se entrelazan para escuchar el retumbante sonido del ethos cultural afrocolombiano. Así, surge un horizonte como escenario de expresión de vida en estas comunidades étnicas donde la participación está orientada a la implementación de procesos que ejerzan autonomía en el territorio como mecanismos de recuperación, conservación de la cultura y tradiciones que han trascendido de generación en generación, manteniendo así la memoria colectiva, mitos, costumbres, saberes y creencias.

A partir de lo anterior, es posible inferir que la oralidad y la escrituralidad deben ser una preocupación constante, un diálogo entre la comunidad y la escuela donde se busquen articular y potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje como una experiencia que permita leer el mundo a través del reconocimiento y del saber y el hacer de las comunidades. Así, se busca crear vínculos que permitan articular la oralidad con la escrituralidad de tal manera que la educación del sujeto deba ser pensada desde la perspectiva de su propia comunidad.

Esto fomenta un proceso de búsqueda de mayor participación en diferentes escenarios, tal que la escuela y la comunidad deben adelantar procesos en la elaboración de modelos educativos propios que sean de la comunidad y para la comunidad con una participación conjunta. En este sentido, la etnoeducación se descarta como una estrategia que permite transformar la realidad vivenciada en el territorio, con la lucha y defensa por lo propio de la comunidad que es capaz de reconocerse dentro de una cultura con perspectiva

de cambio, es decir, una comunidad que transformansus realidades en nuevas oportunidades.

La comunidad y la escuela deben propiciar espacios de interacción para brindar conocimientos enfocados en lo ancestral con la participación colectiva en la construcción de tejido social, esto es, buscando que el individuo no sea solo un objeto del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que sea protagonista de su propia educación. Por tanto, creando el escenario donde las comunidades deciden como quieren educarse y donde la escuela debe responder a las necesidades que se viven en el contexto o en el territorio.

Así mismo, la etnoeducación cobra importancia en la implementación de proyectos educativos comunitarios (PEC) en tanto que busca tejer relaciones plenas entre las instituciones educativas y la comunidad. Esto con el objetivo de fortalecer la educación propia e inspirar otros senderos dentro y fuera del aula como un todo articulado, brindando experiencia, conocimientos y sabidurías a través de la oralidad y la escrituralidad Mediante este proceso de comunicación auténtico que busca generar cambios profundos en la enseñanza incorporando los elementos tangibles e intangibles, comunitarios e interculturales se persigue el objetivo de buscar el reconocimiento de las creencias y tradiciones. Por ende, resulta un objetivo legítimo en este marco de comprensión que la escuela reconozca los aportes multidimensionales que poseen las comunidades para hacer una transformación del currículo, tal que permita un mundo de posibilidades a sus estudiantes desde lo propio.

Así, se trata de hacer hincapié en los procesos que involucran a todos los miembros de la comunidad para que sean los protagonistas de la búsqueda de la solución de los

problemas que están presente de una u otra manera. Las comunidades, por tanto, adquieren compromisos, luchas y transformaciones alrededor de su entorno buscando alternativas a los problemas para el desarrollo generado de manera participativa frente a las necesidades y la toma de decisiones oportunas y activas.

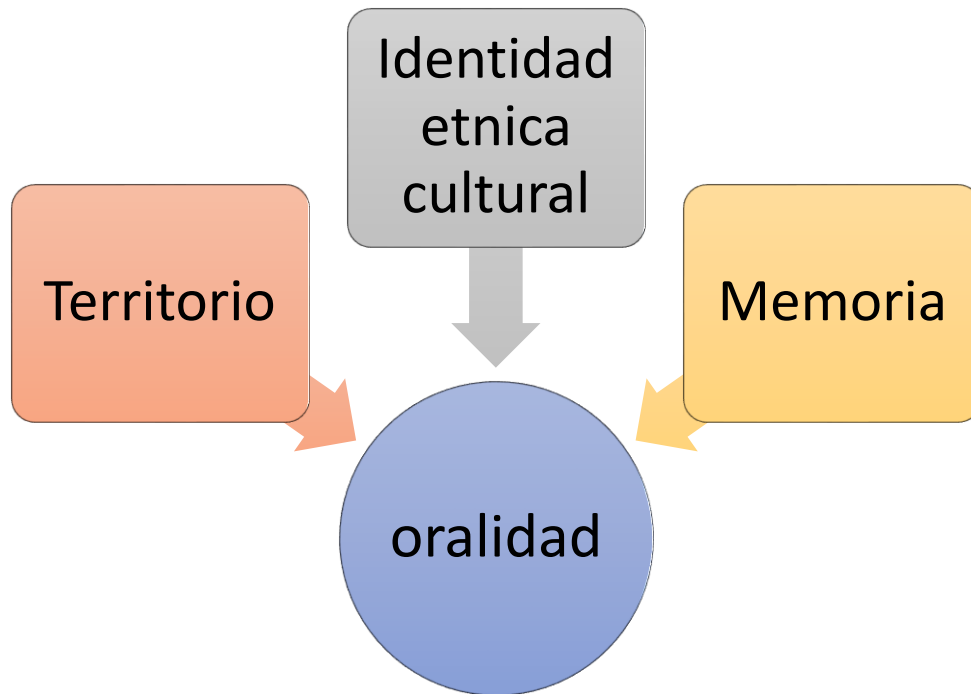


Figura No. 8. La emergencia de la oralidad con el territorio constituye la conservación de identidad étnica cultural.

Fuente: Elaboración propia.

No debe olvidarse que el territorio de las comunidades afrocolombianas del río Naya es visto como un sistema complejo social, económico, político y cultural. Igualmente, representa la lucha y resistencia de las comunidades para mantenerse dentro de su territorio y conservar sus costumbres y saberes; un elemento fundamental donde se configura la oralidad, la identidad y lo cultural como un recorrido hologramático que posibilita explorar

el pasado para reconstruir la historia, la memoria y la prealidad. Así, se convierte en un espacio lleno de bienestar que posibilita la convivencia armónica y permita la interacción permanente, una forma de comunicación, un medio de transmisión de conocimiento y contacto social, la supervivencia de estructuras sociales que permiten compartir lazos emocionales y sentimientos que segmentan la propia vida.

La fuente de sentido de los antepasados de estas comunidades se encuentra impresa en los códigos genéticos que están perennes en toda la historia de sus formas de vida. Reconocer estos elementos permiten comprender la interrelación del presente con el multiculturalismo que posibilita el intercambio con otros grupos, así como los acontecimientos que también influyen en sus procesos sociales; por ejemplo, deja ver cómo la globalización ha ido formando otras identidades en los territorios con la formación y la transformación de la cultura, generando impactos en las identidades colectivas que han sido la guía para la transmisión de pautas culturales de una generación a otra. En otras palabras, se trata de la confluencia de procesos que están dando sentido de pertenencia con sentido territorial mediante la identificación de los territorios urbanos con lo rural.

Finalmente, debe resaltar que los procesos de cambios culturales que se viven en los territorios se han facilitado gracias a las transfiguraciones y reconfiguración de los escenarios sociales, sometiendo y debilitando las pautas culturales del territorio al dejarlas amenazadas o frágiles por los procesos de intercambio cultural donde se van generando.

De ahí que, resulte innegable el hecho de que el territorio es imprescindible para mantener viva la memoria y los conocimientos ancestrales, pues se trata de un espacio

donde se configura la identidad étnica mediante una estrecha relación entre la vida y la naturaleza. Particularmente, para los afrocolombianos es aquel lugar que trasciende los límites geográficos en tanto que proporciona lo necesario para vivir conforme a sus tradiciones, es decir, se trata de un lugar donde trasciende la cultura garantizando la existencia de los grupos étnicos mediante una construcción hacia el futuro de acuerdo con el deseo individual o colectivo a lo largo de la historia. Estos procesos, claro está, suceden a través de las prácticas y costumbres, esto es, mediante las ideas que fueron dando ciertas características a los lugares donde vivían las comunidades sumando distintas formas de pertenencias.

Capítulo V. Final abierto (conclusiones)

La presente investigación ha planteado como elemento problemático el reconocimiento y preservación de la tradición de la oralidad de la comunidad afrodescendiente del río Naya, en relación con los procesos sociales y educativos de la población. En ese sentido, ha buscado indagar por los elementos que podrían potenciar la oralidad como elemento cohesionador de un tejido hologramático social y cultural que permita preservar los saberes ancestrales.

Para tal fin, se ha realizado una revisión sistemática de literatura concerniente a los desarrollos teóricos sobre la etnoeducación y el enfoque de etnodesarrollo. Desde allí se ha logrado identificar la oralidad como un factor determinante de los procesos de conservación de las tradiciones y apropiación cultural y territorial de las comunidades étnicas en Latinoamérica.

Asimismo, se indagó por las principales relaciones que pueden tejerse en escenarios prospectivos de desarrollo de la comunidad. Puntualmente, se reconoció en la oralidad un aspecto determinante de la relación entre los procesos educativos y curriculares y los saberes tradicionales que adquiere el individuo en su familia. Desde allí se planteó la oralidad como punto de convergencia entre la relación escuela/familia.

Finalmente, para ahondar en una comprensión amplia del fenómeno de la oralidad como fenómeno de legitimización social y cultural, se recurrió al planteamiento teórico del

principio hologramático en tanto concepto que plantea la auto-organización como un factor esencial de las comunidades caracterizadas por fenómenos como la oralidad.

El cumplimiento de estos objetivos propuestos en la investigación fue posible al adoptar una estrategia metodológica prospectiva, tal que, gracias a la interacción con los sabedores ancestrales y con los etnoeducadores, permitió plantear como ruta de análisis la importancia de la preservación de la oralidad como elemento que a futuro garantiza la cohesión de las tradiciones y prácticas ancestrales de la comunidad.

Asimismo, el trabajo de campo realizado permitió reconocer avances en los procesos institucionales en la escuela que, sin embargo, resultan insuficientes con respecto a la valoración adecuada de los conocimientos que representan los sabedores ancestrales. En ese sentido, esta investigación permitió concluir que un acercamiento entre los elementos de la relación escuela/familia requiere plantear estrategias socioculturales y lingüísticas más amplias, no solo desde la escuela sino desde la misma comunidad. En efecto, gracias a este tipo de esfuerzos es posible hacer frente a la sedimentación que acompaña la valoración de los sabedores ancestrales como conocimientos que no operan dentro de la cotidianidad de la comunidad afrodescendiente del río Naya.

- ✓ Interpretar las dinámicas territoriales socio culturales que se movilizan entre, a través y más allá de la triada identidad cultural/ familia/ ancestralidad.

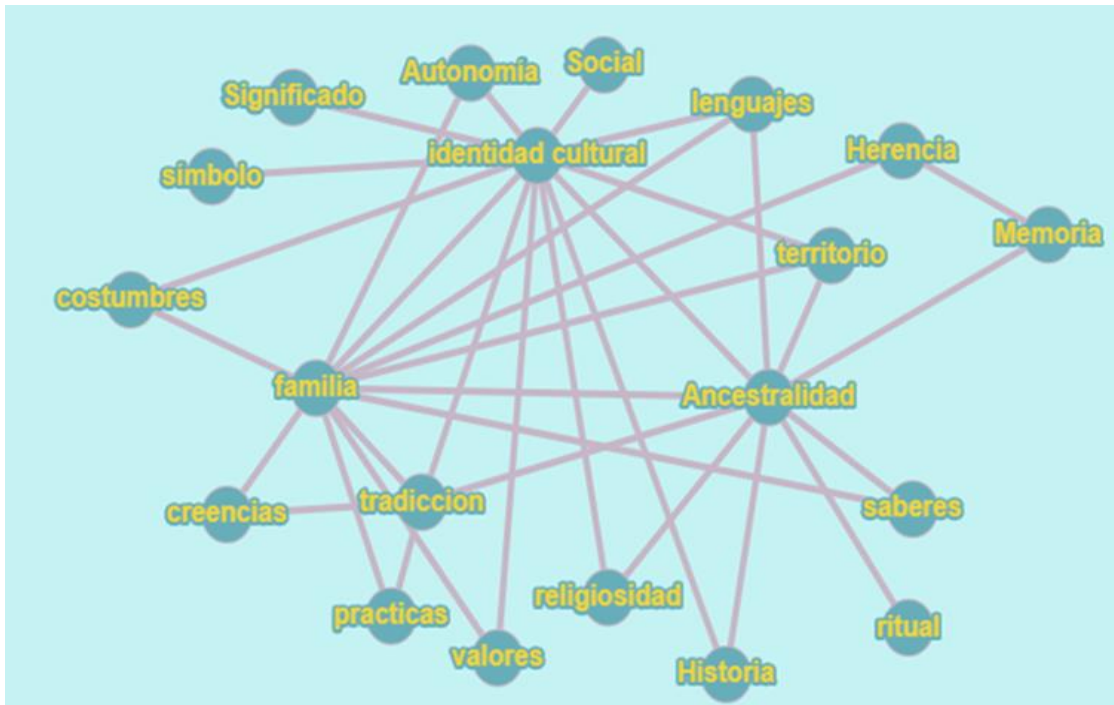


Figura No.9. Dinámicas socioculturales

Fuente: elaboración propia

El objetivo principal de esta investigación fue favorecer el desarrollo de la oralidad utilizando las dinámicas territoriales socio culturales que se movilizan entre ellas, a través y más allá de triada identidad cultural / familia / ancestralidad. Para esto trasegar investigativo se utilizó la prospectiva como herramienta metodológica que puso a conversar las diferentes posturas y escenarios de este contexto étnico.

La oralidad ancestral parte de una estrecha relación simbiótica entre los sujetos étnicos del río Naya y su territorio ancestral, generando una nueva y potente autopoyesis social que se produce así mismo, constantemente y que trasciende de triada identidad cultural / familia / ancestralidad.

Para construir escenarios futuros en la comunidad del río Naya, se debe articular los diferentes factores transcendentales que cruzan de norte a sur la cultura, como elemento que genera catarsis de la ancestralidad en estos territorios, en la proyección de un escenario futuro las familias juegan un papel significativo y son ellas que utilizando la ancestralidad de estos pueblos potencian entramados culturales que se resignifican en la cotidianidad de estos contextos étnicos.

Por lo tanto, se puede concluir que existe una relación en el entramado hologramático social y cultural para construir escenarios futuros de las familias del río Naya, y que es mediado triada identidad cultural / familia / ancestralidad. Generando estadios donde los sujetos étnicos se potencian a través de la oralidad y reorganizan su ethos cultural y los convierten en un entramado de vida y cultural.

La oralidad contribuye de alguna forma a la construcción de identidad del sujeto étnico y potencia a través de reconfiguraciones ancestrales el sentimiento de colectividad, de los territorios ancestrales reforzando el respeto por el otro, la colaboración, la igualdad como eje que articulan las interrelaciones en los espacios de cotidianidad.

El territorio ancestral debe convertirse en un gran proscenio donde los sujetos étnicos sin importar su edad hablando, interactuando desarrolle su capacidad simbólica; jugando construya su propio pensamiento, su propia manera de ver e interpretar el cosmos; indagando y preguntando disfrute y se metamorfosee del asombro al descubrir lo nuevo.

- ✓ prospectar una relación escuela /casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial.

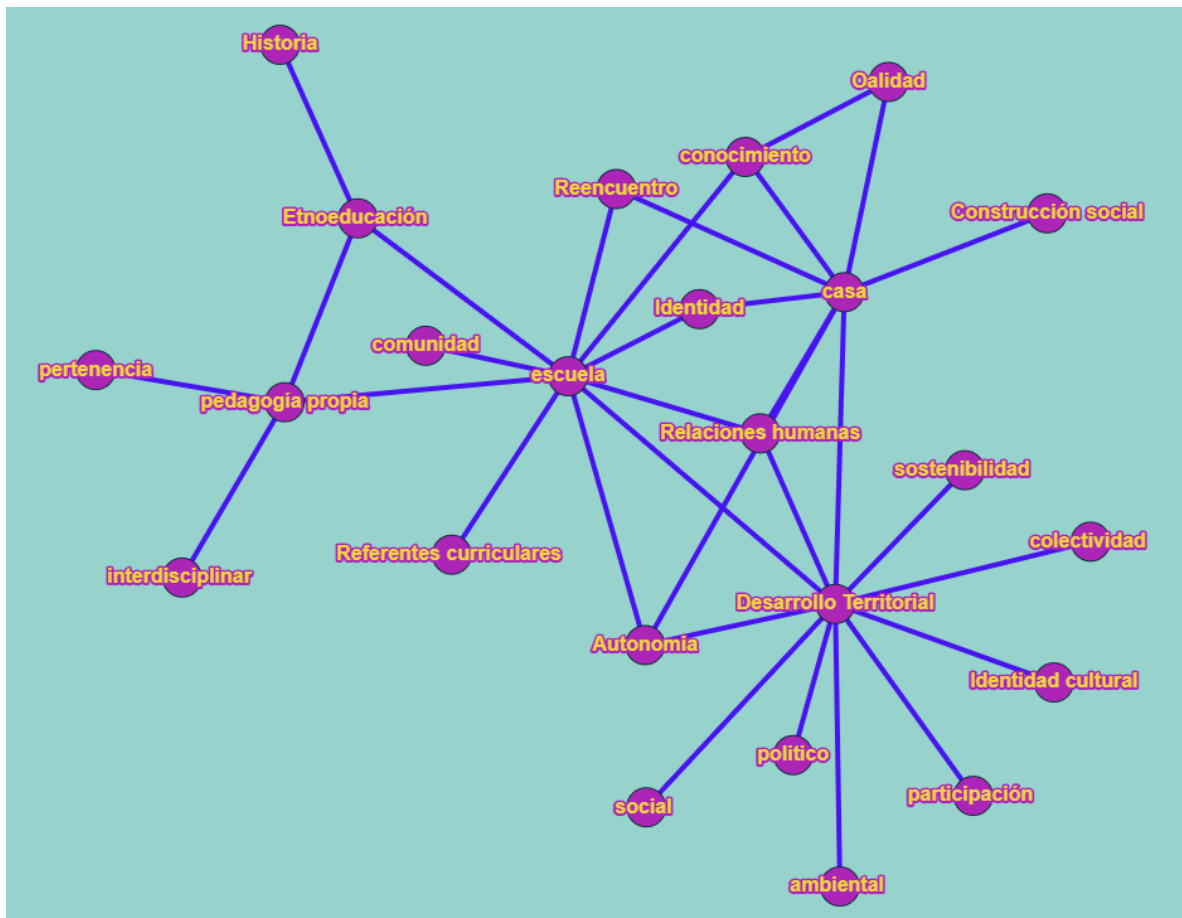


Figura No. 10. Tejiendo relaciones como posibilidad de encuentro

Fuente: elaboración propia

El siguiente objetivo de la investigación busca realizar una reflexión desde la praxis, de como una prospectar una relación escuela / casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial, es importante resaltar que para las comunidades ancestrales del pacífico existe una relación simbiótica escuela / casa, que históricamente se ha convertido en un elemento potencializador de la cultura.

La cosmogonía de estas comunidades piensa e implementan un desarrollo territorial endógeno, donde la concesión de territorio trasciende el uso de la tierra y lo convierte en

un elemento simbólico y cohesionador de cultura, y es el espacio donde se crean y se recrean los saberes, las tradiciones, creencias, los mitos a través de la oralidad étnica como herramienta que vehiculiza la identidad cultural de estos grupos étnicos.

Sin lugar a duda se puede evidenciar la relación del binomio escuela/ casa que se convierte en perfecto en los tiempos de hoy, el sujeto étnico en su trasegar en estos dos escenarios entiende que están íntimamente ligados y que uno se retroalimenta del otro, los docentes etnoeducadores que están en la escuela y los sabedores ancestrales que están en la casa dinamizan todo un proceso recreación cultural que metodológicamente lo afianza a través de la oralidad y lo convierten en un escenario fértil para fortalecer el territorio desde una postura glocal, es decir pensada desde lo global, pero desarrollada en local.

Es importante señalar que la obra de conocimiento nos lleva a prospectar el escenario de una relación directa entre la escuela/casa donde todos elementos que convergen en estas estructuras se han dinamizadas y vivenciadas por los sujetos étnicos del territorio, por lo tanto los PEC (proyectos educativos comunitarios) se conviertan en estrategias para permitir el desarrollo del territorio y se han legitimados social y culturalmente en el territorio tomando las posturas de sus habitantes que son los que están inmersos en los contextos.

Nuevas preguntas

- ¿Cómo impacta en las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas la oralidad étnica mediante el cual se trasmite el pasado cultural de estos grupos sociales?
- ¿Cómo se plantea la etnoeducación como un elemento transformador de la realidad social de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas en tanto hace uso de las prácticas y saberes de la oralidad?

- ¿Qué estrategias territoriales sinergias podrán ser generadoras del encuentro hogar-escuela para provocar otros desarrollos humanos u otras territorialidades?

Referencias

Angulo, H. J., Cortés Castro, M. A., & Valentierra Ordóñez, M. L. (2019). La oralidad como estrategia pedagógica para mejorar procesos lectoescritores, en estudiantes del grado 3 de la Institución Educativa General Santander del Municipio de San Andrés de Tumaco.

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/26338/hjangulo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ararat, M., Muñoz, Y. S., & Pachón, R. M. (2014). La oralidad afrocolombiana como estrategia intercultural. *Magazín Aula Urbana*, (95), 18-18.

Arbeláez Jiménez, J., & Vélez Posada, P. (2008). La etnoeducación en Colombia: una mirada indígena (Bachelor's thesis, Universidad EAFIT).

Aguirre, D. (1993). ¿Etnoeducación o etnoacción? En: Memorias del primer congreso universitario

BAEZA, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.

Balerstrini, M. C., & Chicote, G. (1997). El mester de clerecía en la encrucijada entre oralidad y escri-tura. *Revista de Análisis Semiótico del Discurso*, Anclajes. 1, (1), 43-58

Barma, N. H., Durbin, B., Lorber, E., & Whitlark, R. E. (2016). "Imagine a world in which": Using scenarios in political science. *International Studies Perspectives*, 17(2), 117-135.

Batalla, G. B. (1991). *Pensar nuestra cultura: ensayos*. Alianza Editorial.

Ballesteros, M. (2011). Pensamiento complejo y estudio de la comunicación. *Phonica*, 7, 3-18.

Bruner, J. S. (1997). La educación, puerta de la cultura.

Madrid: Visor. Crespo, J.M. y Vila Viñas, D. (2014) Saberes y Conocimientos Ancestrales, Tradicionales y Populares (v. .0).

Buen Conocer - FLOK Society Documento de política pública 5.2. Quito: IAEN.
Declaración Universal de la UNESCO, (2001).

La Diversidad Cultural. Fernández, T. (2008). Trabajo social comunitario: Afrontando juntos los desafíos del siglo XXI. Madrid, España: España: Alianza Editorial.

Bertalanffy, L. von (1981), Historia y situación de la teoría general de sistema, Tendencias en la teoría general de sistemas, Alianza, Madrid.

Maturana, H. y Varela, F. 1984. El árbol del conocimiento. Santiago: Universitaria.

Bonfil Batalla, G. (1977). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1973-1979), 39(48), 17-32.

Bonfil Batalla, G. 'La categoría de indio, una categoría de la situación colonial'.

En: Anales del Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, Unam, 1981

Berger, G. (2003). La actitud prospectiva.

Castillo, L. C. (2007). *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*.
Universidad del Valle.

Castillo, E. (2007a) Las escuelas de los territorios y los territorios de la escolarización.
Memorias VI Congreso Internacional de Educación y Pedagogía, Bogotá, Instituto para la
Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).

Castillo, E. (2008). Etnoeducación y políticas educativas en Colombia: la fragmentación de
los derechos. *Revista Educación y Pedagogía*, 20(52), 15-26.

Caicedo O, J. A. (2008). Historia oral como opción política y memoria política como
posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela. *Revista de educación y
pedagogía*, XX, (52), 27-42.

Cepal (1995). El etnodesarrollo de cara al siglo veintiuno.
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/30523/S9500133_es.pdf?sequence=1&
isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/30523/S9500133_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Cely, A. V. (1999). Metodología de los escenarios para estudios prospectivos. *Ingeniería e
investigación*, (44), 26-35. <http://www.bdigital.unal.edu.co/24172/1/21296-72403-1-PB.pdf>

Congreso (1993). Ley 70 de 1993. [http://www.suin-
juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1620332](http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1620332)

Corbetta, P. (2003). Los paradigmas de la investigación social. Corbetta, P. Metodología y
técnicas de la investigación social. Madrid: McGraw Hill.

Colby, A. (1996). *Ethnography and human development: Context and meaning in social inquiry*. University of Chicago Press.

De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación*. México: UAM-I/Gedisa.

Forigua Moyano, L. G. (2018). *Construcción de escenarios prospectivos aplicados a la planificación estratégica territorial: una alternativa para el manejo de la incertidumbre en la toma de decisiones* (Master's thesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1578/te.1578.pdf>

Friedman, N. S. (1993). *La saga del negro*.

Garzaro Andrino, M. (2002). *Etnodesarrollo: origen y aplicación de un concepto: un análisis crítico*.

García, F. (2016). *Afrocolombianidad en la cátedra de etnoeducación. Una guía para su orientación en el aula*. UNAL. Medellín.
<http://bdigital.unal.edu.co/54657/1/71575901.2016.pdf>

Godet, M., & Durance, P. (2007). *Prospectiva Estratégica: problemas y métodos*. Cuadernos de LIPSOR, 104.

Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. M. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4). México D.F. McGraw-Hill Interamericana.

Juárez, J., Comboni S. (2012). *Epistemología del pensamiento complejo* Reencuentro, núm. 65, diciembre, 2012, pp. 38-51 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.

Giménez, Gilberto. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 129-144. Recuperado en 28 de octubre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102006000100005&lng=es&tlng=es.

MEN (s.f.) Proyecto Educativo Comunitario Pec. <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82804.html>

MEN (1994). Decreto 804 de 18 de mayo de 1995. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1169166>

MEN (1998). Decreto 1122 de junio 18 de 1998. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1861091>

MEN (S.F.) Proyectos Educativos Comunitarios —PEC—. <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82804.html>

Meneses, Y. (2014). Oralidad, escritura y producción de conocimiento: comunidades de “pensamiento oral”, el lugar de los etnoeducadores y la etnoeducación. *Praxis*, 10(1), 119-133. <http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/praxis/article/view/1364/773>

Mojica, F. (1999). Prospectiva y construcción de escenarios para el desarrollo territorial. Santiago de Chile, MIDEPLAN. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/cuad3-prospect.desterrit.pdf>

Montaña S. (2019). La tradición oral como estrategia pedagógica de identidad cultural: Proceso de fortalecimiento etnoeducativo en los estudiantes del grado 6to de la Institución Educativa Agroecológica La Playa del municipio de Francisco Pizarro (Salahonda) – Vereda La Playa

Morin, E. (1998). Epistemología de la complejidad. En Fried, D. (coeditora) Nuevos paradigmas: Cultura y subjetividad. Buenos Aires: Paidós. Segunda reimpresión. 421-453.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

Munguía A. R. (2010). De la oralidad a la escritura: un acercamiento al conflicto lingüístico en los pueblos francófonos del África negra. *Revista electrónica de lingüística aplicada*, (7), 1-10

Müller, G., Hernández Luna, M., Llano, M., Miklos, T., & Munguía, W. (1998). ¿ Se aprende en el laboratorio?. *Educación Química*, 9(1), 28-33.

Packer, M. (1985). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. *American Psychologist*, 40(10), 1-25.

<https://psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>

Ramírez, N. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima-Colombia. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(2), 129-143.

Ramirez, S. (2011). Fortalecimiento de la identidad cultural y los valores sociales por medio de la tradición oral del pacífico nariñense en la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Tumaco (Doctoral dissertation, Universidad de Nariño)

Restrepo, Eduardo (2005). Notas sobre algunos aportes de los estudios culturales a los estudios afrocolombianos. *SIGMA – Revista de Estudiantes de Sociología*. Universidad Nacional, 6 13-20.

Romero, A. (2010). Educación por y para indígenas y afrocolombianos: las tecnologías de la etnoeducación Magis. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, pp. 167-182. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

<https://www.redalyc.org/pdf/2810/281023476010.pdf>

Salinas, P. (2012). Metodología de la investigación científica. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes.

Schwartz, P. (1991). The Smith and Hawken Story: The Process of Scenario Building. The Art of the Long View, 17-31.

Solano, Sergio Paolo (2010). Raza, mestizaje, nación y ciudadanía: Identidades en el Caribe colombiano durante el siglo XIX. Memorias. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 12, julio, pp. 70-104. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.
<https://www.redalyc.org/pdf/855/85514493006.pdf>

Ong, W. (2006). Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pulido Molano, M. L. F. (2018). Tradición oral y su participación en el desarrollo oral de la primera infancia, desde la didáctica (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).
<https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/14258>

Toro, D. (2014). Oralitura y tradición oral. una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. *Lingüística y Literatura*, núm. 65, enero-junio, pp. 239-256. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/4765/476548643012.pdf>

Triviño, L., y Arévalo, L. P. (2006). Logros y retos de la etnoeducación en Colombia. *Universitas*, (7), 145-182.

Vich, V., & Zavala, V. (2004). oralidad y poder. Herramientas metodológicas. Bogotá D.C: Norma.

Yepes, R. (1996): Fundamentos de antropología, EUNSA, Pamplona.

Valencia Murillo, W. (2014). Constitución de las comunidades afrocolombianas a partir de la oralidad como una práctica cotidiana ancestral en el distrito de Buenaventura. Tesis de Maestría. Universidad de Manizales.

<http://repositorio.ucm.edu.co:8080/jspui/bitstream/handle/10839/646/Walter%20Valencia%20Murillo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Villa, W., & Villa, E. (2010). La pedagogización de la oralidad en contexto de afirmación cultural de las comunidades negras del Caribe seco colombiano. *Cuadernos de Literatura*, (12).

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/349/215

Zapata, M. J. F. (2010). Oralidad y escritura en la trova Antioqueña. *Lingüística y literatura*, (57), p. 131–145.

Anexos

FORMATO DE ENTREVISTA A DOCENTES

PARTICIPANTE No.1

- 1. ¿Por qué cree que es importante que las comunidades afro descendientes del rio naya mantenga viva la tradición oral?**

R/ La importancia de mantener viva la tradición oral hace acepción a los ancestro, lo que han vivido y todas aquellas tradiciones que no han sido escrita no han sido personas académicas ni que tienen conocimiento propiamente dicho a la escritura o grafías sin embargo transmiten sus conocimiento a través de la oralidad, del lenguaje, de la conversación de la reunión con diferentes interlocutores, esa puede ser una de las razones por la que es importante mantener en pie la tradición oral ya que aquellas personas que posee el conocimiento tradicional en estas regiones no tiene o no han tenido acceso a la academia es imperante o se les imposibilita poder dejar escrito sus saberes, conocimiento relacionado con medicina con alimentación con las diferentes costumbres de allí la importancia de mantener la tradición oral.

- 2. ¿Qué aportes desde de lo académico puede hacer la escuela en el currículo educativo para mantener la tradición oral como fuente de cultura ancestral?**

R/ La escuela debe incorporar en el currículo no solo a los sabedores de la comunidad que tienen un lenguaje bajo si no personas que tengan conocimiento que les sirva a los niños niñas, jóvenes y a toda la comunidad en general para mejorar sus conocimientos, sus formas de vida, sus compromiso con la naturaleza y con estas formas tradicionales diferentes de encarar la vida, sus formas de conocer y

relacionarse con el mundo así pues que es importante en el marco que los proyectos etnoeducativos se apropien básicamente en la escuela, los sabedores que también vienen hacer unos intelectuales que se incorporen de manera igualitaria al conocimiento que se tiene en las diferentes mallas o ejes curriculares.

3. ¿Usted cree que con el desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías tienen un impacto en la oralidad para preservar la identidad cultura?

R/si bien se quiere si tiene un impacto se maneja de manera moderna y se tienen en los saberes que por años han sido constitutivo de esta comunidad y que de allí perviven sus cosmovisiones y demás , sin embargo la tecnologías se podrían colocar a disposición de esos sabedores porque a través de videos, audios y de los mensajes de texto se puede crear e incorporar una base de datos, se puede sistematizar todos estos conocimientos que han tenido por generaciones estas comunidades, así pues que es una oportunidad más que una amenaza que se da con la tecnología para que la academia pueda hacer investigaciones y a su misma vez dejar sistematizada todas estas experiencias y todas estos conocimientos que tienen los sabedores de estas comunidades.

4. ¿Cómo la escuela y la comunidad deben tejer relaciones plenas para trabajar en el desarrollo territorial y fortalecimiento de la identidad étnica?

R/Indudablemente la escuela debe romper los muros que por siglos ha tenido esta forma de encarar la educación que solamente el maestro es que sabe y que la comunidad no puede aportar nada al conocimiento de los muchachos se debe mentalizar la educación la concepción moderna de la educación sin duda va en contra de esta perspectiva así pues es importante que el proyecto educativo que

hoy afrontan las diferentes instituciones sean reelaborados, es decir los PEC los proyectos etnoeducativos entren de una manera fuerte hacer parte de la vida misma tanto docente como estudiante y más aún la comunidad así que esta pueda incorporarse como una comunidad de aprendizaje, como una escuela de aprendizaje, como una familia un conjunto que no esté dividido entre el maestro y los padres si no que entre todo puedan hacer sinergias entre todos puedan aprender tanto los uso como los otros.

5. ¿Cómo la oralidad étnica se puede convertir es una estrategia para preservar la cultura y los saberes ancestrales de las familias de la cuenca del rio naya en el futuro?

R/En el futuro hay que aprovechas estos recursos técnico y tecnológicos que tiene hoy la academia para poder sistematizar todos estas experiencias que aún están dentro de la comunidad y de alguna manera rescatar aquellas que se han perdido tradiciones y formas de vivencias que tenían nuestros ancestros que al irrumpir el occidentalismo y la modernidad han sido olvidadas han sido tenida a menos de allí la importancia que se pueda sistematizar todas estas experiencias todos estos conjunto en los diferentes medios y preservarlos para que también se hagan productos llámese escrito o audio visuales y que puedan estar a disposición de las futuras generaciones.

6. ¿Cómo docente etnoeducador cree que el modelo pedagógico de la institución educativa esta contextualizado, favorece y preservar la identidad cultural de los habitantes del rio naya?

R/ si hablamos de las instituciones que están en el rio naya para nada al contrario lo que haces es que le muestran a los muchachos que hay que olvidar esas tradiciones, cero que el PEI, no está siendo consecuente con el territorio con el medio que lo rodea.

FORMATO DE ENTREVISTA A SABEDORES

PARTICIPANTE No 1

1. Háblame acerca de los saberes ancestrales y prácticas culturales, ¿cómo los aprendiste y como se ha mantenido con el tiempo?

Te cuento que me considero ser una persona afortunada pues poseo muchos saberes y practicas ancestrales que logre aprender en el trasegar de la vida, de estar con personas y familiares que poseían estos saberes y por mi interés y curiosidad logre aprender, como el saber de la medicina tradicional que logre aprender con un señor que era ciego y yo era el que le leía las receta de los libros y aprovecha para aprender de él, la pesca artesanal, agricultura también soy escritor de poesías, cuentos y poemas, décimas y versos, con esto que lo práctico hace unos 15 años he logrado participar en diferentes escenarios local y regional en el cual he tenido reconocimientos, sabe de rezos, cantos de currulao y alabaos, durante más de 60 años he podido mantenerme en mi territorio donde la he utilizada como una estrategia de mantener viva mi tradición en la cual me identifico como un negro descendiente de África que lucha constantemente por ser portador de un legado ancestral.

2. ¿Estos saberes usted lo comparte con su familia y comunidad?

R/ claro que si le enseñada a mis hijos y nietos para cuando yo muero contienen ellos con la tradición, participo en todos los espacios comunitarios donde puedo compartir con a gente mis historias, pesias, versos y me gusta sentirme importante y lo más importante que la gente aprenda de mí.

3. ¿Qué importancia tiene la tradición oral para la identidad étnica cultural, en las en el territorio del rio naya?

R/La tradición oral sido una manera de lucha y resistencia por mantener viva una memoria histórica todo lo que ha representado por nuestro territorio, pues tenemos tres grupos de personas que en nuestro territorio: Los que viven en el territorio, que son esas personas que solo viven pero no se interesan por su cultura, por la historia, el segundo grupo son los que viven del territorio pues ellos tratan de vivir de todo lo que el territorio les puede ofrecer pero igual no hacen nada por cultivar y mantener viva su tradición, el tercer grupo son los que viven para el territorio que viven una lucha incansable para preservar y ,mantener viva sus costumbres y tradiciones, por ser reconocido en otros espacios donde el territorio significa un espacio de vida de intercambio de saberes, donde se preserva la identidad étnica cultural.

4. ¿Cómo se imagina que puede ser en el futuro de la oralidad en el territorio?

Yo pienso que, aunque hay muchos factores que amenazan la oralidad como la falta de interés de los niños y jóvenes, la falta de reconocimiento al adulto mayor siendo ellos los sabedores, también las nuevas realidades de que se vive en el mundo actual, pero en nuestro territorio se viven también procesos de reconocimiento de los saberes ancestrales que obliga a que en un futuro la oralidad se mantenga vigente y siendo parte de nuestra cultura porque todas nuestros lenguajes dicen, tienen un significado y esto no puede desaparecer porque serías un pueblo sin historia sin memoria.

5. ¿Usted considera que la escrituralidad y la oralidad deben tener una estrecha relación para mantener la memoria ancestral viva?

R/cuento con la fortuna de poder combinar lo oral con lo escrito y es fundamental porque lo que está escrito no se olvida y permite que otras personas tengan la oportunidad de conocer mi trabajo a demás perite que cuando yo no esté en este mundo terrenal la tradición pueda continuar bien sea por mi familia, la comunidad o personas de otras partes que se interesen por lo que logre hacer en algún momento de la historia.

6. ¿Los niños, niñas y jóvenes incorporan en su diario vivir las prácticas y saberes ancestrales?

R/Aunque no podemos generalizar pero hay cierta apatía de los niños y jóvenes por lo ancestral en sus practica día se ve que en realidad muy pocos incorporan lo tradicional en su quehacer día a día, falta más compromiso y valorar lo propio para que sea sostenible en el tiempo.

7. ¿La escuela tiene en cuenta a los sabedores en la elaboración de sus planes de estudios?

R/ La verdad que los representante del concejo comunitario me han estado haciendo invitación a participar en ir a las escuelas a enseñarles a los niños a que trabajen la arte literaria, donde pueden participar los estudiantes que saben de cantos, cuento, poesía y baile de currulao, pero sin darnos un reconocimiento monetario y considero que nosotros lo sabedores necesitamos que conozcan y practiquen nuestros saberes ancestrales parao necesitamos que también nos paguen por eso, pues en la escuela están los maestros y a ellos les pagan un salario entonces que sean ellos los que se interesen por conocer y saber más sobre los saberes y prácticas tradicionales para que la puedan implementar en sus planes de estudios y en su quehacer pedagógico con los estudiantes del rio Naya

FORMATO DE OBSERVACIÓN DE CAMPO
GUIA DE OBSERVACIÓN

ITEMS		SE OBSERVA	NO SE OBSERVA
ORALIDAD Y CULTURA			
1	Importancia de la oralidad en las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas de la cuenca del rio Naya para que se fomenten la protección de su tradición cultural.		x
2	Perdidas de los valores y costumbres culturales ancestrales en las comunidades de la cuenca del rio Naya	X	
3	Intercambio de saberes entre familia, comunidad y escuela en lo que tiene que ver con la preservación de los saberes propios y el mantenimiento vivo de la cultura y prácticas tradicionales.	x	
4	La oralidad asociada al folclor y a lo tradicional, pero no expresa un vínculo con los procesos de enseñanza y aprendizaje.		x
5	La familia afrocolombiana del rio naya y su incidencia en los procesos académicos.	x	
6	La relación escuela-casa como posibilidad para el reencuentro de actores del desarrollo territorial teniendo como elemento relacionador la oralidad en tanto práctica que fomenta la protección de la identidad cultural de las comunidades étnicas ancestrales afrocolombianas del rio Naya.		x
7	Los niños, niñas y jóvenes se sienten parte de la cultura afro de la cuenca del rio Naya.	x	
8	El crecimiento acelerado de la tecnología ha provocado nuevas formas de configuración de la identidad cultural.	X	
9	La escrituralidad se ha impuesto sobre lo oralidad	X	
10	Existe crisis identitaria ya que los adultos mueren y los jóvenes no hacen nada por preservar y proteger su herencia ancestral, adoptan nuevos modelos de visionar en la comunidad	X	